

Un adulterio (1901, 1903)

Ciro B. Ceballos

Edición crítica y estudio preliminar

Luz América Viveros Anaya



Colección Perséfone

El Colegio de México

UN ADULTERIO
(1901, 1903)

Colección Perséfone
LUZ AMÉRICA VIVEROS ANAYA
Directora

Un adulterio

(1901, 1903)

Ciro B. Ceballos

Edición crítica y estudio preliminar
LUZ AMÉRICA VIVEROS ANAYA

Nombre: Ceballos, Ciro B., 1872-1938, autor. | Viveros Anaya, Luz América, editora, prologuista.

Título: Un adulterio : (1901, 1903) / Ciro B. Ceballos ; edición crítica y estudio preliminar, Luz América Viveros Anaya.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México, México : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2025. | Serie: Colección Perséfone ; volumen 8.

Notas: Requisitos de sistema: Programa lector de archivos ePub. | Versión en libro electrónico.

Identificadores: ISBN 978-607-564-589-6 (obra completa). | 978-607-564-681-7 (volumen 8).

Temas (BDCV): Ceballos, Ciro B., 1872-1938. – Crítica e interpretación.

Clasificación DDC: M863,3 – dc23

Perséfone

La colección Perséfone se especializa en ediciones críticas o anotadas y en rescates editoriales de textos literarios en español. Sin restricciones de época o geografías, esta iniciativa propicia la reflexión ecdótica con proyectos editoriales que arrojan luz sobre obras conocidas o descubre textos hasta hoy ignorados.

Cada volumen de la colección es resultado del seguimiento de una metodología que garantiza la lectura de un texto confiable para su disfrute y estudio.

libros.colmex.mx

D. R. © EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C.

Carretera Picacho-Ajusco núm. 20

Ampliación Fuentes del Pedregal

Alcaldía Tlalpan

C. P. 14110

Ciudad de México, México

www.colmex.mx

ISBN 978-607-564-589-6 (obra completa)

ISBN 978-607-564-681-7 (volumen 8)

Hecho en México

*A Paola Encarnación,
peregrina luminosa*

ÍNDICE

Estudio preliminar	13
Parafilias decadentistas en tierras mexicanas	17
<i>Épater le bourgeois</i>	29
Políticas del folletín: espacio polifónico	39
Zoología literaria	55
Del folletín al libro	73
Bibliografía	87

UN ADULTERIO

(1901, 1903)

[93]

Advertencia editorial	95
La presente edición	97
Un adulterio	99

ESTUDIO PRELIMINAR

Un adulterio es una de las apuestas narrativas más extremas del decadentismo mexicano y, sin embargo, no es flor solitaria en el exótico invernadero finisecular. Ciro B. Ceballos (1872-1938) exploró, al igual que Amado Nervo, Bernardo Couto Castillo y Efrén Rebolledo, temáticas sexualmente transgresoras que pusieron en alerta a los defensores de una función educativa de la literatura y a quienes enarbolaban principios morales con el fin de desacreditar la corriente estética decadentista en México.

Además de la magnífica recepción crítica que esta novela corta ha tenido en los últimos años, la circunstancia de su publicación, hace más de un siglo, la hace aún más atractiva para su estudio, pues a diferencia de las de Nervo y Rebolledo, a las que aludiré más adelante, ésta no apareció engalanada con el prestigio del formato pequeño, *delicatessen*, sino en la sección del folletín de un periódico de amplia circulación, *El Universal*.¹ Ese

¹ *Un adulterio* apareció diariamente del 30 de septiembre al 6 de octubre de 1901, excepto el día 3 de octubre.



Ilustración de Julio Ruelas para la portada del libro *Un adulterio*, de Ciro B. Ceballos (México, 1903), en Fernando Tola de Habich, *Museo literario*, p. 34.

espacio en la parte baja del periódico, que publicaba, una tras otra, novelas por entregas pensadas para un público amplio, es atípico para las producciones del modernismo decadentista, que se dirigían a un público *entendido* en alardes de alta cultura o que se vanagloriaba de estarlo. Ello es patente con las novelas que antecedieron a la de Ceballos: ficciones de Carolina Invernizio, quien puede ser considerada la Corín Tellado de la literatura italiana del entresiglos. Por ello, *Un adulterio* debió generar una lectura sorprendente, por los tópicos y estilo reservados para las revistas y secciones de periódicos en que se arriesgaban innovaciones literarias, lo cual no ocurría en la sección folletín, dirigida al gusto más popular.²

La posterior edición en libro de *Un adulterio* (1903) añadió a las osadías temáticas del texto un nuevo gesto desafiante: la ilustración a tinta, elaborada *ex profeso* por Julio Ruelas, en la que se representa el abrazo de una rubia mujer desnuda con un gorila, imagen que adelanta una parte relevante del argumento.

² La escritura de Carolina Invernizio, “comparable con la de Ponson du Terrail”, estaba dirigida “a los grupos de clase media-baja que se inclinaban por lecturas no muy complejas e historias fantásticas” (Xrystw Marroquín, *Difusión y traducción de literatura italiana en México*, p. 51). Las novelas de la italiana tuvieron mucha difusión en el México de final de siglo; simplemente en 1901 en el folletín de *El Universal* se publicaron *El beso de la muerta*, *Venganza de una loca* e *Historia de una costurera* (*ibid.*, pp. 50-52).

El volumen apareció el mismo año de *Santa* (1903), de Federico Gamboa, y alcanzó “enorme circulación en la República, acaso la más abundante que en aquellos años se obtuvo en el país”;³ dicho éxito no se contradice con el discurso que apenas en 1898 enarbolaba el mismo Ciro B. Ceballos, cuando se mofaba de los lectores de gabinete que saciaban la voracidad de sus “ignaros entendimientos” en “las chorizadas literarias de Escrich y Montépin”⁴ y denostaba “las gavillas de lugares comunes que se sirven al suscriptor graso en las secciones literarias de los días de fiesta”.⁵ En vez de eso, ofreció una novela corta en el sitio donde se esperaba el grosero bocado, así como personajes y un lenguaje que poco tenían de “lugar común”.

Un adulterio ficcionaliza uno de los temas más gustados de la literatura decimonónica: la traición al vínculo conyugal. Pero si de suyo la infidelidad provocaba curio-

³ Djed Bórquez [Juan de Dios Bojórquez], “Ciro B. Ceballos, escritor y revolucionario, falleció ayer”, en *El Nacional* (16 de agosto de 1938), pp. 1-2.

⁴ Ciro B. Ceballos, “Balbino Dávalos”, en *En Turania*, p. 17. Tanto Enrique Pérez Escrich como Xavier Aymon, conde de Montépin, fueron famosísimos autores de novelas de folletín; el primero cultivó novelas por entregas de corte escandaloso como *La mujer adúltera* (1864), mientras que el segundo se volvió célebre a partir de *El médico de las locas* (1845).

⁵ Ceballos, *op. cit.*, p. 17.

sidad y morbo en los lectores del siglo XIX, la narración de Ceballos proponía, en realidad, un atentado mayor al perpetrado contra la institución matrimonial, pues se regodea con una parafilia que incluso los estudios criminales de la época no se atrevían a exponer de manera clara: el bestialismo, la zoofilia.

En las siguientes páginas ofreceré algunos contextos discursivos que tienen como propósito dimensionar el diálogo que *Un adulterio* estableció con la transformación del concepto y de la función de la literatura en el puente del siglo XIX al XX.

PARAFILIAS DECADENTISTAS EN TIERRAS MEXICANAS

Hace casi dos décadas y sin todo el rescate editorial disponible actualmente —que le hubiera dado aún más ejemplos y matices literarios a su argumentación—, Robert McKee arriesgó un primer estudio sobre las relaciones entre positivismo y modernismo mexicano, enfocando el problema desde el tratamiento del hermafroditismo, la bestialidad y la necrofilia. Para ilustrar las ideas positivistas dirigidas al amplio público, partió de la identificación de estudios de la época que asociaban “el crimen urbano, la enfermedad mental, la desviación sexual y la degeneración social con las clases más hu-

mildes y las razas ‘inferiores’ (las de color)”, lo cual no hacía otra cosa que dar “base científica a las jerarquías sociales y económicas”.⁶

McKee expuso un ejemplo especialmente sugestivo: el libro *Los criminales en México. Ensayo de psicología criminal*, publicado en 1904 por Carlos Roumagnac. Aunque afirma que el autor no fue quizá el más representativo o típico del positivismo, sí fue de los más prolíficos y, por tanto, sus ideas eran conocidas por los lectores del México porfiriano. El libro se precia de exponer “casos variados de *documentos humanos*”;⁷ el término lo utiliza el propio Roumagnac al justificar que Ramón Corral lo autorizó a mostrar al lector “figuras de caracteres bien definidos [...] criminales en los que, comprobada la falta, podrán encontrarse verdaderos *documentos humanos*”.⁸ Es éste un concepto utilizado por el escritor naturalista Edmond de Goncourt, que luego adoptaron varios escritores, entre ellos, Ciro B. Ceballos, como escuela procedimental y apuesta estética.

Lo sorprendente es que, según hace notar McKee, no obstante que el autor declara su interés central por los

⁶ Robert McKee Irwin, “Lo que comparte el positivismo con el modernismo mexicano: el hermafroditismo, la bestialidad y la necrofilia”, en *Signos Literarios*, núm. 4 (julio-diciembre, 2006), p. 64.

⁷ *Ibid.*, p. 68. (Subrayado mío).

⁸ Carlos Roumagnac, *Los criminales en México. Ensayos de psicología criminal*, p. 13. (Subrayado mío).

criminales, “lo que más llamaba la atención del libro era su última sección”, en la que Roumagnac abandona la metodología seguida en el resto de su estudio criminológico y explora, sensacionalizando el discurso científico, “los elementos más sexualmente escandalosos de la vida moderna”,⁹ con casos de hermafroditismo. Carlos Roumagnac es “autor de libros que hoy son relevantes como fuentes para conocer el arribo y difusión de las ideas lombrosianas en el ámbito mexicano [...]. Fue polifacético, pues ejerció el periodismo, fue empleado público [... y formó a] las primeras generaciones de agentes que pisaron la Escuela Técnica de Policía”.¹⁰

De manera paralela en el campo literario, uno de los rasgos más evidentes al estudiar el decadentismo es la centralidad de las representaciones vinculadas a las políticas del cuerpo, tema caro al positivismo. En su artículo, McKee propone algunos textos literarios en los que reconoce “la obsesión de explorar lo sexualmente anormal, subversivo y heterodoxo con propósitos no científicos”, y adelanta una observación que necesita ponerse en diálogo con las representaciones que suelen hallarse en la literatura del decadentismo:

⁹ McKee Irwin, *op. cit.*, p. 69.

¹⁰ Diego Pulido Esteva, *La ley de la calle. Policía y sociedad en la Ciudad de México, 1860-1940*, p. 403.

Pese a sus pretensiones anticlericales, el positivismo hispanoamericano reforzaba la moral tradicional (católica) de varias formas. Este discurso científico, en cuanto trataba temas relacionados con la sexualidad, era estrictamente heteronormativo, es decir, que representaba la sexualidad exclusivamente en términos de relaciones monógamas, procreativas, conyugales y (es redundante decirlo) heterosexuales, y se empeñaba en instituir mecanismos de control para cualquier otro género de expresión sexual que se pudiera imaginar, incluidos el adulterio, la prostitución, la homosexualidad, el libertinaje, el sexo premarital, el onanismo, la bestialidad, la necrofilia, etcétera.¹¹

Frente a los varios discursos disciplinantes del positivismo, “cuyos objetivos patentes reflejaban una urgencia de imponer un control social desde su posición de autoridad científica”, McKee percibe la prosa modernista —que con mayor precisión hoy denominamos decadentista— como un espacio de subversión, por su clara tendencia a “retratar el libertinaje, la promiscuidad y la transgresión sexual en un estilo estéticamente grotesco”, sin que ello signifique que promovía la perversidad; sin embargo, tampoco asume que logren fomentar la libertad sexual, pues señala que “la ostentosa representación

¹¹ McKee Irwin, *op. cit.*, p. 64.

de lo prohibido incomoda tanto que su efecto final quizá varía poco del discurso positivista”.¹²

Aunque pueda parecer contradictorio que McKee ponga en duda el impacto libertario del discurso modernista que hace representaciones ficcionales de prácticas sexuales, no por acalladas, inexistentes, el reparo sólo atañe al *efecto* en el lector, pues además de reconocer que la actitud de curiosidad y desafío implicaba una política de libertad sexual, en sus conclusiones llega a contradecir su inicial afirmación al aceptar que “aun con sus diferencias, el modernismo y el positivismo sí compartían algo, a pesar de sus reputaciones respectivas de misógino y opresor: un impulso hacia la libertad sexual”.¹³ Coincido con esta última idea.

El modernismo abanderado por Manuel Gutiérrez Nájera durante la década de 1880 se expresó principalmente en el género crónica que, debemos recordar, está íntimamente ligado a su materialidad periodística. La prosa de léxico refinado y economía expresiva, característica del texto nacido para la fugacidad del periódico que alcanza, sin embargo, a sobrevivir a su momento, fue valorada y retomada por los jóvenes que habrían de autodenominarse decadentistas desde 1893. El grupo, inicialmente encabezado por José Juan Tablada, fue agre-

¹² *Ibid.*, p. 65.

¹³ *Id.*

gando integrantes y radicalizando sus postulados, que bien pueden resumirse en una alta consciencia del efecto expresivo. El género cuento fue, tal vez, el lugar idóneo para la experimentación con la poética del efecto, y por ello las búsquedas en la narrativa breve ocuparon de manera primordial a los principales escritores. La *nouvelle* francesa debió brindar importantes ejemplos para ejercitar una conjunción de prosa literaria, efecto estético y desarrollo psicológico de personajes en situaciones propias de la modernidad y sus cuestionamientos: la moral burguesa, la función de la literatura, los límites expresivos.¹⁴

McKee aludió, sin desarrollar, a una característica que me interesa particularmente: que la prosa decadentista “por momentos se aproxima al sensacionalismo: una erótica del susto diseñada para incomodar o hasta mortificar a los católicos burgueses y también para abrir un espacio de legitimidad para la diversidad de expresión sexual”.¹⁵ Aunque coincido con su idea de que las expresiones *diversas* generaron lecturas suficientemente ambiguas como para hablar de una legitimación —aun-

¹⁴ Sobre la caracterización de la narrativa breve en el decadentismo *vid.* Marco Antonio Campos y Luz América Viveros, “Estudio preliminar. Cómo fue entonces el cuento”, en *Antología de cuento modernista y decadentista (1877-1912)*, pp. 7-26.

¹⁵ McKee Irwin, *op. cit.*, p. 65.

que sí de una visibilización, que bien puede ser parte de un proceso—, el proyecto decadentista utilizó de manera reiterada estrategias del periodismo sensacionalista y buscó, además, conseguir el efecto de *épater le bourgeois*, pues la figura del burgués se asimiló, por su incompreensión, su clericalismo o su doble moral, a la del enemigo del arte y la cultura. El tópico venía de Europa y aquí se actualizó durante la última década del siglo; el concepto de *burgués* para los escritores de finales del XIX mexicano está en espera de un estudio que contraste sociedad, economía y discursos literarios.

Con la intención de desacreditar los temas y las estrategias del decadentismo, Victoriano Salado Álvarez resumió de manera caricaturesca pero atinada la idea que el público mayoritario tenía de los escritores afines a esa corriente estética: ustedes creen que “como su amigo de usted el estilista Ceballos asienta, en el estado de pulimiento en que nos hallamos, nos agrada ver correr sangre humana”; “que, según pretende el joven Couto, como una muestra de refinamiento y de buen gusto, hay quien sienta placer en matar a su manceba por el simple afán de colorista, por ver correr la sangre roja sobre la piel blanca”; o que haya “quien experimente tentaciones de matar a sus hijos en razón de no sé qué tiquis miquis filosóficos y sentimentales, y todo lo demás que ustedes con la mayor seriedad escriben, de seguro por hacer temblar las pajarillas de los pobres provincianos como

yo”,¹⁶ remata, aludiendo a la maniobra de la búsqueda del efecto en el lector.

Salado rechaza los temas que considera perversos y que los decadentistas se complacen en integrar literariamente en personajes refinados o hiperestésicos y, por tanto, productos de la modernidad. No obstante, es lo suficientemente perspicaz para identificar una de las principales cualidades de los escritores de esa línea extrema del modernismo: la conciencia del lenguaje y el dominio retórico, a diferencia, dice, de muchos de “nuestros antiguos poetas”. A Manuel de Olaguíbel le reconoce que estudie los *efectos* de las palabras y que invente combinaciones nuevas de verso;¹⁷ más aún —y en esto acierta plenamente en la importancia del lenguaje para el decadentismo— afirma: “Olaguíbel, poeta de verdad, lo es más en su novelita *Pobre Bebé* que en algunas rimas de su *Oro y negro*”. A Ceballos, dice, nadie puede negarle “la posesión de un léxico rico y elegante y de un estilo propio”.¹⁸

A Victoriano Salado Álvarez se le escatimó por mucho tiempo su valor como escritor y como crítico.¹⁹ En

¹⁶ V. Salado Álvarez, “Los modernistas mexicanos” [29 dic. 1897], en *De mi cosecha*, p. 7.

¹⁷ *Ibid.*, p. 8.

¹⁸ V. Salado Álvarez, “Don Rafael Delgado”, en *De mi cosecha*, p. 80.

¹⁹ Esta desatención está relacionada también con la posición política conservadora con la que se le filió; sin embargo, la actual

la construcción de una narrativa sobre el decadentismo, su papel no resulta luminoso, pues encabezó —y de manera furibunda— a los detractores de la corriente estética que, a la postre, resultó la dominante; sin embargo, su voz permite conocer los argumentos y reconstruir las posiciones de una nutrida fracción de lectores para quienes los temas, personajes, recursos y estrategias del decadentismo resultaban reprobables o incómodos. Incluso con sus reparos hacia las ficciones de esa tendencia literaria, Salado atina en una observación que calza perfectamente con lo que pretende mostrarse en las siguientes páginas: Ceballos es, antes que nada, un crítico novelista.

Aunque la intención de Salado era desacreditar las virtudes narrativas de Ceballos, al señalar lo que consideraba deficiencias, traza una silueta muy precisa de aquello que caracterizaba el estilo de quien fuera motejado como *Ciro el Mordaz*. Cuestiona que se consideren modernistas sus cuentos, pues “no es atributo exclusivo del modernismo pintar pasiones y sucesos sangrientos o extravagantes, pues en tal caso modernistas hay y ha habido desde que la novela es novela”;²⁰ sin embargo,

reedición de sus obras, así como la revaloración de los géneros que cultivó, han permitido a la crítica regresar con nuevos acercamientos a su prosa.

²⁰ V. Salado Álvarez, “Un crítico modernista”, en *De mi cosecha*, p. 94.

reconoce que “su estilo es nervioso, firme, elegante a veces y a veces hasta cercano a los arrebatos líricos”. No obstante, señala la aspereza de su prosa: “hay mucha crudeza, mucho de llamar a las cosas por sus nombres de pila”, y la filia con el naturalismo, aunque advierte que “les toma lo burdo, lo mecánico de sus procedimientos, pero de ningún modo porque imite de ellos el espíritu, la fuerza, lo hondo de su procedimiento mismo”.²¹

Salado admite que la “novela novísima” busca “el estudio sutil y complicado de la enrevesada alma contemporánea” y el seguimiento de “las direcciones estrafalarias que toma la conciencia en gentes” que tienen desequilibradas sus facultades, pero muy a tono con las ideas críticas de su época, asocia el crimen, la locura y el horror con “la hartazgo de civilización que los europeos se han propinado”, por lo que esos temas en tierras americanas resultan anacrónicos o fuera de lugar. De cualquier manera, no encuentra en Ceballos nada de “labor paciente, minuciosa, fina, de quien pesa las palabras”, sino más bien señala que “las dichas y desventuras” de sus personajes “podían relatarse como acontecidas en San Petersburgo o en La Haya o en Nueva York, y si no se tuviera cuidado de hacer notar que el caso se supone acaecido en México, quedaríamos ignorando eternamente tal detalle”.²²

²¹ *Ibid.*, pp. 94-96.

²² *Id.*

La descalificación toma aún como referente el paradigma nacionalista que Altamirano había expresado y defendido durante más de dos décadas, e intenta reivindicar la función educativa de la literatura, tema que venía discutiéndose desde años atrás en ruidosas polémicas. En ellas, Ceballos había tenido un papel destacado al defender con virulencia al grupo. Salado emitió su opinión en 1899 y, aunque reconoce que las críticas de Ceballos son una *summa contra gentiles* porque anatemizan “a los herejes que se apartan de la fe del *clan*” decadentista, lo prefiere como crítico que como cuentista: “Ceballos escribe fábulas medianas” porque “no es sino un crítico demasiado vehemente, demasiado falto de caridad para con el prójimo, pero crítico al fin”; en cambio, hace un reconocimiento importante: “cuando escribe *re crítica* su estilo es más brioso, más elegante y hasta más castigado que cuando luce los arreos de novelista”.²³

Esa aguda observación de Salado vaticinaba el sentido de las transformaciones de la prosa de Ceballos al nacer el siglo, que ya pueden vislumbrarse en la apuesta ética-estética de *Un adulterio*, como intentará mostrarse aquí.

Ciro B. Ceballos había participado activamente en las polémicas del decadentismo mexicano que, iniciadas en 1893 a raíz de la publicación del poema “Misa negra”

²³ *Ibid.*, p. 98.

de José Juan Tablada, habían tenido diferentes fases en que se radicalizaron los postulados de aquella primera ocasión, sencillamente porque iban ganando terreno. Hacia 1898, con la fundación de *Revista Moderna* el decadentismo se fortaleció como tendencia y enardeció sus postulados que, en esencia, defendían la emancipación artística ante cualquier deber pedagógico o función didáctica, se pronunciaban contra el nacionalismo literario de Altamirano, reivindicaban la literatura como arte ajeno a la censura moral y construían la figura del artista como un incomprendido de su sociedad.²⁴

Luego de abanderar el perfil más combativo del decadentismo agrupado en *Revista Moderna* con la furibunda serie “Seis apologías”, en 1900 Ceballos inició la retirada de esa “pagoda del arte”: primero, dejando de publicar con la frecuencia acostumbrada; después, abiertamente enemistado con algunos de los redactores, como José Juan Tablada, y finalmente, engrosando las filas del periodismo antiporfirista y afrontando las consecuentes estancias en las bartolinas de la Cárcel de Belén, la primera de las cuales ocurrió a mediados de 1902.

²⁴ Sobre estas polémicas y el papel de Ciro B. Ceballos al frente de un proyecto de reivindicación del decadentismo agrupado en *Revista Moderna*, vid. el estudio preliminar a su libro *En Turania. Retratos literarios* (1902).

ÉPATER LE BOURGEOIS

Desde los primeros cuentos de Ciro B. Ceballos, en 1894, podemos identificar la crítica a la figura del burgués, la representación conflictiva de personajes marginales, la tematización de distintos tipos de transgresiones y la formulación de devenires biográficos degenerativos.²⁵ Estos rasgos cobrarán un sentido más abiertamente político a partir de su ingreso como redactor en *El Universal*, lo cual coincidió con la muerte de Bernardo Couto Castillo, en mayo de 1901.

Según afirmará en sus memorias décadas después, en ese diario, dirigido por Luis del Toro, llegó a encargarse de la redacción de algunos de sus editoriales incendiarios; el principal objetivo de sus ataques, por entonces, eran algunos ministros de Porfirio Díaz, el clero y los periódicos de línea conservadora como *La Voz de México*, *El Tiempo*, sus directores y redactores.²⁶

²⁵ Sharon Trejo Vargas (*Los hijos del fin de siglo mexicano*) propone distintos esquemas narrativos utilizados por Ceballos para representar devenires biográficos de sus personajes que tienen en común la degeneración de diferentes tipos, ya sea hereditaria, propiciada por el entorno pernicioso en que los ubica o por el simple paso del tiempo.

²⁶ Luz América Viveros, “Estudio introductorio” a Ciro B. Ceballos, *Panorama mexicano 1890-1910*, pp. 24-25.

Hacia finales de 1901 *El Universal* tenía contados sus días. Había sido fundado en 1888 por el exitoso —cuanto maquiavélico— periodista Rafael Reyes Spíndola, siendo uno de los más modernos de su momento; en sus páginas colaboraban los más reconocidos escritores, cuyos textos aparecían ilustrados *ex profeso*. Las noticias que lo nutrían provenían de empresas como la Agencia Cablegráfica y Telegráfica Mexicana. Después de pasar por varias manos durante la última década del siglo, en octubre de 1900 Eusebio Sánchez vendió *El Universal* a Luis del Toro, quien inició trabajos con un programa abiertamente liberal y de apoyo a Porfirio Díaz.

Muchas cosas cambiaron en ese tránsito de siglos. Hacia 1901 un recuadro reiterado en páginas interiores delataba el malestar y la agonía: “*El Universal* no tiene subvención”. Aun así, su precio era de a centavo e incluso se anunciaba la próxima edición vespertina, proyecto del mismo gerente, que se llamaría *El Herald*, con material selecto, “una novela de gran sensación” y artículos políticos escritos con absoluta independencia de criterio. Para entonces, el inicial fundador de ese diario que ahora naufragaba en manos de Del Toro, me refiero a Rafael Reyes Spíndola, se había convertido en el empresario editorial consentido del régimen y era dueño de *El Imparcial*, *El Mundo* y *El Mundo Ilustrado*. La subvención gubernamental era mayoritariamente para él, razón por la que, con el siglo, agonizaron periódicos decanos como *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*.

A mediados de 1901 tenemos a Ceballos al frente de *El Universal* en pleno ejercicio de polemista. Lo reconocemos en un artículo sin firma dedicado a Reyes Spíndola, a propósito de uno de los temas más sensibles del momento para el periodismo: *El Universal* había contratado un corresponsal de noticias por telégrafo y prescindía, así, del monopolio de la agencia Regagnon.²⁷ En esa misma página se lee un artículo firmado por Ceballos en el que motejaba a Reyes Spíndola de “cerdo azul”, haciendo gala de una claridad rayana en el cinismo —con gran dosis de valentía—, que evidentemente le traería consecuencias en los campos periodístico y literario, que estaba sufriendo grandes reacomodos entre 1901 y 1903.

Afirmando que “vale más un buen defecto que una mala virtud”, pues su desprecio por la hipocresía era tan inmenso que nunca había vacilado en llevar su sinceridad hasta el cinismo,²⁸ el artículo respondía a los gazmoños comentarios de un articulista de *La Patria*,²⁹ quien días antes había escrito un alarmado artículo, porque en la necrología dedicada por Ceballos a Bernardo Couto Castillo, aquél lamentó que el “blanco cadáver” de su amigo estuviera ya a merced “de las conmisericordias”.

²⁷ Sin firma, “El servicio exclusivo y directo de *El Universal*. Al señor Reyes Spíndola”, en *El Universal*, 16 de junio de 1901, p. 2.

²⁸ Ciro B. Ceballos, “El cerdo azul”, en *El Universal*, 16 de junio de 1901, p. 2.

²⁹ Aben-Yaye, “Amor necrológico. Decadente. ¿Quién es el cerdo azul?”, en *La Patria*, 12 de junio de 1901, p. 2.

nes oficiales” y al “arbitrio de esos cuervos”, “mariposas negras, que en México picotean crascitando” los despojos de los difuntos eminentes.³⁰ Allí mismo Ceballos había agregado: “El cerdo azul, el cerdo pindárico que medra mistificando la imbecilidad de los burgueses, el cerdo atorado en las metopas del Partenón, ataca ya, con toda la insolencia de la grasa, su más insonoro gruñido, pretendiendo apagar los sollozos, las azucenas, que caen ledamente sobre los nobles terciopelos del túmulo del poeta acompañado en vela”.³¹

Ante la pregunta directa formulada por el torpe articulista “¿Quién es el cerdo azul?”, Ceballos respondió, primero, caracterizándolo, y después, ejemplificándolo con personalidades connotadas:

Cuando es rico suele andar con los artistas para darse un barniz de buen gusto... ¡en esa sociedad esplende con cerulescencias misteriosas...!

Compra incunables... levita... óleos... zapatos... ánforas griegas... condones... estatuas... butifarras... diamantes... cebada... palacios... ¡y no sabe leer!

El esteta Petronio se abriría veinte veces las venas por no mirarlo... es el enemigo malo... ¡es el burgués...!

¡En el parlamento se llama Ernesto Chavero!

³⁰ Ciro B. Ceballos, “Bernardo Couto Castillo”, en *El Universal*, 17 de mayo de 1901, p. 3.

³¹ *Id.*

¡En el periodismo se llama Rafael Spíndola!

¡En la religión se llama Próspero Alarcón!

¡En la ciencia se llama Constanancio Idiáquez!

¡En la literatura se llama Víctor Moya Zorrillo!

Es el numulario de nuestro siglo mercantil... el discóbolo del dinero... el utilitario... no tiene ideales bellos... ni sensibilidad moral... ni exquisitismos para el arte... ni refinamientos para el placer... es el culpable de las persecuciones al santísimo Leon Tolstoi... es responsable de que las costureras perezcan en plena juventud con los pulmones minados por la tisis... de que aumente la estadística de los suicidios... de que se abaraten las tarifas del burdel... de que la humanidad se degenera, se atribule y se deshonor!³²

El asunto deviene de interés para nuestro estudio porque la metáfora zoológica consiguió incomodar, y Ceballos se permitió motejar de cerdo azul nada menos que a Próspero María Alarcón, arzobispo de México,³³

³² Ciro B. Ceballos, “El cerdo azul”, en *El Universal*, 16 de junio de 1901, p. 2.

³³ Muchos años después Ceballos se arrepentirá de los ataques dirigidos contra el arzobispo en 1901: “en verdad, no era hombre malo ni tenía culpabilidad alguna en el escándalo, habiendo sido, además, un patriota durante la Intervención Francesa, pues en aquellas tremendas circunstancias no imitó el intervencionismo” (Ciro B. Ceballos, *Panorama mexicano 1890-1910*, pp. 166-167).

y a los allegados a las empresas de Reyes Spíndola: el administrador Constancio Peña Idiáquez, alias *Tanchito*, y el diputado federal, empresario y futuro director de *El Mundo Ilustrado*, Ernesto Chavero. El cerdo azul es “la metáfora del poeta, artista o intelectual que se vende al empresario o al burgués ignorante; es también el poderoso que actúa con tontería o mala fe, el usurpador que ocupa el lugar de alguien apto”.³⁴

Sin embargo, el objetivo declarado de Ceballos era el burgués como figura antagonista del artista. El tópico antiburgués, de inicio sugerido por la lectura de autores franceses, y en el ámbito latinoamericano por *Los raros* (1896), de Rubén Darío, fue adquiriendo un perfil nacional en la pluma de Ceballos desde los años previos a *El Universal*. Salado Álvarez ya decía en 1899: “Claro que yo no estoy conforme con los horrores con que el señor Ceballos insulta a los burgueses”.³⁵

Como antaño hiciera Ceballos cuando fue una suerte de vocero en defensa del grupo decadentista con el proyecto “Seis apologías”, publicadas en *Revista Moderna*, en el periódico de Luis del Toro recibió la encomienda de usar su verbo violento contra el clericalismo y sus defensores, entre quienes se encontraban tanto *El Tiempo*

³⁴ Luz América Viveros, nota a Ciro B. Ceballos, “Alberto Le-duc”, en *En Turanía*, p. 197.

³⁵ V. Salado Álvarez, “Un crítico novelista”, en *De mi cosecha*, p. 99.

de Victoriano Agüeros como *El País* de Trinidad Sánchez Santos. Abiertamente, *El Universal* inició una campaña de denuncia de conventos clandestinos e incluso se vanagloriaba del aumento de ventas del periódico los días en que aparecían esas notas. Respaldaron con editoriales la legalidad de lo que la prensa católica llamó la profanación de los templos de Santa Catarina y Santo Domingo, a donde entró la policía bajo órdenes del gobernador del Distrito; dieron noticia de los estudiantes que irrumpieron en Santa Catarina gritando “mueras” a la religión, al clero y a los católicos.

Un caso muy sonado fue el de la aprehensión del padre Antonio Icaza, delegado del arzobispo en México, ex administrador de la diócesis de Cuernavaca y ex director del Asilo Colón, quien entonces era cura de la parroquia de Santa Catarina. Icaza quedó en medio de un escándalo cuando se descubrió que años atrás había sustraído a unas jóvenes del asilo y las había llevado a vivir a su casa; una de ellas posteriormente se había casado y el marido descubrió el abuso del que habría sido víctima su esposa. El caso no paró ahí: él mismo habría o intentado envenenarla o evitado su envenenamiento, según el dicho de cada quien, lo cual precipitó el enfrentamiento público entre el marido y el padre Icaza, la denuncia y prisión del religioso, y su salida bajo fianza; todo ello en medio de un sensacionalista aparato de entrevistas, editoriales y reportazgos.

Según el periódico que se leyera, el asunto Icaza era o un ejemplo de los continuos abusos, solapados por altas jerarquías institucionales, o bien una persecución y montajes contra la fe y la religión. Más allá de intentar dilucidar los hechos, me interesa reflexionar sobre las narrativas de celos, venganza, intentos homicidas, doble moral, transgresión e impunidad que fueron ofrecidas en las hojas ordinarias de la prensa periódica con elementos sensacionalistas, los cuales, a querer y no, enmarcaron la inminente aparición de la novela corta *Un adulterio*. El editorial de *El Universal* imbricó continuamente las matrices periodística (interés público, actualidad) y literaria (lenguaje, metáforas, ficcionalización, recursos retóricos), e incluso el discurso cientificista, para dirigir la opinión sobre este caso que conmocionó al público. Uno de los editoriales —cuyo estilo y referentes empleados delatan la autoría de Ceballos, aunque demostrar esa filiación sea por ahora irrelevante— deja ver con claridad esa imbricación discursiva:

El oficiante de las misas negras, sobre cuya figura medieval se levanta actualmente un sensacional sambenito, es un interesante ejemplar de sensual disoluto en el que un Binet, un Laurent, un Lombroso, hubieran estudiado los fenómenos más curiosos de la dinamogenia del saturnismo.

Teófilo Gautier afirmaba que los hombres, a pesar de sus pretensiones de originalidad, no habían sabido crear un pecado nuevo.

El divino estilista se equivocó.

Antonio Icaza es capaz de inventar un neológico diccionario de pecados!

Una de las muchas proezas del impudente crapuloso, que consignamos en confirmación de nuestro aserto, es el peligroso lance ocurrido a una jovencita procedente de Morelia, en un establecimiento de beneficencia que, según los datos que con loable valor civil apunta el médico informante, era, más que casa filantrópica de asilo, el serrallo del ardiente sultán de solideo que tanto quehacer está dando a la prensa capitalina.

El episodio parece de novela folletinesca o de melodrama suburbano. [...]

Era costumbre que las inexpertas muchachas se sometieran incondicionalmente a las vesanias concupiscentes del eclesiástico que, bajo el sedoso aparato del bordado bonete, iescondía los pitones del fauno exasperado por las cincuenta mil canículas de la lujuria...!³⁶

El editorial continúa desgranando el diccionario de pecados conjugados por el padre Icaza, de manera mucho más explícita que en los párrafos transcritos, utilizando en su discurso alusiones históricas o clásicas al compararlo con Gilles de Rais o con el dios Mutunus Tutunus —falo antropomorfizado al que rendían culto

³⁶ Sin firma, “El padre Icaza y la dinamogenia del saturnismo”, en *El Universal*, 12 de julio de 1901, p. 1.

en Lámpsaco bajo el nombre de Píriapo—. El editoralista utiliza la notoriedad del caso para evidenciar la corrupción de los poderes: “Sorprende hasta la estupefacción ese indiferentismo [del legislativo], al considerar la diligencia que han usado los mismos diputados para votar capítulos de persecución contra los hombres de pensamiento”. Aprovecha también para descalificar a la institución eclesiástica en todos sus niveles, desde los curas: “Cada fraile es un señor de horca y cuchillo en su curato [...]. Tiene también el derecho de pernada sobre las mujeres que se postran ante los brazos abiertos del cruento crucifijo calumniado”, hasta las instancias que deberían de juzgarlo: “Está seguro de que los tribunales canónicos [...] se constituirán en cómplices de sus picardías”.³⁷

Ese editorial enarbola a la *familia* como “piedra angular de las sociedades civilizadas”, que con el “escándalo formidable” del padre Icaza, fue atacada “en su base”, alarmando a las personas de “costumbres honestas”. No obstante la función sensacionalista con que estos editoriales dirigen la opinión de los lectores que suponemos anticlericales, otros editoriales serán tribuna de crítica artística, al defender la literatura —espacio de la ficción, laboratorio del estilo— como el lugar adecuado para las transgresiones.

³⁷ *Id.*

POLÍTICAS DEL FOLLETÍN: ESPACIO POLIFÓNICO

En ese contexto discursivo e ideológico, la aparición de *Un adulterio* no resulta tan disonante para la prensa periódica, pese a lo estrafalario y atrevido de la propuesta temática, pues en la plaza pública se estaba ventilando el quebrantamiento de las leyes civiles y eclesiásticas. Lo que resulta notable es descubrir que el folletín, que décadas atrás había sido el lugar apropiado para lo literario e incluso para la experimentación genérica, había quedado “a salvo” del decadentismo, el cual había encontrado en el cuento —y, por tanto, entre las páginas literarias de los diarios, los suplementos y las revistas— su género expresivo más frecuente.

Ese hecho me lleva a proponer una intencionalidad política en la inclusión de una temática parafilica en la sección del folletín; el lenguaje y los procedimientos decadentistas en el espacio que el gran público del puente de siglos identificaba para la novela, ya rocambolesca, ya pasional, ya rosa, necesitan leerse en el contexto de presión política y económica que sufría *El Universal* como empresa, y que llegaría a su culmen dos meses después, cuando cerró definitivamente, terminando director y redactores presos en Belén.

La novela corta *Un adulterio* fue publicada del 31 de septiembre al 6 de octubre de 1901, con excepción

del día 3, porque Luis del Toro, director del diario, fue aprehendido, acusado de difamación y calumnia por un clérigo de Xochimilco, y la imprenta de *El Universal* fue clausurada.³⁸ Sin entrar en los detalles de dicho encarcelamiento, es relevante confirmar el sostenimiento de la postura anticlerical desde varios frentes del periódico: textos de opinión, editoriales, nota informativa y, por supuesto, texto literarios.³⁹

³⁸ La relación de hechos que exculparían en todo momento la responsabilidad del director por la publicación de una carta de vecinos de Xochimilco contra el párroco, sin mencionar su nombre, puede seguirse en todos sus detalles en “La denuncia de *El Universal*. Prisión y libertad de nuestro director don Luis del Toro” (*El Universal*, 4 de octubre de 1901, p. 1). Durante la ejecución del auto de prisión, en que, por cierto, participó Carlos Roumagnac como secretario del juez, se clausuraron las oficinas e imprenta del periódico, en la calle del Águila; a Belén acudió como defensor Diódoro Batalla, y prestaron apoyo el diputado Salvador Díaz Mirón y el periodista Hilarión Frías y Soto.

³⁹ Ciro B. Ceballos publicó por esos días cuentos con argumentos como los siguientes: “Un pesimista” (4 de noviembre), que ficcionaliza el pensamiento político de un anarquista; “El capucho” (18 de noviembre) es casi un poema en prosa que describe el beso que otorga una mujer bellísima a su jardinero, feo como un endriago; “*Homo duplex*” (7 de octubre), publicado tres días después del encarcelamiento de Del Toro, sobre el homicidio cometido por un sacerdote. Todos ellos son reformulaciones de textos publicados años atrás.

Podemos advertir un Ceballos muy activo en el acopio, revisión y tal vez redacción de gran parte de los diversos contenidos del periódico. Esta figura del periodista que es uno y mil al mismo tiempo es mucho más frecuente de lo que se ha estudiado, y así vemos desde un Conde de la Cortina escribiendo o traduciendo casi todos los artículos de su *Zurriago Literario* en la primera mitad del siglo, como a un Juan de Dios Peza, autor infatigable de gran cantidad de textos de distintos géneros, en su semanario *El Lunes* entre 1886 y 1889 o al frente de *El Mundo Ilustrado* en 1895, cuando muchas páginas fueron de su pluma; y para ese mismo empresario al que ya se ha aludido, Rafael Reyes Spíndola, Amado Nervo fue redactor, jefe, cronista de espectáculos, de moda, poeta, novelista y cabeza de redes de colaboradores desde 1894 hasta su escandaloso despido en 1900.

De esta mezcla de compromiso periodístico, aptitud escritural, ejercicio profesional y, a veces, militancia política, podemos encontrar, años después, una evocación de Vicente Blasco Ibáñez que viene muy a tono para ilustrar los afanes de una época. Como si se tratara de vidas paralelas, Blasco ilumina la comprensión de lo que significaba ser periodista de oposición: Ceballos, en México, en la última década del Porfiriato; Blasco, en Valencia, hacia 1895. En el prólogo para la edición de su novela *Flor de mayo*, publicada en el folletín del diario valenciano que él dirigía y sostenía, *El Pueblo*, afirma:

Algunas de estas novelas las escribí fragmentariamente, dando a la imprenta día por día la cantidad de cuartillas necesaria para llenar el folletín. Mi vida de periodista no me permitía un trabajo asiduo y concentrado. Fue aquella época de mi existencia la más quimérica, más desinteresada y de mayor pobreza. Me había metido en el difícil empeño de sostener un diario de propaganda revolucionaria que, falto de la ayuda de los anuncios, no contaba con otros ingresos que los cinco céntimos dados por el lector [...]. Como si esto no fuese bastante, mi republicanismo romántico y temerario me hacía ser objeto casi todos los meses de procesos y encarcelamientos, y cuando volvía a verme libre era para reanudar mi batalla económica, desesperada y dolorosa. En realidad, mis únicos periodos de paz y reposo en aquella época fueron los que pasé en la cárcel.⁴⁰

En consonancia con Blasco quien, influido por Émile Zola e imbuido de ideales revolucionarios y socialistas, representó en la folletinesca *Flor de mayo* el entorno de penurias y supervivencia, Ceballos, aunque empleó otras estrategias, compartía principios igualmente revolucionarios que lo llevarían, con el tiempo, a la Cárcel de Belén, pero más tarde a la frontera norte con Carranza, luego a Veracruz al frente de periódicos de la

⁴⁰ Vicente Blasco Ibáñez, “Al lector”, en *Flor de mayo* (novela), pp. 7-8.

facción constitucionalista y, por último, a la curul de los diputados que redactaron la Constitución de 1917. Pero regresemos a la semilla.

Desde 1894, y cultivado con los años, el lenguaje oscuro, opulento, arcaico, neológico y, por qué no decirlo, complejo y barroco de Ciro B. Ceballos, le había permitido restringir su público a los pocos que se interesaban por entender las enormidades expresadas. Pero así como más de un siglo después Vicente Quirarte, al referirse a las descripciones del cuerpo y los placeres en *Un adulterio*, vistas en el devenir literario de su momento las consideró “casi pornográficas”,⁴¹ hay datos que nos permiten saber que, efectivamente, hacia 1901 seguía vigente el debate sobre la función que debía cumplir la literatura: entre la educación como finalidad última y el goce estético *per se*. En ese contexto deben entenderse el lenguaje, los procedimientos y los temas del decadentismo.

El combate a la idea de una literatura moral venía, sin embargo, de años atrás. Uno de los primeros textos en suscitar el debate fue *El bachiller* (1895), novela corta de Amado Nervo, que ficcionaliza a un seminarista atormentado por la voluptuosidad que le produce una

⁴¹ Vicente Quirarte, “Cuerpo, fantasma y paraíso artificial”, en Rafael Olea Franco (ed.), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, p. 33.

joven, por lo que, a imitación de Orígenes —uno de los padres de la Iglesia— se emascula en su intento por conservarse casto. Aunque en 1896 el joven Ceballos no compartía las razones por las que los críticos de su momento consideraron como inmoral el argumento de la novela de Nervo, concedió que en cierto sentido lo era, pero por otra causa que podemos calificar de positivista: la violación a las leyes naturales y de la sociedad en el suceso representado, pues —afirmaba Ceballos— hombres y mujeres debían cumplir “los indeclinables deberes sexuales que el Creador les ha impuesto en la familia humana”.⁴² No obstante, eso sería en el plano del hecho representado, pero Ceballos establecía una distancia respecto a la obra como objeto artístico. En el mismo artículo defendía: “si la literatura es el culto a lo bello, para llegar al codiciado perfeccionamiento debe gozar de libertades absolutas”; la moral puede ser “complemento de lo estético”, “pero no el punto capital a que deban dirigirse las ambiciones del artista”, pues “si el poeta persigue un fin moral, mengua su fuerza poética y no es aventurado apostar que su obra será mala”; la poesía “no puede asimilarse a la ciencia o a la moral” porque su objeto es ella misma.⁴³

⁴² Ciro B. Ceballos, “Amado Nervo” (versión de 1896, en notas a pie), *En Turania*, p. 68.

⁴³ *Ibid.*, pp. 69-71.

Un lustro después, Ceballos había madurado esa idea, al punto de considerar superada la “ya chocante cuestión de la moral en el arte”:⁴⁴

Cabe el imperio del verdadero arte y ante las aras del altar minervino, bajo los fuegos del sol jupiteriano, nada es inmoral, nada es obsceno, nada es odioso, ni en los libros ni en los mármoles ni en los lienzos ni en los broncees ni en los relieves, porque la belleza perdurable cuyas manifestaciones están vedadas a las pupilas oftálmicas de las turbas, es casta, es sincera, es purificadora como lo son la ciencia, la verdad y el amor...⁴⁵

Hacia septiembre de 1901 Ceballos necesitaba llevar la discusión sobre la moralidad en la literatura al terreno del “arte por el arte”, pues su nueva misión en *El Universal* fue desmontar la campaña que Juan B. Delgado y Manuel Caballero enderezaron en la prensa contra *Lascas* (1901), de Salvador Díaz Mirón; aquéllos calificaron de inmoral y obsceno al poemario impreso en Xalapa, en la Tipografía del Gobierno del Estado. Ceballos exhi-

⁴⁴ Sin firma, “Los dióscuros de la imbecilidad. Caballero, Juan B. & Co. (S. A.)”, en *El Universal*, 28 de septiembre de 1901, p. 1. (Aunque sin firma, podemos atribuirlo a Ceballos, además de por su inconfundible estilo, por los datos que él mismo proporciona en *Panorama mexicano 1890-1910*, pp. 414-417).

⁴⁵ *Id.*

bió que, detrás de esos señalamientos, había un ataque encubierto contra el gobernador Teodoro Dehesa, “cuya moralidad administrativa no se atreven ni se atreverán a poner en duda en sus infecciosas pasquinadas”, según afirmaba en el encendido editorial.

Ceballos señaló al periodista Manuel Caballero como un intruso en temas literarios y desacreditó sus sentencias moralizantes con una frase de Théophile Gautier. Es relevante que asocie a Caballero con un simio, pues apenas dos días después iniciará la publicación de *Un adulterio*:

Como el mal ejemplo cunde lo mismo que la lepra en las almas pequeñas de los simios, un tal Manuel Caballero [...] se arrebató también en una serie de artículos [...]. El crítico manido que se introduce furtivamente en el parnaso para ejercitar las grotescas evoluciones de un pavo real desplumado, confirma, en su aceda tesis expositiva, el sabio apotegma de Teófilo Gautier en el que afirmaba el gran estilista que la primera pragmática de la tontería es tachar de inmoral al talento.⁴⁶

Mientras esto sucedía en el espacio editorial, algo muy importante estaba por ocurrir en el folletín de *El Universal*, la “planta baja” del periódico. Como advierte

⁴⁶ *Id.*

Marie-Ève Thérenty, la sección del folletín no se reducía a la publicación de novelas por entregas; además de “la creación de algunas invenciones literarias”, el folletín era un espacio de “formación del imaginario cultural, político y social”,⁴⁷ y añade algo que nos interesa particularmente: “El lugar mismo del folletín en la estructura del periódico, en esta parte inferior, permitió que muy pronto se desarrollara un discurso fantasmal que lo situó del lado del misterio, de lo latente, de lo sexual y también de la amenaza social”.⁴⁸ De alguna manera, el espacio del folletín daba la impresión de crear un paréntesis, un aparte, en la lógica, preocupaciones y temas del resto de la hoja.

Aunque la autora estudia el caso francés, en la prensa periódica mexicana el folletín fue también un espacio para la formación de series de un autor o un tema a las que se podía dar seguimiento por días o semanas, un lugar de experimentación genérica y de integración de textos de autoría extranjera: era un espacio polifónico. Al contrario de pensarlo como un espacio autónomo, Thérenty señala: “El espacio del folletín no debe con-

⁴⁷ Marie-Ève Thérenty, “El folletín en los periódicos del siglo XIX: ¿hecho literario o fenómeno social?”, en *La invención de la cultura mediática. Prensa, literatura y sociedad en Francia en el siglo XIX*, p. 11.

⁴⁸ *Id.*

cebirse como algo independiente de los titulares. Todas las tentativas de secesión deben hacerse en el cuadro de una aprehensión de la totalidad formada por los dos espacios, y con ironía asegurada. El folletinista debe pensarse a la vez afuera y adentro”.⁴⁹

Esta observación calza perfectamente con lo que pretendo postular: Ciro B. Ceballos aprovechó los distintos espacios de la hoja periódica para reconfigurar un mismo mensaje anticlerical, disruptivo, transgresor, desde el que confrontó diferentes actores políticos e ideológicos: tanto finalidades como herramientas fueron las adecuadas para subvertir de forma diferente espacios discursivos políticos o literarios.

Si consideramos lo publicado por Ceballos desde un par de meses antes hasta un par después de que apareciera *Un adulterio* en el folletín, podemos ver, por ejemplo, que la página literaria de los lunes albergó tres semblanzas críticas de la serie *En Turania* —secuela del proyecto iniciado en *Revista Moderna*— ahora dedicadas a Heriberto Frías⁵⁰ —autor de *Tomóchic*, novela que denunció la represión militar en Chihuahua—, a Alberto Leduc⁵¹ —cuentista osado por sus temas y personajes—

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 24-25.

⁵⁰ Ciro B. Ceballos, “En Turania”, en *El Universal*, 2 de septiembre de 1901, pp. 1-2.

⁵¹ Ciro B. Ceballos, “En Turania”, en *El Universal*, 9 de septiembre de 1901, pp. 1-2.

y a José Ferrel —“hombre de hierro”, “púgil de vigoroso cerebro”, paladín, fatalista, “agresivo como el azote, destructor como la peste”.⁵²

También publicó durante ese tiempo relatos que fueron, en su mayoría, primeras versiones que recogerá en el libro *Un adulterio* (1903) con las consabidas temáticas decadentistas y el estilo que habían caracterizado su narrativa desde 1894: homicidios, raptos, prostitución, contraste entre la clase trabajadora y la burguesía, degeneración, miseria, adulterio, anarquismo, suicidio, neurosis o locura.

Finalmente, su estilo inconfundible se reconoce en varios editoriales combativos; aquí se comentará uno en particular, pertinente por la relación que revela entre los dos espacios aludidos por Thérénty, el arriba *versus* el abajo de la hoja periódica: la política *versus* la literatura; la nota de pretensiones objetivas *versus* el espacio de la creación y la ficción. El editorial titulado “Una cortésana griega disertando sobre el pudor” es respuesta a un artículo aparecido tres días antes en *El Imparcial*, en el que se alaba la labor educativa de su director, Reyes Spíndola, a quien Ceballos dedica este *incipit*: “¡Que no pretenda el mañoso comerciante de células elevarse a las celsitudes de los bienhechores de la humanidad,

⁵² Ciro B. Ceballos, “En Turania”, en *El Universal*, 23 de septiembre de 1901, pp. 2-3.

suspendido de las vejigas infladas con pestíferos gases de sus plebeyos orgullos!”.⁵³

El editorial del diario gobiernista que alude, parafraseaba un artículo publicado en *El Heraldo* de Madrid y afirmaba su parecido con el medio y condiciones nacionales: “En España como en México el pueblo, en su mayoría, es analfabeta; no sabe leer, y aunque supiera, no puede leer. A las clases humildes no llega el libro, ni casi tampoco el periódico”.⁵⁴ El artículo español denunciaba que, a falta de libros, los vehículos literarios para el pueblo eran “los rapsodas desarrapados, mendigos ciegos y poetas populares [que] recorren ciudades, campos y aldeas, cantando y recitando la epopeya de delincuentes, contrabandistas y forajidos. Pocos campesinos españoles conocen al Cid, pero todos saben de memoria las proezas de Diego Corrientes; pocos indios mexicanos han oído hablar de Cuauhtémoc, de Hidalgo o de Morelos, pero casi todos saben al dedillo las décimas de Cristalito o de Chucho el Roto”. De ahí, el editorialista concluía que *El Heraldo* tenía sobrada razón en lamentarse de que se practicara una contraeducación que engañaba, extraviaba y pervertía al pueblo, y que “diluidos en el

⁵³ Sin firma, “Una cortesana griega disertando sobre el pudor”, en *El Universal*, 8 de agosto de 1901, p. 1.

⁵⁴ Sin firma, “La contraeducación del pueblo. Literatura popular y criminal”, en *El Imparcial*, 5 de agosto de 1901, p. 1.

filtro de una literatura malsana”, le hacía “absorber verdaderos venenos morales” que torcían sus inclinaciones, depravaban su conducta y trabajaban contrariamente a la civilización. El editorial de *El Imparcial* se vanagloriaba de “difundir en nuestras publicaciones, llegadas al límite máximo de la baratura y en creciente circulación cada día, los principios sanos y las enseñanzas morales [...]; oponer el principio al contraprincipio, el deber al delito, la honra verdadera a la falsa, y la virtud al vicio”.⁵⁵

“Una cortesana griega...” comenzó afirmando una visión distinta de la función literaria: las novelas sólo deben entrañar una preocupación artística, “pues si fuesen de propaganda convertirían sus páginas en tribuna liberal o púlpito ortodoxo”. De inmediato cuestionó “al presuntuoso y poco positivo *educacionista*”: por qué, entonces, en lugar de publicar en sus “soporíferos folletines” los “novelones” de Ponson du Terrail y las “inverosímiles hazañas” de Rocambole, que oscurecen las de Diego Corrientes, Cristalito y Chucho el Roto “que menciona santiguándose hipócritamente”, no publicaba, mejor, tomos de Tolstoï, Kropotkin, Dostoyevski o Bondareff.⁵⁶

Ceballos denunciaba algo que ya había visto con clarividencia (y exageración conservadora) Charles Au-

⁵⁵ *Id.*

⁵⁶ Sin firma, “Una cortesana griega disertando sobre el pudor”, en *El Universal*, 8 de agosto de 1901, p. 1.

gustin Sainte-Beuve en 1839, cuando asistió a lo que llamó “el declive de la librería en Francia” debido al fenómeno de la “literatura industrial”:⁵⁷ la literatura de ficción —sujeta a la moda y a la novedad— se publicaba primero por entregas en un periódico y luego se vendía encuadernada:

¿Pero qué se puede esperar de un libro cuando lo único que hace es juntar páginas escritas para ofrecer un máximo de columnas y un mínimo de ideas? Al hacer periódicos más grandes, al alargar las novelas por entregas hasta el infinito, la elasticidad de las frases ha tenido que alargarse en consecuencia, las palabras vanas se han multiplicado, las descripciones superfluas, los epítetos redundantes: el estilo se ha *estirado* en todos los sentidos como una tela dada de sí.⁵⁸

Efectivamente, eso era lo que ocurría con las novelas de folletín que se publicaban en la prensa hacia el final del siglo. Acaso el vislumbrar otras posibilidades para el folletín hizo que Ceballos tomara por asalto un espacio que solía anunciarse con la expectativa de lo novedoso y

⁵⁷ Ch. A. Sainte-Beuve, “Sobre la literatura industrial”, en *La Revue des Deux Mondes*, 1 sept. 1839, trad. por Gabriela Torregrosa, en *Tramas & Texturas*, núm. 34, 2017, p. 7.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 16.

sensacional, para poner en práctica, desde las virtudes de la ficción y bajo el manto del lenguaje literario, una idea que defendió como crítico durante varios años: los excesos de las pasiones, que en los textos periodísticos pueden ser reprobados, en el ámbito literario deben gozar —defender y extender— los fueros de la libertad del arte.

Desde mi punto de vista, así nació en Ceballos la idea —que tiene algo de rocambolesca y disruptiva— de usar el espacio folletinesco de la “chorizada literaria” para ofrecer, en cambio, una ficción decadentista en el prestigioso género de la novela corta. *El bachiller* (1895) de Amado Nervo y *El enemigo* (1900) de Efrén Rebollo, por mencionar sólo dos, utilizaron, por el contrario, un espacio privilegiado para su publicación: el del libro independiente, de pequeñas dimensiones, que era el obsequio ideal que las editoriales hacían a sus suscriptores, presumiendo de alta, muy alta literatura sólo comprensible por los estetas.⁵⁹

Se trató de una doble infracción. Por una parte, al llevar el lenguaje, los tópicos y recursos decadentistas al espacio del gran público, lo cual resultaba un riesgo

⁵⁹ La combinación virtuosa de los intereses de empresarios editoriales, que prefirieron los formatos breves, y las preocupaciones estéticas de los creadores para la consecución de un efecto literario, determinó el auge y prestigio del género novela corta en los últimos años del siglo XIX. Este fenómeno se puede identificar con claridad a partir de 1894, y entre sus principales promotores estuvieron

por las acusaciones que podían hacerse al periódico, ya de por sí conocido y perseguido por anticlerical y exageradamente liberal. Por otra, al ocupar el espacio de la novela de folletín con un texto que sólo llenó seis entregas. Su efectiva publicación debe darnos, entonces, un indicio de las libertades de las que gozaba la sección del folletín, seguramente percibida como el espacio de la ficción y de las licencias morales de cuño europeo que en las novelas extranjeras podrían tolerarse, tal como lo sugiere Ceballos en su acusación a Reyes Spíndola.

Si apenas en 1898 la publicación del cuento “La muerta”, del mismo Ceballos, sólo fue publicada en el libro *Croquis y sepias* sin haber conocido antes la hoja periódica, muy probablemente porque la necrofilia hubiera traído problemas al diario que lo publicara, *Un adulterio* pudo tematizar la zoofilia por estar en ese espacio de excepción utilizado con habilidad pese a pertenecer a un periódico de amplia circulación y en un momento crítico del Porfiriato. Aunque *El Universal* sólo sobrevivirá un par de meses, la novela corta alcanzó una segunda vida como parte del formato libro, en el que tuvo un éxito aún mayor.

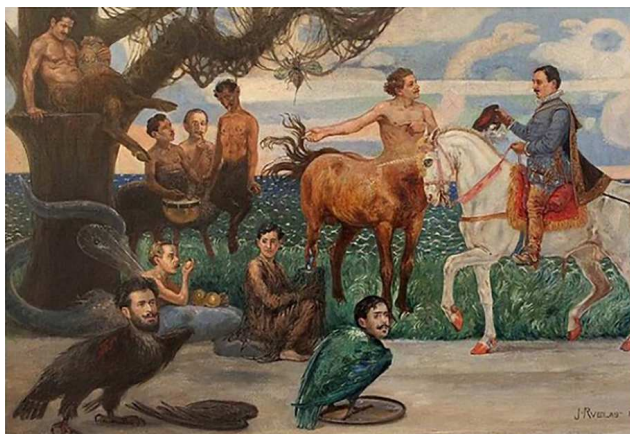
Rafael Reyes Spíndola y Gregorio Aldasoro, editores, ambos, con los que Ciro B. Ceballos colaboró en distintos momentos de esa década (cf. Luz América Viveros, “Diálogo de la novela corta con las preocupaciones estéticas finiseculares en México”, en *Ligera de equipaje*, pp. 103-112).

ZOOLOGÍA LITERARIA

Julio Ruelas firmó en 1904 un óleo en que representaba animalizados a sus compañeros de redacción: *Entrada de don Jesús Luján a la Revista Moderna*. Con rostros de inusitado realismo en cuerpos de fantasía, en el cuadro se puede reconocer a Bernardo Couto Castillo, quien no está zoomorfizado, pero sí redivivo envuelto en humus; a Jesús F. Contreras como águila que ha perdido un ala; Jesús Urueta luce como libélula con cola de sierpe; José Juan Tablada es un perico; Efrén Rebolledo y Balbino Dávalos son avestruces que tocan el tambor y la flauta; Leandro Izaguirre es un fauno que atesora una bolsa de oro; Ruelas se autorretrató como fauno estrangulado que pende de un árbol; Jesús E. Valenzuela es un centauro que da la bienvenida al único personaje humanoide, que llega montado en unicornio y vestido a la moda del siglo XVI: don Jesús E. Luján. El entorno es un paraje a la orilla del mar. Este “capricho al óleo”, como lo nombró Tablada, es una “mascarada zoológica” que parece una escena “arrancada a las *Metamorfosis* de un Ovidio ra-belesiano”.⁶⁰

Aunque para 1904 la mítica *Revista Moderna* había modificado su nombre a *Revista Moderna de México*, y en

⁶⁰ J. J. Tablada, “Exégesis de un capricho al óleo, de Ruelas”, en *Revista Moderna de México*, noviembre de 1904, pp. 127.



Julio Ruelas, *Entrada de don Jesús Luján a la Revista Moderna*, 1904, óleo sobre tela, en *El viajero lúgubre. Julio Ruelas modernista*, pp. 22-23.

la publicación se operaron cambios sustanciales en el tipo de contenidos, temas, géneros y nómina de colaboradores, Ruelas aludió a un momento anterior —cuando estaban vivos Couto y Contreras—, y la distancia entre artistas porfiristas y detractores del régimen no se había hecho insalvable. Esa ruptura ocurrió precisamente en 1901. El aciago mayo había traído la muerte del *enfant terrible* Bernardo Couto Castillo, en tanto en ese mismo mes Justo Sierra asumió el puesto de subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes; por su parte, Jesús y Ricardo Flores Magón fueron encarcelados e incomuni-

cados.⁶¹ Junio finalizó con una manifestación anticlerical liderada por un grupo de estudiantes,⁶² a la que ya nos hemos referido como información cubierta por *El Universal*.

La muerte de Couto coincidió con un punto de quiebre en el campo cultural. El paradigma de artista beneficiado por un mecenas, que sintetiza el óleo de Ruelas, iba de salida, aunque dejó creada la idea de una época en que los escritores vivieron en torre de marfil sin conocer del mundo, lo cual no fue del todo cierto ni en su realidad material ni en sus textos. El tránsito hacia un nuevo paradigma abanderado por Émile Zola, del intelectual moderno e independiente que interviene en arte y en política desde fuera de las instituciones, lo despliega Ceballos en los diez retratos literarios de *En Turania* que publicó desde la Cárcel de Belén en 1902, que es otra forma de pintar un cuadro grupal, como el de Ruelas, con las semblanzas críticas de Balbino Dávalos, Julio Ruelas, Amado Nervo, Jesús E. Valenzuela, José Ferrel, Heriberto Frías, Rafael Delgado, Bernardo Couto Castillo, Jesús Urueta y Alberto Leduc.⁶³ Como en el

⁶¹ Pablo Serrano Álvarez, *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*, p. 201.

⁶² *Id.*

⁶³ En la *Revista Moderna* Ceballos publicó una primera versión de las semblanzas de Dávalos, Delgado, Ruelas, Valenzuela y Urueta; para 1902 las modifica en algunos juicios y añade las demás. Sobre

capricho al óleo de Ruelas, en los retratos de *En Turania* hay otro tipo de añoranza e idealización de la vida del grupo en salas de redacción, en cafetines, de visita en el teatro, en reuniones de cantina, en casa de Valenzuela; en concepto de Bourdieu, hallamos ahí el *habitus* de los escritores ligados a *Revista Moderna*, que, para Ceballos, ya no era el ideal a perseguir.⁶⁴

En el enfrentamiento periodístico con las políticas culturales ahora encabezadas por Justo Sierra, Ceballos siguió echando mano de los recursos discursivos y estéticos usados hasta entonces para su literatura, así como del lenguaje singular y violento que lo caracterizaba. Por ello, aunque aparezcan sin firma, los artículos editoriales delatan su autoría, pues su estilo y recursos literarios se cuelan en la matriz periodística. Los cerdos azules y las comparaciones simiescas forman un *continuum* entre ambos espacios.

la historia de esa sección en la revista y su posterior reformulación para el libro *En Turania*, *vid.* mi estudio “Retratos literarios para una galería del modernismo mexicano”, en Ciro B. Ceballos, *En Turania*, pp. XI-LXXIV.

⁶⁴ Como bien señala Diana Hernández, la *Revista Moderna* “promovió una política cultural que evitó el creciente poder ideológico del socialismo y el anarquismo” (*Fin de siglo porfirista*, p. 27); de dicha *estetización de la política* se desmarcó ruidosamente Ceballos y se pasó a las filas del periodismo antiporfirista, con sus consecuentes persecuciones y encarcelamientos.

La animalización fue un tópico especialmente gustado por el modernismo decadentista, siempre provocador, tal vez por la ambigüedad que suscitaba en un entorno positivista que exaltaba la razón y tenía especial interés en disciplinar los cuerpos. Si en el cuadro de Ruelas a que aludimos arriba hay un *ethos* irreverente pero juguetón, él mismo había desarrollado uno mucho más atrevido en 1897, en el pequeño óleo *La domadora*, reformulación de la ilustración de Hugo L. Braune, *Circus Circe* (1896), publicada en *Jugend*, la revista literaria alemana más importante del cambio de siglo e influencia directa del imaginario ruelesco.⁶⁵

Diana Hernández Suárez señala: “lo que más se advierte en la plástica de Ruelas es la violencia [...], una que representa gráficamente las tormentosas relaciones amorosas de la época, cuando los crímenes pasionales o por celos no estaban tipificados como delitos dentro de la jurisprudencia”.⁶⁶ Los cuentos y novelas cortas del decadentismo están poblados de crímenes y violencia ejercidos tanto por personajes masculinos como femeninos. Ruelas representa de manera abundante “mujeres voluptuosas cuyos brazos cobran la forma de un alacrán, mujeres seductoras que torturan a sus amantes, y viceversa: galanes que apuñalan a sus amantes. Hay también

⁶⁵ Diana Hernández Suárez, *Fin de siglo porfirista*, pp. 82-85.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 79.



Hugo L. Braune, *Circus Circe*, 1896, en Diana Hernández Suárez, *Fin de siglo porfirista*, p. 83.



Julio Ruelas, *La domadora*, 1897, óleo sobre cartón, en *El viajero lúgubre*, pp. 38-39.

sátiros persiguiendo muchachas desnudas y asustadas; cuerpos de jóvenes y de mujeres yacentes o desmayadas por la violencia”.⁶⁷

Una diferencia trascendental que vemos entre la *Circus Circe* de Hugo L. Braune y *La domadora* de Julio Ruelas es la indumentaria, pues las medias negras, las zapatillas de bailarina y el sombrero canotier de la de Ruelas evocan “una cortesana a la moda de la *Belle Époque*, similar a las mujeres del *Moulin Rouge* parisinas pintadas por Toulouse-Lautrec”,⁶⁸ la desnudez resulta así más provocativa.

La mujer desnuda en convivencia con animales tan simbólicos como el cerdo o el chango representados en *La domadora* ya se había abierto camino previamente en el campo literario, pues en la prestigiosa *Revista Azul*, Bernardo Couto Castillo publicó en septiembre de 1896 el cuento “Cleopatra”, pieza breve escrita con una prosa cuidada, que alude a una moderna Cleopatra y explota el motivo de la *femme fatale*, mujer de hermosura implacable y sexualidad pervertida. La Cleopatra de Couto tiene cabellos abundantes y negros; su nariz sensual aspiraba largamente todo perfume “hasta hacerlo pasar, confundirse con su respiración, hasta esparcirlo en el interior de su cuerpo y estremecer sus nervios con la fuerza del aroma”; sus piernas eran largas y musculosas,

⁶⁷ *Id.*

⁶⁸ Diana Hernández Suárez, *op. cit.*, p. 84.

y sus brazos fuertes contrastaban con lo delicado de su mano. Cleopatra había tenido muchos amantes y todos murieron, “parecía que su boca y su nariz bebían, aspiraban, el aliento de sus elegidos”.⁶⁹

Los trajes modernos la ahogaban, y eso explica que su capricho fuera domar fieras, completamente desnuda. La descripción sensorial y visual de las incursiones de Cleopatra en el espacio de los animales tienen una carga de sensualidad evidente; sólo su potente mirada mantiene a raya a las bestias:

Por la ventana rayos de sol moribundo. Sobre los mosaicos del piso las fieras iban y venían rugiendo sordamente como a la proximidad de un peligro.

Cleopatra, completamente desnuda, las mira a todas, las provoca, siente rozando su piel las crines erizadas de los leones, la seda áspera de los tigres; lucha con ellas y cuando se siente débil, su mirada dilatándose hace caer las patas de la fiera pronta a saltar.

Luego, sentada sobre un escabel, hace que las bestias combatan entre sí, las excita, sonríe cuando se muerden, cuando se arrancan carnes y en la sangre que corre va y baña el alabastro de sus pies perfectos.⁷⁰

⁶⁹ Bernardo Couto Castillo, “Cleopatra”, en *Revista Azul*, 27 de septiembre de 1896, pp. 345-346.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 346.

En la lucha final con el león —el único sobreviviente, el único que no estaba herido— fue derrotada. Sin embargo, la muerte está codificada más bien como la consumación de un acto erótico:

[...] la bestia dio un zarpazo, hirió el vientre que se tiñó de rojo y abalanzándose partió la piel desde los hombros, cubrió de púrpura el cuerpo, desafió la indomable mirada.

Cleopatra cayó a tierra. La blancura de su cuerpo, lo divino de su cuerpo, lo rojo de la sangre de sus heridas se confundió con las crines, con las patas, hería haciendo destacarse la blancura de la piel sobre el rojo estanque que brotaba caliente de donde él pasaba las uñas.

El León bebió la sangre. Cleopatra se agitó, se incorporó, enlazó en sus brazos el cuello de la bestia, la atrajo a sus senos desgarrados y murió estrechando más y más la cabeza del León homicida.⁷¹

El rojo sobre blanco será un motivo muy gustado del decadentismo; los discursos literarios y visuales del momento están plagados de cuerpos exánimes y estranjamientos, de sangre brotando y corriendo por la piel alabastrina. Al año siguiente, entre febrero y marzo de 1897, Bernardo Couto Castillo y Ciro B. Ceballos publicaron en *El Mundo Ilustrado* sendos cuentos con temáticas tan afines que seguramente fueron un juego creativo bajo

⁷¹ *Id.*

líneas narrativas acordadas: “Cleopatra muerta”, de Ceballos, y “Blanco y rojo”, de Couto. El relato de Ceballos —que unos años después en su versión en libro cambiará de título por “La obra maestra”— culmina cuando el personaje artista se da cuenta de que el óleo que pintó para que le diera fama, en lugar de representar una expirante Cleopatra, figuraba una mujer de “carne magullada y de amarillez icterica, expresión estúpida en la faz, senos de nodriza, músculos exangües y contornos acentuados con una grosería viril”, que parecía más bien posar sobre “la plancha del anfiteatro”.⁷² Repuesto del estupor de su torpeza, el artista sintió que, “nuevo Laocoonte, le atormentaban las serpientes de un furor insano, y, en un rapto de cólera bestial, se arrojó sobre la modelo con el ímpetu de los leones del Atlas sobre las mártires cristianas”⁷³ y la estranguló. Sólo frente al auténtico “despojo mortal de la joven” llegó la inspiración creativa al pintor y ejecutó la obra maestra que debía de darle la buscada fama.⁷⁴

⁷² Ciro B. Ceballos, “Cleopatra muerta”, en *El Mundo Ilustrado*, 21 de febrero de 1897, p. 121.

⁷³ *Id.*

⁷⁴ El diálogo que mantenía Ceballos con Ruelas permite vislumbrar en este tipo de relatos de personajes artistas un mensaje en el que habría que ahondar. Obviamente hay una burla hacia los pintores realistas y naturalistas, pero los procedimientos de prerrafaelistas como John Everett Millais están también aludidos; cómo no evocar la manera en la que Millais pintó su *Ophelia* (1851).

“Blanco y rojo”, de Couto, está narrado como la confesión del asesino de una mujer. Luego de escuchar música de Wagner y de verla extenderse en el diván, cruza una “idea fantástica” por la cabeza del homicida: “Vi a esa mujer blanca, desnuda, extendida en ese mismo diván; la vi plástica, pictórica, escultural, un himno de la forma; la vi ir palideciendo lenta, muy lentamente, el fuego de su mirada vacilando en los ojos... y la idea del crimen surgió”.⁷⁵

Menos frecuentes, pero significativos, son los textos en los que el personaje femenino ejerce la violencia. Tienen en común la configuración de la mujer con las características que irán definiendo a la *femme fatale* que alcanzará su cúspide en la novela corta *Salamandra* (1919), de Efrén Rebolledo. Las Cleopatras o Salomés de la literatura mexicana están prefiguradas en relatos como *Fragatita* (1892), de Alberto Leduc, mujer sensual de cabellos crespos, de piel fina y cobriza, de “aroma exótico que turba los sentidos de los blancos”, de andar indolente con la “elástica agilidad de las lianas y las culebras”;⁷⁶

Sobre algunas ideas estéticas de Ruelas y Ceballos, *vid.* la apología dedicada a “Ruelas” en *En Turania*, pp. 29-47.

⁷⁵ Bernardo Couto Castillo, “Cuentos criminales. Blanco y rojo”, en *El Mundo Ilustrado*, 21 de marzo de 1897, p. 186.

⁷⁶ Alberto Leduc, “Fragatita”, en Marco Antonio Campos y Luz América Viveros (est. prel., selecc. y ed.), *Antología del cuento modernista y decadentista (1877-1912)*, p. 235.

sin embargo, no sólo el rango social y económico impide pensar en la prostituta Fragatita como *femme fatale*, sino que el asesinato que ella comete no buscaba el depravado placer de dañar al hombre luego de seducirlo, sino vengar una injusticia cometida por éste.

En cambio, tanto la Cleopatra del cuento homónimo de Ceballos, como la Geraldina Kerse de *Un adulterio*, y de forma contundente la Elena Rivas de *Salamandra*, son mujeres con todos los atributos de belleza exótica por el contraste de la abundante cabellera negra con la piel alabastrina, el peinado a la Cléo de Mérode, por el traje o atavíos extravagantes y por las costumbres sensuales expresadas por narradores que construyen atmósferas exquisitas olfativas y táctiles.

Las atmósferas en que se representan los personajes para crear el efecto de sensualidad suelen dislocar los valores de espacios interiores y exteriores, a la manera del impresionista Édouard Manet en *Le Déjeuner sur l'herbe* (1863). La exquisita “Faunalia” que Efrén Rebolledo dedicó a Ciro B. Ceballos a inicios de 1901⁷⁷ alude a una orgía en un entorno aristocrático y lascivo, que

⁷⁷ Inicialmente enemistados, Ceballos y Rebolledo llegarán a tener grandes afinidades: el escritor hidalguense dedicó su “Faunalia” a Ceballos en *Revista Moderna*, en enero de 1901; nuevamente en *El Universal*, en febrero de ese mismo año; incluyó la dedicatoria también en el poemario *Cuarzos* (1902), y la reiteró para la edición del texto en *Joyeles* (1907).

mucho evoca los interiores descritos por Huysmans en *À Rebours*:

Lloró la Danza en el teclado
y entre la luz y los aromas
del camarín flordelisado,
como un suspiro sofocado
sonó un arrullo de palomas.
Atormentaban los turgentes
senos el lino de las batas,
y en las alfombras insolentes
se deslizaban indolentes
las zapatillas escarlatas.
Desparramaban sus reflejos
ojos, zafiros y diamantes,
y retrataban los espejos
los azabaches y oros viejos
de los toisones lujuriantes.⁷⁸

Las descripciones van subiendo de tono: Chipris brinda su ambrosía, Baco sus uvas y lauros, pues “el baile lúbrico seguía/como un galope de centauros”. Sangran labios de granate mientras en el teclado suspira una parvada de palomas. La imagen final es prodigiosa porque describe la visión de la orgía desde el reflejo de los espejos con la estrategia de animalizar al colectivo,

⁷⁸ Efrén Rebolledo, “Faunalia”, en *Joyeles*, pp. 43-44.

creando así un efecto parecido al de *La domadora* por la oposición entre los interiores estilizados y los animales fabulosos que lo habitan, normalmente ubicados por la literatura en espacios abiertos y selváticos:

Y en los espejos biselados,
de aguas glaciales y serenas,
se destacaban reflejados
brancos tritones irritados
ciñendo grupas de sirenas.⁷⁹

Efrén Rebolledo regresará una y otra vez al erotismo en su literatura; la violencia es un signo frecuente tanto en su cuento “La cabellera” (1900) como en su novela corta *El enemigo* (1900), y magistralmente en *Salamandra*.⁸⁰ Faltaban dos años para que Federico Gamboa publicara la novela con la que todo México conocería vicariamente lo que ocurría de puertas adentro del burdel más trascendente de nuestra cultura.

La faunalia llevada al salón burgués pletórico de objetos artísticos y suntuarios resulta tan inquietante como la operación realizada por Ciro B. Ceballos. *Un adulterio* lleva a su finca solariega a un hombre enfermo

⁷⁹ *Ibid.*, p. 45.

⁸⁰ Existe un estudio sobre la experiencia del horror en el cuerpo secularizado en la narrativa decadentista: Christian Mendoza, *Horror, cuerpo y vejación en El enemigo* (1900).

de civilización, un sifilítico que busca en el campo la curación a una vida disipada y sexualmente libertina, y lo que ahí encontrará será una experiencia aún más extrema que todas las transgresiones anteriormente cometidas.

Entre las posibilidades temáticas provocadoras que exploró la narrativa de Ciro B. Ceballos —homicidios, adulterios, neurosis, enfermedades, locura, celos, miseria—, las trasgresiones de orden sexual lo mantuvieron siempre en el imaginario como un decadentista radical: “La muerta” (1898), “En la cantina” (1903) y “El guantelete” (1899, 1903) exploran la necrofilia; “En la sombra” (1903), el lenocinio; “El viejo fauno” (1899, 1903), la violación, por mencionar sólo algunos cuentos. La degeneración de los personajes es un tópico muy frecuente, y así es importante situar *Un adulterio* como parte de esas temáticas transgresoras que, sin duda, cumplían con varios cometidos, incluso el inconfesable de mantenerse en el gusto de los nuevos públicos formados en el sensacionalismo.⁸¹

Sin embargo, también debe considerarse la dimensión política que adquiere la aparición de un gorila en la lectura miscelánea de una publicación periódica en

⁸¹ Sobre esta posibilidad del decadentismo ligado al sensacionalismo *vid.* Luz América Viveros, “Sensacionalismo literario en México: una construcción finisecular”.

cuyos artículos y polémicas se ha comparado a ciertos personajes de la iglesia y la cultura con diferentes animales. Sobre una posible lectura que contrasta el discurso científico finisecular con la presencia de simios en ficciones literarias, existe un sugerente artículo que incluye al Jack de *Un adulterio*.⁸² También las “pasiones ilícitas” en el puente de siglos venezolano ha visto la capacidad crítica hacia la ideología burguesa que entrañan los relatos del adulterio, más aún si se integra el bestialismo y se ponen en crisis los códigos de género, masculinidad, sexualidad y moralidad.⁸³

Aunque Ceballos libra en ese año una batalla destinada a la derrota, pues Bernardo Reyes tiene otros planes para la prensa antiporfirista, el folletín y la ficción resultaron ser espacios de choque y protesta mucho más libres que las columnas abiertamente políticas o las secciones noticiosas. Así, el triunfo del gorila en *Un adulterio* tiene también, por supuesto, una interpretación posible como burla hacia las políticas herederas del positivismo, en las que recién tomaba la batuta Justo Sierra.⁸⁴

⁸² Coral Velázquez Alvarado, “*Ecce homo*, los simios y el discurso científico. Tres visiones que se encuentran”, en *Actio Nova. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, vol. 5, pp. 76-92.

⁸³ Vid. Nathalie Bouzaglo, *Ficción adulterada. Pasiones ilícitas del entresiglo venezolano*.

⁸⁴ Un año después Ceballos dirá: “No siempre será, en agraz, ministro de Instrucción un pompeado profesor racionalista, un

Todo el público podía sospechar entre la trama literaria una crítica subyacente en la que las muy difundidas ideas de Charles Darwin cumplían un papel al llevar hasta extremos paradójicos las ideas evolutivas y de supervivencia del más fuerte.⁸⁵

Tal vez uno de los gorilas literarios más conocidos sea el del relato “The Murders in the Rue Morgue”, de Edgar Allan Poe, cuyo narrador pone en boca del personaje este razonamiento que, según podrá constatar al finalizar *Un adulterio*, calza perfectamente también con la propuesta de Ceballos: “Tengo la impresión de que se considera insoluble este misterio por las mismísimas razones que deberían inducir a considerarlo fácilmente solucionable; me refiero a lo excesivo, a lo *outré* de sus características. La policía se muestra confundida por la aparente falta de móvil, y no por el asesinato en sí, sino por su atrocidad”.⁸⁶

maestro de literatura del sistema lancasteriano, un pedagogo tan vacuo, tan pomposo, tan gritón, como las taboras que golpean los saltimbancos trashumantes de los circos del arrabal: [...] Justo Sierra! (Ciro B. Ceballos, “Julio Ruelas”, en *En Turania*, p. 46.

⁸⁵ Al asunto de la recuperación de las teorías darwinistas por Ciro B. Ceballos dedica su tesis Alejandra López Jaimes, *Tintes del darwinismo en la narrativa de Ciro B. Ceballos*.

⁸⁶ Edgar Allan Poe, “Los crímenes de la calle Morgue”, en *Cuentos I*, p. 437.

La unidad de impresión a la que se refirió Edgar Allan Poe como generadora del efecto, de “esa intensa y pura elevación del alma —no del intelecto o del corazón”,⁸⁷ basado en la brevedad y contundencia, se había ya entronizado para entonces como ingrediente indispensable de la narrativa moderna. El horror que pudiera ocasionar el desenlace del folletín de *Un adulterio* estuvo, sin embargo, anunciado desde muchas páginas antes:

Sus miradas visionarias se encontraron de improviso en un punto de intersección de la fe, haciendo que de la conjunción milagrosa brotase una chispa de locura que sería el augurio de un idilio que, si resultó monstruoso, fue por una equivocación de la que ellos no eran responsables...

Rogelio fue el precepto que, con sus atrabiliarias brutalidades, hizo claudicar la castidad de la mujer, revelándole el amor que sin saberlo experimentaba por el animal.

Temas como el adulterio, combinados con la construcción de la *femme fatale* y la posibilidad de la zoofilia fueron, tal vez, demasiado para el folletín de un diario político; sin embargo, a este tipo de desafíos llevaban años enfrentándose los literatos hasta manumitir el arte moderno de las obligaciones ilustradas y nacionalistas.

⁸⁷ Edgar Allan Poe, “Filosofía de la composición”, en *Ensayos y críticas*, p. 69.

Ceballos estaba a punto de lanzarse hacia nuevos retos, siempre desde el periodismo, en su radicalización política. Su visión resultó cierta: un tiempo de simios se aproximaba.

DEL FOLLETÍN AL LIBRO

La edición crítica de textos modernos, más que demorarse en indagar o en reconstruir un original perdido, suele tener otro tipo de retos para el editor, pero también otra clase de hallazgos, uno de los cuales ocurre cuando, gracias al cotejo de diferentes versiones, la edición crítica permite asomarse al taller del escritor, el cual se torna visible. No siempre puede determinarse con certeza el límite entre intervenciones editoriales y variantes autoriales, pero cuando, como en este caso, es patente la mano del autor en la mayor parte de las variantes, podemos analizar los cambios de opinión, de léxico, de sintaxis y la revisión ideológica y estilística a la que los escritores someten sus textos.

Tras compulsar la versión periodística (1901) de *Un adulterio* con la del libro (1903), hay elementos para afirmar que Ciro B. Ceballos, como era su costumbre, retocó la novela corta para hacerla más eficiente como materia literaria: entre 1901 y 1903 añadió antecedentes y caracterizaciones de todos los personajes, incluido el orangu-

tán; en esa misma línea, dotó de mayor complejidad los pensamientos y sentimientos del protagonista Rogelio; añadió elementos significativos que configuraban como *femme fatale* a Geraldina; agregó descripciones y escenas que mostraban el enfrentamiento hombre-orangután, lo cual abonó en la percepción de igualdad entre jerarquías animales, incluso Jack se comporta en ocasiones como persona sensible e incluso pensante; la violencia y crueldad de Rogelio, en cambio, lo hacía descender en la escala evolutiva —uso aquí palabras y conceptos de la propia novela—.

Como podrá constatar en el aparato de variantes, que ocupa la totalidad de las notas de esta edición crítica, la versión en libro agrega mucho texto al relato al incluir la descripción del devenir biográfico de los personajes. Agrega datos sobre la madre católica, a la que el huérfano Rogelio Villamil asocia con el recuerdo de las visitas a la iglesia a adorar un “horrible santo yacente en lecho [...] con el rostro amoratado por muchas equimosis”, ante el cual se arrodillaba su madre; esta representación protagonizaba muchas de las pesadillas del niño. En cuanto al padre, el folletín lo describe más como un cura —aunque no lo era— que como un burgués, lo cual se modifica en la versión de 1903. Mientras en el texto publicado en *El Universal* el padre era “un caballero afeitado como un arzobispo, de sombrero alto, de chaleco blanco, atravesado de bolsillo a bolsillo por

una gruesa cadena de oro”, en el libro se le agregan al caballero estos atributos: “empelucado, gordinflón, de longánimo continente” y, más adelante se dice que a la hora de comer se le veía “embaulando manjares indigestos” con voracidad, y le dirigía la palabra al niño con una voz atiplada “que disfrazaba el bocado engullido en consorcio con la servilleta que el diligente criado había anudado fuertemente a su cuello de puerco cebón”. Es decir, una caricatura del burgués, personaje puesto de moda a finales de siglo como paradigma del enemigo del arte y la cultura, que simulaba hacer todo lo contrario, pero sin comprender palabra.

Queda también para la aparición final en libro el agregado sobre el volumen piadoso encontrado entre los objetos de la madre, que al adolescente le provocaba inquietudes concupiscentes “por la crudeza casi obscena con que el escrupuloso escritor anatematizaba los extravíos de la carne” hasta dejarlo “poseído de verdadera satiriasis”.

No por ello debe pensarse que el folletín fue menos crudo. Desde la primera versión está la iniciación sexual que tuvo con la camarera, calificada como “ninfómana”, quien lo salvó “de las atrocidades de la masturbación” (palabra que en la versión en libro modificó por *onanismo*), y también en el folletín queda descrito que el adolescente quedó horrorizado al ver la desnudez de la mujer “cual si la impulsiva tuviese adherida una ta-

rántula dañina en la confluencia de sus muslos”. El folletín desglosa lo que el libro alude con la frase “lo había conocido todo” (1903): “Desafíos, seducciones, niños espurios, doncellas violadas, casadas escrupulosas, viudas atribuladas, maridos cornamentados, amantes celosos, hermanos vengadores, lances de encrucijada, intrigas cortesanas” (1901), pero la publicación periódica se nombra a sí misma con sorna al decir, en esa misma página: “La monografía de sus aventuras hubiera hecho las delicias de un vulgar novelista de folletín”.

La mayor parte de los retoques tiene que ver con una mejora expresiva. La versión en libro ralentiza la llegada a la quinta a donde viaja para buscar su curación, retoca la descripción, agrega mucho sobre el estado interior del personaje y su deseo de cambiar de vida y costumbres, la añoranza por formar una familia, y agrega la descripción de la gente de clase trabajadora que el aristócrata Rogelio encuentra mientras va en el ferrocarril, y a quienes envidia su vida:

Un peregrino que, seguido de una mujer, de un muchacho, de los dos perros, trotaba fatigosamente al lado de la vía, inquietó su calma artificial, levantando las envidias en su alma empalagada por las mieles capitosas de los privilegios heredados.

Acaso aquel viandante era feliz en su pobreza...

El narrador añade también observaciones de franca crítica social al contrastar los motivos de traslado del personaje opulento y de los viajeros humildes:

[sintiose] arrebatado [Rogelio] por una cólera siniestra al contemplar, por efecto del espejismo de la memoria, el efímero placer de los innumerables mártires del trabajo que ante sus ojos desfilaban, sonriendo humildemente, sin querer comprender, en su obsesión de opulento, de egoísta, que todos ellos compraban unas horas de asueto semanal al precio de los más grandes esfuerzos y de los más crueles afanes y de los más agrios sudores y de las más tristes vigiliyas y de las más crueles humillaciones...!

En ambas versiones hay páginas enteras de prosa poética con motivo de la llegada al espacio idílico recetado por el doctor; utiliza anáforas y recursos en los que resuenan los temas de la poesía de Amado Nervo por esos años:

¡El agua!

Cuán hermoso fuera parecerse a ella...

Ser sonoro, ser diáfano, ser cristalino...

Ser, en el ponto, un símbolo cuando suena el aquilón sus bigarros fragorosos.

Ser en el río la arteria de las montañas.

Ser en el lago el espejo de las constelaciones.

Ser en el arroyo la savia de los vergeles.
 Ser en el estanque la patria de los cisnes.
 Ser en el grifo la nocturna serenata.

El libro agrega más espacio a los pensamientos del personaje que comprende lo frívolo de su vida anterior, pero en ambas versiones se halla el deseo de encontrar el amor.

La versión de 1903 agrega datos biográficos de Geraldina Kerse, que su origen es escocés y que es viuda de un buscador de diamantes, y añade las descripciones de su mirada y su perfil, y muy notablemente agrega las expectativas y el debate interno de Rogelio cuando es invitado a tomar el té en casa de ella.

La mirada ossiánica de sus ojos claros, lanzando meteóricos destellos, se iba, perdidamente, hacia la entreabierta ventana que dejaba columbrar por su abertura el espectáculo que daba el fracaso del sol sobre el índigo del cielo en una conflagración de nubes estrambóticas. [...] La patricia testa era digna de ser efigiada por un eximio artífice en el óvalo de un camafeo exarado en cinco lágrimas

Ocurre igual con Jack; en el libro, por medio de anáforas, ofrece una breve historia del gorila, que en la versión de folletín aparecía de repente:

Aseguraba no haber amado a nadie más que a Jack.
 Su fiel amigo que la había salvado en un naufragio.
 Su fiel amigo que la había acompañado en todas las desolaciones.
 Su fiel amigo que había endulzado con su adicción todas sus amarguras.
 Su fiel amigo que había llorado ingenuamente por todos sus desamparos...

En cuanto a Rogelio, la versión de libro permite caracterizarlo como un hombre que duda de lo divino, pero anhela tener fe, pues en la versión del folletín se le figuraba como un ateo. En 1903 gana sensibilidad y profundidad psicológica cuando se agrega:

Su orfandad le hacía dudar a veces de las certitudes virtuales de la existencia futura...
 Sin embargo...
 No quería creer que, apagándose la llama que ponía la locomoción en sus ruinosos músculos, sobrevendrían la sombra y la inercia y la nada...
 No debía estar olvidado de Dios.
 Sería muy triste que, al dejar la materia en la fosa, la orfandad de su alma se perdiera en el piélago sin poder incorporarse a los fulgores de algún astro...

En el libro se integra una fórmula que se repite cinco veces a lo largo de la novela, como estribillo, para configurar a la *femme fatale*: “la inmundicia bíblica de la varona condenada que ofrece siempre al idealismo sideral del hombre enamorado la llaga incurable que sangra, la llaga que apesta, la llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga...!”. Con la misma función, dos veces alude al “beso negro del celoso veneciano al caer devorante sobre la rubia pelvis de Desdémona”, que no aparecía en folletín.

Ambas versiones dedican amplio espacio, con prosa compleja, a postular que en el gorila puede anidar el germen de un hombre. Se describen las ternezas e inocencia de Jack, y la triada de verbo, sentimiento y virtud que posee. El amor haría posible una metamorfosis que elevara su espíritu, que de barro lo convirtiera en oro, pero sólo en el libro se postula que “un fenómeno de la aspiración psíquica” podía manifestarse en su “monstruosa forma genérica” que le susurrara “serás como un Dios”. Tras estudiar varias novelas finiseculares del adulterio, Nathalie Bouzaglo afirmó que *Un adulterio* “cuenta quizás el caso más insólito y radical de rivalidad masculina de la época”.⁸⁸

La última versión ralentiza el final y, en medio de una atmósfera vespertina en que se alude al ocaso com-

⁸⁸ N. Bouzaglo, *op. cit.*, pp. 98-99.

parable con el invierno del personaje, configura elementos para observar el desequilibrio mental de Rogelio, quien acecha a su esposa para descubrir in fraganti el adulterio y hasta tiene pesadillas que lo dejan exhausto:

Presintiendo la presencia del fantástico rival, cuya po-
testad lo desvelaba, se escondió tras de un corpulento
sabino, oprimiendo con su diestra temblorosa la empu-
ñadura de un puñal que acostumbraba portar a la cintura
desde que adquirió el convencimiento pleno de la felonía
de Geraldina.

El cuadrumano apareció...

El caviloso se detuvo asaltado de improviso por un
presentimiento alucinante.

¿Sería él? [...]

A la hora en que pestañeaban los luceros, se encerró
en su alcoba.

La pesadilla, la arpía, se acurrucó entre sus sábanas
extenuándole el espíritu con la constricción de sus abra-
zos dolorosos...

¡Despertó con vida...!

La última escena de la novela tiene todos los elemen-
tos del relato moderno, pues responde a las anticipa-
ciones dejadas a lo largo del texto, enfoca el interés del
lector por medio del suspenso, retrabaja la prosa para
equiparar las descripciones de sensaciones táctiles, vi-

suales y olfativas con la hiperestesia en que se encuentra el enfermo tísico. La violencia visual de las descripciones y la de los hechos representados, retocados en su forma expresiva pero no en sus líneas argumentales, permiten asegurar que, de 1893, en que el poema “Misa negra” de Tablada provocó un escándalo, a 1903, en que apareció esta novela en libro, la representación literaria había sufrido una transformación radical

La publicación en el folletín de un periódico que desaparecería muy pocos meses después de haber dado a la luz esta novela corta podría llevarnos a pensar en un acto de censura. No creemos que haya elementos para afirmarlo por ahora; en cambio, es probable que se haya aprovechado el efecto del libro publicado por Ceballos en 1902, *En Turania*, cuyas osadías en los retratos literarios de escritores, funcionarios culturales y artistas que ya gozaban de reconocimiento en ese momento fueron recibidas con escándalo en el mundillo literario. La reaparición de *Un adulterio* en formato libro, profundamente retocado con las modificaciones y agregados ya comentados —que pueden constatarse en el aparato de variantes de la edición crítica—, permiten observar no una adecuación para intensificar o aligerar la carga transgresora representada, sino principalmente un ajuste con miras a la mejora literaria de la pieza.

El efecto visual de la ilustración obsequiada como portada por Julio Ruelas a su antiguo compañero de

redacción de *Revista Moderna* es algo que requiere un estudio especializado. Si bien la ilustración anticipa para el lector del volumen la aberrante relación mujer-cuadrumano, que en el folletín utilizó los fueros de éste al proponer una situación estrambótica sorpresiva, sin que esa falta se considere grave en ese contexto textual, debe subrayarse que Julio Ruelas caracterizó su universo visual con este tipo de representaciones de violencia sexual y comportamiento criminal que transgredían las “‘buenas costumbres’ burguesas hasta entonces imperantes en la expresión artística de México” y que pueden mostrarse como el interés del autor en “perturbar y contravenir el sistema de valores de la sociedad porfirista”.⁸⁹ Aunque Fausto Ramírez hace de inicio esa afirmación, él mismo pone en tela de juicio dicha capacidad subversiva del dibujante frente a la evidencia de que su discurso se parece peligrosamente al de los científicistas finiseculares que hacen pensar menos en una ruptura que en una confirmación.⁹⁰

Aunque compartimos la duda sobre la ambigüedad del sentido del discurso visual, que hacía recaer en todas las *loretas* la responsabilidad de un comportamiento

⁸⁹ Fausto Ramírez, “Crímenes y torturas sexuales: la obra de Julio Ruelas y los discursos sobre la prostitución y la criminalidad en el Porfiriato”, p. 120.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 145.

incontrolable y violento por la evidente sensualidad desplegada —el varón degradado a su pura animalidad a causa de la mujer sexuada—, bien podemos identificar en Ciro B. Ceballos otro horizonte de intereses incluidos en ese mismo libro de 1903 —obreras, costureras, anarquistas, niños explotados, pedófilos, lenones, burgueses, aristócratas, entre muchos más personajes de la urbe— muy acordes con la crítica antiporfirista que en ese momento proclamaba desde las publicaciones periódicas en que colaboraba. Respecto a la ambigüedad sobre la consideración de la figura femenina, tampoco podemos pasar de largo un texto publicado por Ceballos en su libro de relatos *Croquis y sepias* (1898), “Monografía”, novela corta enunciada en primera persona que da voz a una joven aristócrata que, por andanzas de su devenir biográfico, termina unida al movimiento internacional emancipatorio. En el texto de Ceballos se mencionan mujeres artistas y políticas, en su mayoría feministas, como Jane Henriette Dieulafoy, Maud Gonnet, la Condesa de Mirabeau, Marguerite Poradowska, Rachilde (*madame Vallete*) y Louise Michel.⁹¹

Regresando a la versión final de *Un adulterio*, podemos señalar que termina distanciándose del folletín como lugar de morbo y escándalo, tal como el propio narrador no duda en declarar en enunciados metatex-

⁹¹ Ciro B. Ceballos, *Monografía*.

tuales. En el texto del libro se atenúan algunas descripciones y se integran anticipaciones para que, aunque los detalles del adulterio sean sólo develados al final de la trama, la ilustración cumpla con su función de gancho comercial. La apuesta resultó afortunada pues, a decir de Djed Bórquez, el libro fue uno de los más vendidos en la época. Al hacer el balance de 1903 en nuestras letras, año de la publicación de *Santa*, de Federico Gamboa, podemos asegurar que la literatura había avanzado en sus fueros al permitirse representar lo irrepresentable hasta poco tiempo atrás.

El lugar marginal al que quedó reducido Ciro B. Ceballos, tras enfrentarse abiertamente con Justo Sierra, José Juan Tablada, Luis G. Urbina, Rafael Reyes Spíndola, Victoriano Agüeros y una gran cantidad de personajes determinantes del campo literario, permite explicar, en parte, el olvido en que quedó su obra. Sólo *La Patria*, de Ireneo Paz, dedicó un anuncio a la salida del libro en que lo califica de “valiente escritor”: “Campea en esa colección de cuentos un estilo original, poderoso e intenso que da a sus narraciones una vida palpitante, acusando en su autor la osadía de un temperamento fuerte y apto para la lucha”; y complementa de esta curiosa manera el réclame, que copio aquí para divertimento de (o advertencia a) los lectores de la presente edición: “Recomendamos a los que carezcan de principios y mojigaterías la obra atrevida y viril del enérgico Ciro B. Ceballos, cuyo

libro está ilustrado por un admirable dibujo del artista Ruelas”.⁹²

Finalizo con lo que señala Bouzaglo acerca de *Un adulterio*: “No puedo imaginar otro escritor de fin de siglo latinoamericano que traspase tan abiertamente, como Ceballos, los límites de lo no narrable, lo indecible, lo inconfesable”.⁹³ Nada como leer desde el siglo XXI una novela que puede modificar la imagen que se suele asumir de la cultura porfiriana.

⁹² “*Un adulterio*, de Ciro B. Ceballos”, anuncio en *La Patria*, 13 de junio de 1903, p. 1.

⁹³ N. Bouzaglo, *op. cit.*, p. 100.

BIBLIOGRAFÍA

- Blasco Ibáñez, Vicente, “Al lector” [1923], en *Flor de mayo (novela)*. *Obras completas de Vicente Blasco Ibáñez*. Valencia, Prometeo, 1923, pp. 7-10.
- Bouzaglo, Nathalie, *Ficción adulterada. Pasiones ilícitas del entresiglo venezolano*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2016.
- Campos, Marco Antonio y Luz América Viveros, “Estudio preliminar”, en Marco Antonio Campos y Luz América Viveros (est. prel., selecc. y ed.), *Antología del cuento modernista y decadentista (1877-1912)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2022 (Letras del siglo XIX), pp. 7-59.
- Ceballos, Ciro B., *En Turania. Retratos literarios (1902)*. Luz América Viveros Anaya (ed. crít. y est. prel.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2010. Disponible en: URL de pp. 16 y 57.
- Ceballos, Ciro B., *Monografía*. Irma Quiroz Velasco (ed.), Ana Clavel (present.), Christian Sperling (nn.). México, Universidad Nacional Autónoma de México,

- Instituto de Investigaciones Filológicas, 2021 (Novelas en Tránsito).
- Ceballos, Ciro B., *Panorama mexicano 1890-1910. Memorias*. Luz América Viveros Anaya (ed. crítica y est. introd.). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006 (Al siglo XIX. Ida y regreso).
- Hernández Suárez, Diana, *Fin de siglo porfirista: arte y política en la Revista Moderna (1898-1911)*. Madrid, Verbum, 2021.
- Leduc, Alberto, “Fragatita”, en Marco Antonio Campos y Luz América Viveros (est. prel., selecc. y ed.), *Antología del cuento modernista y decadentista (1877-1912)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2022 (Letras del siglo XIX), pp. 235-239.
- López Jaimes, Alejandra, *Tintes del darwinismo en la narrativa de Ciro B. Ceballos*. Tesis de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2025.
- Marroquín Caravantes, Xrysw Susana, *Difusión y traducción de literatura italiana en México (puente entre los siglos XIX y XX)*. Tesis de Licenciatura en Letras Modernas (Italianas). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.
- Mendoza Arango, Christian, *Horror, cuerpo y vejación en El enemigo (1900): una propuesta de lectura*. Tesis de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas.

- México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
- Poe, Edgar Allan, “Los crímenes de la calle Morgue”, en *Cuentos I*. 3ª ed. Julio Cortázar (pról., trad. y notas). Madrid, Alianza, 1975 (El Libro de Bolsillo), pp. 418-457.
- Poe, Edgar Allan, “Filosofía de la composición”, en *Ensayos y críticas*. Julio Cortázar (trad., introd. y notas). Madrid, Alianza, 1973 (El Libro de Bolsillo), pp. 65-79.
- Pulido Esteva, Diego, *La ley de la calle. Policía y sociedad en la Ciudad de México, 1860-1940*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2023.
- Quirarte, Vicente, “Cuerpo, fantasma y paraíso artificial”, en Rafael Olea Franco (ed.), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 19-33.
- Ramírez, Fausto, “Crímenes y torturas sexuales: la obra de Julio Ruelas y los discursos sobre la prostitución y la criminalidad en el Porfiriato”, en *Modernización y modernismo en el arte mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, pp. 120-147.
- Rebolledo, Efrén, “Faunalia”, en *Joyeles*, París, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1907, pp. 43-45.
- Roumagnac, Carlos, *Los criminales en México. Ensayos de psicología criminal*. México, Tipografía de El Fénix, 1904.

Salado Álvarez, Victoriano, *De mi cosecha. Estudios de crítica*. Guadalajara, México, Imprenta de Ancira y Hno. A. Ochoa, 1899.

Serrano Álvarez, Pablo, *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.

Thérenty, Marie-Ève, “El folletín en los periódicos del siglo XIX: ¿hecho literario o fenómeno social?”, en *La invención de la cultura mediática. Prensa, literatura y sociedad en Francia en el siglo XIX*, Laura Suárez de la Torre (ed. y pres.), Ana García Bergua (trad.), México, Instituto Mora, 2013.

Tola de Habich, Fernando, *Museo literario*. México, Premiá, 1984 (La Red de Jonás).

Trejo Vargas, Sharon Roslim, *Los hijos del fin de siglo mexicano: análisis del devenir biográfico degenerativo de los personajes de Ciro B. Ceballos*. Tesis de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.

El viajero lúgubre. Julio Ruelas, modernista. México, INBA, Editorial RM, Museo Nacional de Arte, 2007.

Viveros Anaya, Luz América, “Diálogo de la novela corta con las preocupaciones estéticas finiseculares en México”, en Gustavo Jiménez Aguirre y Verónica Hernández Landa Valencia (eds.), *Ligera de equipaje. Itinerarios de la novela corta en México*. México, Uni-

versidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2019, pp. 103-112.

Viveros Anaya, Luz América, “Sensacionalismo literario en México: una construcción finisecular”, en Francesc A. Martínez, Josep Lluís Gómez, Luis Felipe Estrada *et al.* (eds.), *Orígenes y consolidación del sensacionalismo periodístico en Iberoamérica: México, Argentina y Costa Rica*, Madrid, Fragua, 2020, pp. 70-78.

CIRO B. CEBALLOS

Un adulterio
(1901, 1903)

ADVERTENCIA EDITORIAL

La inexistencia en distintos acervos de la primera entrega de la versión periodística de *Un adulterio* (1901) hizo por mucho tiempo imposible la edición crítica del relato que hoy se entrega al curioso lector. Gracias al hallazgo de JJA, acucioso bibliógrafo, hoy se ha completado el rompecabezas.

La novela se anunció entre las páginas de *El Universal* el 29 de septiembre de 1901: “Terminada la hermosa novela de Carolina Invernizio, comenzaremos a publicar desde mañana *Un adulterio*, novela corta de nuestro compañero de redacción don Ciro B. Ceballos”. Efectivamente, del 30 de septiembre al 6 de octubre de 1901, con excepción del 3 de octubre en que estuvo clausurada la imprenta, pudieron leerse en el folletín las ocho páginas por entrega (cuatro por cada lado de la hoja periódica) en la parte inferior de las páginas 1 y 2 del periódico. La primera entrega incluyó la portada “Ciro B. Ceballos/*Un adulterio*” con el pie de imprenta “México/Imprenta de *El Universal*, Águila 12/1901”, una página con la dedicatoria “A Leopoldo Vázquez” y sólo cuatro páginas de texto novelesco. En total, la novela corta ocupó 45 páginas.

Antes de reunirla en libro, con otros relatos, Ceballos dio a la imprenta *En Turania* (1902), conjunto de diez semblanzas literarias aparecidas previamente en la prensa, muy retocadas después. Ese libro se terminó de corregir en las mazmorras de la Cárcel de Belén y suscitó fuertes reacciones en el campo literario por lo osado de sus opiniones y por las singulares anécdotas de connotados personajes.¹

En 1903 Ceballos parecía completamente alejado de la literatura, pero en realidad colaboraba con la prensa política antiporfirista. Reunió 35 narraciones de distinta extensión y calidad en un volumen de 219 páginas al que tituló *Un adulterio*, cuyo relato inicial era la novela corta homónima que aquí se edita. La portada estuvo a cargo de Julio Ruelas y puede pensarse que los textos literarios y la ilustración cooperaron por igual a su éxito. Los breves relatos que componen el volumen fueron publicados previamente en distintos periódicos y revistas entre 1894 y 1902; algunos de ellos, en más de una ocasión, casi siempre con variantes de autor.

¹ Las semblanzas fueron particularmente escandalosas por tocar personajes como Justo Sierra, Luis G. Urbina y José Juan Tablada (Luz América Viveros, “Estudio preliminar” a Ciro B. Ceballos, *En Turania*, pp. XI-LXXIV).

LA PRESENTE EDICIÓN

Se edita aquí la novela corta *Un adulterio* desde la versión final sancionada por el autor, la del libro (1903), y se integran al aparato crítico como notas las variantes de 1901. Aunque sólo se tiene noticia de su publicación en dos testimonios, folletín (1901) y libro (1903), en las notas de variantes podrá corroborarse el profundo trabajo de reescritura.

La intervención editorial para esta edición fue mínima; se modernizó la ortografía, el uso de mayúsculas y minúsculas, el uso de cursivas, se desataron las abreviaturas, se modernizó la puntuación, pero se respetó el uso peculiar que la época daba a los signos de exclamación cuando sólo cierran, sin que pueda determinarse el comienzo, y quieren así marcar una intención.

El estilo de Ceballos emplea un léxico vasto y en ocasiones emplea acepciones poco comunes, por ello es muy recomendable acompañar la lectura con un diccionario, pues en realidad no hay casi neologismos, sino arcaísmos, palabras en desuso o con un significado poco frecuente.

Hemos prescindido de una gran cantidad de notas que podrían iluminar la barroca prosa del autor y las múltiples alusiones culturales, porque ya de por sí el aparato de variantes ocupa un espacio importante de las notas a pie de página. Exclusivamente se ha anotado

la dedicatoria. Hoy, como antaño, creemos que la prosa de Ciro B. Ceballos es todo un reto que, cuando se logra desentrañar, ofrece en su riqueza la recompensa literaria del disfrute de su estilo.

LUZ AMÉRICA VIVEROS
Camino al Ajusco, otoño de 2024

UN ADULTERIO

A Leopoldo Vázquez¹

Por los límpidos² cristales del balcón y atravesando³ los calados de las cortinas dibujados por algún sectario⁴ de Mucha, se tamizaba, con matices irinos,⁵ un último rayo del crepúsculo que iba a encender irisadas explosiones y⁶ cerulescentes matices y flamígeros⁷ fulgores en el voluminoso diamante engarzado en el anillo del doctor que escribía nerviosamente la fórmula en tanto que hablaba con el paciente.

¹ Leopoldo Vázquez Mellado (1881-1950) fue un político poblano que desde 1900 comenzó a formar grupos antirreleccionistas. Al igual que Ceballos, llegó a ser diputado constituyente entre 1916 y 1917.

² 1901 no incluye: *límpidos*

³ 1901: *a través de por y atravesando*

⁴ 1901: *plagiario por sectario*

⁵ 1901: *rubios por irinos*

⁶ 1901 no incluye: *y*

⁷ 1901: *irinos por y flamígeros*

—No tiene remedio, amigo... el campo... el aire puro... el reposo... la bucólica... estamos muy mal... esto va serio... es necesaria la formal curación... lejos de aquí... en un bosque de pinos... iesta vez tiene usted que obedecer al médico!

El joven respondió con ahogúo después de contener un horrorizante acceso de tos:

—Dígame usted la verdad toda,⁸ sin escrúpulos de ninguna clase,⁹ porque si estoy condenado,¹⁰ desahuciado, muerto,¹¹ es ya¹² inútil atormentarme el estómago con fármacos, mandándome¹³ desterrado a un pueblo, a un pueblo tristísimo,¹⁴ lejos de mis amigos, de mis queridas y¹⁵ de las costumbres metropolitanas que me son tan agradables...

El científico se levantó lentamente abrochándose¹⁶ la levita inglesa con parsimonioso *coramvobis*...¹⁷

⁸ 1901: *toda la verdad por la verdad toda*

⁹ 1901: *ningún linaje por ninguna clase*

¹⁰ 1901 no incluye: *condenado*

¹¹ 1901 no incluye: *muerto*

¹² 1901 no incluye: *ya*

¹³ 1901: *y mandarme por mandándome*

¹⁴ 1901 no incluye: *a un pueblo tristísimo*

¹⁵ 1901 no incluye: *y*

¹⁶ 1901: *Abrochóse por abrochándose*

¹⁷ 1901 incluye: *y*

Luego¹⁸ de afianzar, con la izquierda mano, el sombrero de seda y¹⁹ los guantes de piel de reno y²⁰ el bastón con puño de cuerno de ciervo, extendió la derecha, con sibilina solemnidad,²¹ hacia el enfermo que temblequeaba cual si en vez de una osatura sostuviera sus mezuquinas carnes un almacén de alambres fragilísimos...²²

—No creo que esté usted completamente perdido, pero esa vida de parrandas es peligrosa para²³ un individuo atacado de tan graves afecciones como son las suyas,²⁴ si queremos la salud, la curación definitiva, es indispensable un régimen severo y²⁵ morigeración de costumbres y²⁶ mucha docilidad, porque de otro modo, ya lo dije, no respondo de nada, pues ni mi ciencia ni mis experimentaciones pueden²⁷ hacer milagros.

¹⁸ 1901: *después por Luego*

¹⁹ 1901 no incluye: *y*

²⁰ 1901 no incluye: *de piel de reno y*

²¹ 1901 no incluye: *con sibilina solemnidad*

²² 1901 no incluye desde: *que temblequeaba hasta el final del párrafo.*

²³ 1901 incluye: *la economía de*

²⁴ 1901 no incluye: *como son las suyas*

²⁵ 1901 no incluye: *y*

²⁶ 1901 no incluye: *y*

²⁷ 1901: *mi pobre ciencia no puede por pues ni mi ciencia ni mis experimentaciones pueden*

—Me importa tan poco la vida, estoy tan fatigado y²⁸ tan hastiado de todo. ¡He vivido tanto!, itanto!, itanto!²⁹ que mi único anhelo en la actualidad consiste en morirme aquí, en la casa paterna, con las contricciones del hijo pródigo, perfumando mis tristezas con los recuerdos de mis ingenuas diabluras pasadas, abatido en el colapso de mis locos placeres de ahora, rodeado de estos muebles que amo y³⁰ de estos libros que me han revelado tantas³¹ cosas y³² de estos viejos criados que me cuidaron cuando niño y³³ que me amortajarán tal vez³⁴ después de muerto...!

El egoísmo del cirujano, identificado en su ecuanimidad de hombre robusto, sano y³⁵ rico, se rebelaba brutalmente, se rebelaba al escuchar³⁶ las lamentaciones de aquel³⁷ cliente moribundo,³⁸ se sublevaba, con loca furia, con estúpido enderezamiento,³⁹ ante la miseria de aquel

²⁸ 1901 no incluye: y

²⁹ 1901 no incluye: *itanto!*

³⁰ 1901 no incluye: y

³¹ 1901: *muchas* por *tantas*

³² 1901 no incluye: y

³³ 1901 no incluye: y

³⁴ 1901 no incluye: *tal vez*

³⁵ 1901 no incluye: y

³⁶ 1901: *escuchando* por *brutalmente*, *se rebelaba al escuchar*

³⁷ 1901: *su* por *aquel*

³⁸ 1901 no incluye: *moribundo*

³⁹ 1901 no incluye: *con estúpido enderezamiento*

libertino⁴⁰ demacrado que presentía la aproximación de la muerte y la esperaba deseando goces supremos en medio de sus ansiedades postrimeras...⁴¹

Respondió con grosero sarcasmo:⁴²

—Si usted pretende⁴³ suicidarse ignominiosamente, creo que⁴⁴ mis servicios saldrán⁴⁵ sobrando.

—¡Doctor...!⁴⁶

—La profesión que ejercito me manda a⁴⁷ combatir hasta el heroísmo⁴⁸ por los derechos de la vida de los pacientes...

—Doctor...⁴⁹

—Cuando los enfermos⁵⁰ no me ayudan con su obediencia a mis prescripciones⁵¹ padece mucho mi conciencia de hombre honrado al recaudar los honorarios...

⁴⁰ 1901: *hombre* por *libertino*

⁴¹ 1901: *sin sobresaltos*, *con ansiedades melancólicas* por *deseando goces supremos en medio de sus ansiedades postrimeras...*

⁴² 1901: *brutalidad* por *grosero sarcasmo*

⁴³ 1901: *quiere* por *pretende*

⁴⁴ 1901 no incluye: *creo que*

⁴⁵ 1901: *salen* por *saldrán*

⁴⁶ 1901 no incluye esta línea.

⁴⁷ 1901 no incluye: *a*

⁴⁸ 1901 no incluye: *hasta el heroísmo*

⁴⁹ 1901 no incluye esta línea.

⁵⁰ 1901: *ellos* por *los enfermos*

⁵¹ 1901 no incluye: *con obediencia a mis prescripciones*

—Doctor...⁵²

—Vuelvo a repetir⁵³ a usted que si esta vez no acata mis prescripciones con la docilidad que, a mi juicio, requiere su estado, tendrá que llamar a su servicio a otro profesional⁵⁴ menos escrupuloso que yo...⁵⁵

Su poderosa⁵⁶ voz de barítono tronaba bronceadamente en el salón.

—¡Perdóneme usted, se lo suplico...!⁵⁷

Avergonzado de su exaltación, ante la actitud humilde del tuberculoso, intentó enmendar su falta.

—Quedamos entendidos de que⁵⁸ esta semana partirá usted...

—Perfectamente.⁵⁹

—Lo visitaré cada veinte⁶⁰ días.

—Muy bien...⁶¹

—A los tres meses estará completamente sano, después, no caerá mal⁶² un viajecito. Mientras más lejos,

⁵² 1901 no incluye esta línea.

⁵³ 1901: *repetirle por repetir*

⁵⁴ 1901: *otra persona por otro profesional*

⁵⁵ 1901: *escrupulosa por escrupuloso que yo*

⁵⁶ 1901 no incluye: *poderosa*

⁵⁷ 1901 no incluye esta línea.

⁵⁸ 1901 incluye: *en*

⁵⁹ 1901 no incluye esta línea.

⁶⁰ 1901: *cuatro por veinte*

⁶¹ 1901 no incluye esta línea.

⁶² 1901 no incluye: *no caerá mal*

mejor: Nápoles, Zurich, Basilea. ¡Cualquier parte! ¡Quedará⁶³ usted listo para recorrer el mundo...!

¡Recorrer el globo!

El joven sonreía dolorosamente.

En la brillante negrura de sus pupilas meridionales agrandadas por la enfermedad, se retrataba empequeñecido hasta lo inverosímil el atlético cuerpo del cirujano que accionaba con esa brusquedad de los hombres corpulentos que muy raras veces logra disimular la buena crianza.⁶⁴

—Me voy porque ya la noche se aproxima.⁶⁵

—Lo siento mucho...⁶⁶

—Tomará usted las cucharadas como está indicado en la receta y,⁶⁷ si ocurre alguna novedad, favor de avisarme⁶⁸ inmediatamente.⁶⁹

—Muy bien...⁷⁰

—Hasta mañana, amiguito...⁷¹

—Buenas noches, doctor...

⁶³ 1901: *Estará por Quedará*

⁶⁴ 1901 suprime todo este párrafo desde *En la brillante* hasta *buena crianza*.

⁶⁵ 1901 incluye: *y aún tengo que hacer otras visitas...*

⁶⁶ 1901 no incluye esta línea.

⁶⁷ 1901 no incluye: *y*

⁶⁸ 1901: *que me avisen por favor de avisarme*

⁶⁹ 1901 incluye: *no prescribo dieta*

⁷⁰ 1901 no incluye esta línea.

⁷¹ 1901 incluye: *y mucho cuidado con las calaveradas!*

Rogelio Villamil abrió las vidrieras del balcón...⁷²

Después de aproximar una cómoda silla mecedora al barandal de hierro, echose con abandono en el asiento.⁷³

Permaneció mucho tiempo⁷⁴ pensando...

Los carruajes regresaban del paseo con sus farolas encendidas, formando una procesión fantástica⁷⁵ que se perdía entre los árboles de la calzada que conduce al bosque.

Hacia el poniente, en el cielo pavonado en tintes oscurísimos,⁷⁶ fulguraban, por una abertura ardiente diseñada⁷⁷ como la boca de un horno, las últimas llamas del sol, que muy despacio⁷⁸ emigraba con toda su mirífica pomposidad...⁷⁹

La mansedumbre [de] la tarde pereciente⁸⁰ echaba una emoción aletargadora⁸¹ sobre los tejados de⁸² la polvorienta ciudad.

⁷² 1901 incluye: y

⁷³ 1901 incluye: y

⁷⁴ 1901 incluye: *fumando...*

⁷⁵ 1901 no incluye: *fantástica*

⁷⁶ 1901 no incluye: *en tintes oscurísimos*

⁷⁷ 1901 no incluye: *diseñada*

⁷⁸ 1901 no incluye: *muy despacio*

⁷⁹ 1901 no incluye: *con toda su mirífica pomposidad*

⁸⁰ 1901: *moribunda* por *pereciente*

⁸¹ 1901: *su quietud aletargante* por *una emoción aletargadora*

⁸² 1901 no incluye: *los tejados de*

Los huevos de cristal limado de los focos eléctricos⁸³ se iluminaban bañando en lechosa claridad el cieno del asfalto.

Los burgueses,⁸⁴ agitando sus paraguas, regresaban a sus casas⁸⁵ con apresuramiento de personas preocupadas...⁸⁶

El enfermo,⁸⁷ entrecerrando los párpados, contemplaba el panorama de la vida urbana que tenía delante, poseída su alma por sutiles contemplaciones.

Sintiendo⁸⁸ oprimido su corazón por una necesidad de voluptosidades misteriosas.

Exaltado su pensamiento en muchos arrobos de amores irrealizables.

Tenía la convicción, robustecida por la agresión de los presentimientos, de que su existencia estaba próxima a extinguirse como una lámpara con poco aceite.

La Parca lo llamaba.

El sepulcro le ofrecía su hospitalidad inmunda.⁸⁹

⁸³ 1901 no incluye: *eléctricos*

⁸⁴ 1901 incluye: *los techos charolados de los coches, los vestidos de colores de los burgueses que,*

⁸⁵ 1901: *del paseo por a sus casas*

⁸⁶ 1901: *y como espoleados por una ansia interna de locomoción por de personas preocupadas*

⁸⁷ 1901: *Rogelio* por *El enfermo*

⁸⁸ 1901 no incluye: *Sintiendo*

⁸⁹ 1901 no incluye: *inmunda*

La química reclamaba su materia para la obra de la transformación eterna.⁹⁰

A pesar de sus cansancios,⁹¹ de sus ateísmos, de sus desprecios por todo lo creado, a pesar⁹² de sus enérgicas⁹³ protestas contra el dios desconocido que sanciona el chocante⁹⁴ ilogismo de las cosas, a trueque de sus torvas⁹⁵ rebeliones contra las maldades de los hombres, sentía un gran descontento de sí mismo,⁹⁶ un acerbo dolor, al presentir la aproximación del momento terrible⁹⁷ de la partida sin haber emborrachado antes su espíritu los espasmos de un amor superior a todo lo mezquino...⁹⁸

Un⁹⁹ último hilo, una postrimera esperanza, un tímido anhelo de oblato generado en una angustia sobrehumana,¹⁰⁰ lo detenía a las podredumbres y¹⁰¹ a los lodos y¹⁰² a los horrores de la existencia...

⁹⁰ 1901 no incluye esta línea.

⁹¹ 1901: *su cansancio por sus cansancios*

⁹² 1901 no incluye: *a pesar*

⁹³ 1901 no incluye: *enérgicas*

⁹⁴ 1901 no incluye: *chocante*

⁹⁵ 1901 no incluye: *torvas*

⁹⁶ 1901 no incluye: *un gran descontento de sí mismo*

⁹⁷ 1901 no incluye: *terrible*

⁹⁸ 1901 no incluye desde: *sin haber emborrachado* hasta el final del párrafo.

⁹⁹ 1901: *porque un por un*

¹⁰⁰ 1901 no incluye: *generado en una angustia sobrehumana*

¹⁰¹ 1901 no incluye: *y*

¹⁰² 1901 no incluye: *y*

Somorgujaba en el pasado...¹⁰³

No había conocido el deleite.¹⁰⁴

No había sentido la pasión.¹⁰⁵

La monografía de sus aventuras hubiera hecho las delicias de un vulgar novelista de folletín.¹⁰⁶

Lo mismo que la mayor parte de los soñadores inquietos que buscan empresas poéticas, llevando resplandores de astros en la frente, había tropezado con las groserías de la realidad, metiéndose en lances de menguado.

Ignoraba, como muchos, que la blonda Dulcinea será una identidad metafísica por los siglos de los siglos.

Lo había conocido todo...

Desafíos y seducciones y niños espurios...

Lo había conocido todo...

Nada faltaba en su historia byroniana.

En todas partes había quedado¹⁰⁷ la huella fatal de su peregrinación.

¹⁰³ 1901 no incluye esta línea.

¹⁰⁴ 1901: *placer por deleite*

¹⁰⁵ 1901: *el amor por la pasión*

¹⁰⁶ 1901 sustituye los siguientes cinco párrafos desde *Lo mismo que* hasta la segunda vez que dice *Lo había conocido todo* por: *Desafíos, seducciones, niños espurios, doncellas violadas, casadas escrupulosas, viudas atribuladas, maridos cornamentados, amantes celosos, hermanos vengadores, lances de encrucijada, intrigas cortesanas...*

¹⁰⁷ 1901: *dejado por quedado*

A manera de un león homicida, dejaba rastros de sangre en sus huidas.¹⁰⁸

Pasó como un huracán sobre los fértiles¹⁰⁹ campos del ensueño.

En su ruta, cintilaron las lágrimas con tremores elegíacos.

Bajo su planta expoliadora, murieron las flores rojas del dolor...

Languidecieron los lirios de¹¹⁰ las inocencias...

Su trágica irreverencia exprimió los jugos en la pulpa de las uvas.

Absorbió las savias en el cáliz de las rosas.¹¹¹

Envenenó la miel de¹¹² los panales del placer tranquilo...¹¹³

A pesar de todo,¹¹⁴ era un sediento de las aguas que crisman a los paladines de los ideales nobles...

Quería ser pío, ser compasivo,¹¹⁵ ser superior, poder hacer la diafonía de las estrofas que morosamente mur-

¹⁰⁸ 1901 no incluye esta línea.

¹⁰⁹ 1901: *florecidos por fértiles*

¹¹⁰ 1901: *las violetas de todas por los lirios de*

¹¹¹ 1901: *los lirios por las rosas*

¹¹² 1901: *en por de*

¹¹³ 1901 incluye: *buscando en vano, entre los desastres de sus éxodos, una hora azul, una sonrisa paradisiaca, un beso sin pecado, una palabra consoladora... porque*

¹¹⁴ 1901 incluye: *él*

¹¹⁵ 1901: *misericordioso por compasivo*

muraban un poema simbólico¹¹⁶ en su alma desacorde al ritmo del universo para tener el derecho de contemplar sin vergüenza las constelaciones,¹¹⁷ para tener el derecho de¹¹⁸ poseer el goce exclusivo¹¹⁹ de las afecciones integrales de lo creado que se traducen en el rosicler de las auroras y¹²⁰ en los espejeamientos de los lagos aquietados y¹²¹ en los rubores de las gayas¹²² flores y¹²³ en las flautas tiernas de los vientos y en el vuelo maravilloso de los colibríes...¹²⁴

Muchas veces, repantigado en un rincón de su carretela, ordenaba a su cochero que hiciese trotar a los caballos por las alamedas¹²⁵ más solitarias¹²⁶ para estudiar de cerca a los transeúntes, para imaginar en su interior¹²⁷ la

¹¹⁶ 1901 no incluye: *un poema simbólico*

¹¹⁷ 1901 incluye: *para adquirir la facultad de besar las mejillas de los párvulos*

¹¹⁸ 1901 no incluye: *tener el derecho de*

¹¹⁹ 1901 no incluye: *exclusivo*

¹²⁰ 1901 no incluye: *y*

¹²¹ 1901: *somnolientos por aquietados y*

¹²² 1901 no incluye: *gayas*

¹²³ 1901 no incluye: *y*

¹²⁴ 1901: *de los pájaros, en el vuelo de las mariposas por tiernas de los vientos y en el vuelo maravilloso de los colibríes*

¹²⁵ 1901: *calles por alamedas*

¹²⁶ 1901 incluye: *del paseo*

¹²⁷ 1901: *imaginarse por imaginar en su interior*

novela anodina¹²⁸ de sus anónimas, de sus grasas, de sus estúpidas¹²⁹ existencias...¹³⁰

Muchas ocasiones, él que era rico, él que era¹³¹ joven, él que era¹³² inteligente, él que era¹³³ bello, ienvidió la dicha de la obrera que paseaba colgada del brazo del hortera,¹³⁴ envidió¹³⁵ la toruna parsimonia del jefe de lo contencioso que succionaba un mal tabaco, contemplando el orto con idiota calma,¹³⁶ envidió la tranquilidad¹³⁷ pasiva de¹³⁸ marido embrutecido por veinte años de¹³⁹ matrimonio, el aliño de la solterona cebada en una aceda doncellía,¹⁴⁰ la pomposa¹⁴¹ satisfacción de todos los

¹²⁸ 1901 no incluye: *anodina*

¹²⁹ 1901 no incluye: *de sus grasas, de sus estúpidas*

¹³⁰ 1901 incluye: *para asecharlos miserablemente*

¹³¹ 1901 no incluye: *él que era*

¹³² 1901 no incluye: *él que era*

¹³³ 1901 no incluye: *él que era*

¹³⁴ 1901: *amante de cuarto orden por hortera, la alegría dominical de los horteras*

¹³⁵ 1901 no incluye: *envidió*

¹³⁶ 1901 no incluye: *con idiota calma*

¹³⁷ 1901: *la calma por envidió la tranquilidad*

¹³⁸ 1901: *del por de*

¹³⁹ 1901: *el por veinte años de*

¹⁴⁰ 1901 no incluye: *el aliño de la solterona cebada en una aceda doncellía,*

¹⁴¹ 1901 no incluye: *pomposa*

conformes, la gordura inmunda¹⁴² de todos los adiposos, la pollinesca animalidad de todos los resignados, de todos los insignificantes que, sin saberlo, formaban parte importante del espectáculo de la naturaleza del trágico festival de la vida!...¹⁴³

Él deseaba también amar.¹⁴⁴

Como un covachuelo.

Como un rufián.

Como un cura.

Como un viejo.

¡Como un cualquiera!...

¡Amar!

¿Acaso no tenía opción a una parte de la dicha que embriagaba a los demás...?

¿No era un hombre...?

¡Exigía demasiado su ambición!...

Soñaba con una beldad que no encontraría nunca...

Lo perturbaba el espectro de una prometida irreal¹⁴⁵ que solía ser presentida por él cuando, decepcionado

¹⁴² 1901 no incluye: *inmunda*

¹⁴³ 1901 no incluye desde *de todos los insignificantes* hasta el final del párrafo.

¹⁴⁴ 1901 no incluye las siguientes diez líneas desde *Como un covachuelo* hasta *beldad que no encontraría nunca...* y lo sustituye por: *ansiaba también vivir... tenía derecho... soñaba con una mujer blanca, de labios bizantinos... de busto parnasiano... de palabra simbólica... con cabellera esplendorosa... una beldad que no encontraba...*

¹⁴⁵ 1901: *una prometida por Lo perturbaba el espectro de una prometida irreal*

de lo que le rodeaba, se perdía su mente en un silencio impregnado de misterios...¹⁴⁶

Lo perturbaba el espectro de una prometida irreal que solía ser presentada por él cuando,¹⁴⁷ en medio¹⁴⁸ de las gloriosas elevaciones del corazón que se atribula en una aspiración suprema de la esperanza,¹⁴⁹ el pensamiento sube como una implorante paloma¹⁵⁰ a las fulguraciones estelares¹⁵¹ del espacio...

Los acontecimientos de su pasada existencia desfilaban¹⁵² ante su vista como una caravana de payasos mal vestidos.

Una infancia llena de las taciturnidades del niño huérfano...¹⁵³

Recordaba, compungido, a su madre, una señora muy devota, enlutada, pálida, de voz atiplada, con peinado antiguo, con mantilla de blondas, a la castiza

¹⁴⁶ 1901: *en el silencio lleno de misterios de lo irreal por su mente en un silencio impregnado de misterios*

¹⁴⁷ 1901 no incluye: *Lo perturbaba el espectro de una prometida irreal que solía ser presentada por él cuando*

¹⁴⁸ 1901: *de las asunciones inconscientes,*

¹⁴⁹ 1901: *en una aspiración suprema de la esperanza por cuando*

¹⁵⁰ 1901 no incluye: *como una implorante paloma*

¹⁵¹ 1901: *estelarias por estelares*

¹⁵² 1901: *episodios de su vida pasaban por acontecimientos de su pasada existencia desfilaban*

¹⁵³ 1901 no incluye los siguientes once párrafos desde *Recordaba, compungido* hasta *Después...*

española que lo llevaba a misa todas las mañanas haciéndole recitar casi en voz alta las oraciones que él no comprendía a pesar de haber llegado a aprendérselas de memoria.

Al evocar el recuerdo de la dama, lo asociaba, sin querer, a las iglesias, pensando en un horrible santo yacente en lecho de exquisitas coberturas con los ojos cerrados, con el rostro amoratado por muchas equimosis, ante el que la matrona se arrodillaba, para después poner unas monedas en el cepillo cercano, llorando, llorando, llorando!...

Aquel enfermo, herido, muerto, lo que fuese, fungía de ordinario como protagonista entre los extraños personajes que se le aparecían en sus pesadillas de párvulo escrofuloso.

Era muy buena la mojugata.

Le compraba todos los juguetes que quería.

Algunas noches la encontraba sollozando al borde de su lecho.

Al verlo, corría a abrazarlo apasionadamente, preguntándole con ahínco:

—¿Serás muy bueno, hijo mío?...

La sensible mujer murió de repente.

Desde entonces no hubo quien lo acariciara en aquella casa tan grande y tan callada y tan obscura...

Después...

Se veía paseando por¹⁵⁴ los jardines públicos los días de fiesta, a las horas en que las músicas militares jubilaban el aire con los ecos marciales de sus marchas, alborozando a las niñeras, muy pequeñito, muy lívido, con la garganta manchada de tintura de yodo, vestido de luto, ahogándose en un cuello marino terriblemente almidonado, con las piernecillas al aire, rodando un aro de alambre de hierro, solo, triste, sin amigos,¹⁵⁵ seguido de un criado adusto¹⁵⁶ que colgado al brazo¹⁵⁷ llevaba su abrigoito¹⁵⁸ con forros de seda...

Un sirviente cuya servil solicitud era un tormento para él.

Si brincaba:

—Niño, no corra usted porque se puede caer.

Si buscaba la caricia del sol con el ansia de un convaliente:¹⁵⁹

—Niño, aquí está el paraguas...¹⁶⁰

Si empeñaba amistades¹⁶¹ con algún escolapio de su edad:

¹⁵⁴ 1901: *en por por*

¹⁵⁵ 1901 sustituye desde *los días de fiesta* hasta *sin amigos* por: *muy pequeñito, muy pálido, vestido de luto, sin compinches*

¹⁵⁶ 1901 no incluye: *adusto*

¹⁵⁷ 1901 no incluye: *colgado al brazo*

¹⁵⁸ 1901: *abrigo* por *abrigoito*

¹⁵⁹ 1901 no incluye esta línea.

¹⁶⁰ 1901 no incluye esta línea.

¹⁶¹ 1901: *amistad* por *amistades*

—Niño, no se junte usted con los muchachos de la calle porque le enseñarán groserías.

Si¹⁶² gritaba:

—Niño, las personas decentes no se portan de esa manera, si lo viera su papá de usted... ¿qué diría?

¡Su padre!...

Se acordaba de él perfectamente.

Un caballero empelucado, gordinflón, de longánimo continente,¹⁶³ afeitado como un arzobispo, de sombrero alto, de chaleco blanco, atravesado de bolsillo a bolsillo por una gruesa cadena de oro con pesados colgajos,¹⁶⁴ de pantalones bombachos,¹⁶⁵ aplanados meticulosamente,¹⁶⁶ con muchos diamantes en los dedos, con el pelo teñido, con los dientes postizos, con la nariz apoplética,¹⁶⁷ muy erguido y muy correcto y¹⁶⁸ muy bondadoso...

Lo veía a la hora de comer embaulando manjares indigestos con una voracidad que causara el espanto de Gargantúa...¹⁶⁹

¹⁶² 1901 incluye: *reía* o

¹⁶³ 1901 no incluye: *empelucado, gordinflón, de longánimo continente*

¹⁶⁴ 1901 no incluye: *con pesados colgajos*

¹⁶⁵ 1901 no incluye: *bombachos*

¹⁶⁶ 1901 no incluye: *meticulosamente*

¹⁶⁷ 1901 no incluye: *con la nariz apoplética*

¹⁶⁸ 1901 no incluye: *y muy correcto y*

¹⁶⁹ 1901 no incluye desde *embaulando manjares indigestos* con una voracidad que causara el espanto de Gargantúa

Solía dignarse a dirigirla la palabra con una voz un tanto atiplada que disfrazaba el bocado engullido en consorcio con la servilleta que el diligente criado había anudado fuertemente a su cuello de puerco cebón.¹⁷⁰

—Amiguito, estoy¹⁷¹ muy enojado, el señor Brown me ha dicho que no aprendió usted hoy el tema... ¿por qué?

—Es muy difícil, papá...

—Bien... bien... pero eso no es lo peor, la señora Ausencia se queja de que esta mañana en el templo¹⁷² estuvo usted muy desatento. Eso sí me desagrada mucho. ¡Que no vuelva a suceder...!¹⁷³

Fue más triste su adolescencia de doncel zangolotino.

Era precoz, nervioso, exaltado, imaginativo.

Su carácter se agrió a la hora¹⁷⁴ de la transformación sexual.

Amó¹⁷⁵ a las mujeres.

Deseolas¹⁷⁶ brutalmente.

¹⁷⁰ 1901 no incluye todo este párrafo desde *Solía dignarse* hasta *puerco cebón*

¹⁷¹ 1901: *me tiene usted por estoy*

¹⁷² 1901: *la misa por el templo*

¹⁷³ 1901: *No quiero que vuelva a acontecer por Que no vuelva a suceder*

¹⁷⁴ 1901: *por la obra por a la hora*

¹⁷⁵ 1901: *Amaba por Amó*

¹⁷⁶ 1901: *Las deseaba por Deseolas*

Las creyó¹⁷⁷ muy malas.

Las creyó¹⁷⁸ muy buenas.

Temiolas ingenuamente.¹⁷⁹

Se ruborizaba ante ellas.¹⁸⁰

Un pie, una mano enguantada, una garganta desnuda, tenían el privilegio de llenarle siempre el encéfalo¹⁸¹ de pensamientos obscenos y¹⁸² de alucinaciones nocturnas y¹⁸³ de lujurias desconocidas...

¡Sufría mucho!

Cuando el vello comenzó a florecer en las diversas partes de su cuerpo, se sintió conturbado por asombros intempestivos, por deseos masculinos, por los escrúpulos de sus ingenuidades, imaginando en su atortolamiento¹⁸⁴ que los otros jóvenes no eran como él, que en los cuerpos de las hembras¹⁸⁵ no se verificaría¹⁸⁶ el

¹⁷⁷ 1901: *creía por creyó*

¹⁷⁸ 1901: *creía por creyó*

¹⁷⁹ 1901: *Las temía por Temiolas ingenuamente*

¹⁸⁰ 1901 incluye: *porque*

¹⁸¹ 1901: *mano, una garganta, una carcajada aurisóna, una expresión mal interpretada, le llenaban el cerebro por mano enguantada, una garganta desnuda, tenían el privilegio de llenarle siempre el encéfalo*

¹⁸² 1901 no incluye: *y*

¹⁸³ 1901 no incluye: *y*

¹⁸⁴ 1901: *atolondramiento por atortolamiento*

¹⁸⁵ 1901: *mujeres por hembras*

¹⁸⁶ 1901 incluye: *también*

fenómeno que hasta el pasmo lo espantaba en las nocturnas cavilaciones.¹⁸⁷

Eso era feo.¹⁸⁸

No se atrevía nunca a desnudarse ante una hermosa.

¿Cómo serían ellas...?

¿De qué manera se verificaría el acto fisiológico...?¹⁸⁹

¿Produciría un placer indescriptible...?

¿Era malo...?

¿Era bueno...?¹⁹⁰

¿Intriga del demonio como afirmaba enrojeciendo hasta las orejas el viejecito¹⁹¹ confesor...?¹⁹²

Cuando esas meditaciones le picoteaban el cerebro, exasperándole el espíritu, buscaba un lenitivo en las páginas de los piadosos libros de su inolvidable difunta.

Por aquellas fechas, trasegando en los cajones del secreter de la madre, tropezó con un libro que, a pesar

¹⁸⁷ 1901 no incluye: *que hasta el pasmo lo espantaba en las nocturnas cavilaciones*

¹⁸⁸ 1901: *no era feo* por *Eso era feo*

¹⁸⁹ 1901 incluye: *sería doloroso*

¹⁹⁰ 1901 no incluye esta línea.

¹⁹¹ 1901 *afirmaba enrojeciendo hasta las orejas el viejecito por decía su*

¹⁹² 1901 no incluye los siguientes ocho párrafos desde *Cuando esas meditaciones hasta sus insomnios fueron más frecuentes* y sustituye por: *Estaría él en pecado mortal... ¿Cómo elidir el ataque de las tentaciones...?*

de su índole piadosa, contribuyó poderosamente a aumentar sus inquietudes concupiscentes.

Era un volumen de tafilete rojo con incrustaciones doradas, en cuyas primeras hojas había un grabado de madera de estilo antiguo que ostentaba, en el centro de un óvalo circuido de laureles, el busto de un monje calvatuero de bronca cogulla, de palidez espectral, de extática mirada que, enclavijando las manos ante una cruz de tosca madera apoyada sobre el parietal izquierdo de una calavera que mordía las correas de una disciplina colocada en forma serpentina, parecía meditar en todas las miserias de aqueste despreciable mundo.

Aquel siervo de Dios era el autor de la obra.

Un misionero capuchino que, según las católicas crónicas, murió en estado de santidad después de haber llevado ejemplar vida entre los pecadores.

Hojeando el tomo encontró el adolescente algunas páginas que le hicieron mucho daño por la crudeza casi obscena con que el escrupuloso escritor anatematizaba los extravíos de la carne.

Poseído de verdadera satiriasis, devoró los más pecaminosos capítulos consignados en el índice.

Desde entonces, sus insomnios fueron más frecuentes.

Tuvo la suerte de que¹⁹³ una piadosa camarera lo salvase¹⁹⁴ de las atrocidades del onanismo,¹⁹⁵ dándole, con rara sabiduría, la primera lección.

Eran las once de la noche...

Todos los habitantes de la casa dormían.

El doncel¹⁹⁶ velaba pensando en mujeres desnudas.¹⁹⁷

Escuchando zumbidos de besos.¹⁹⁸

Secos los labios...¹⁹⁹

A pesar de haber ingerido una gran cantidad de cloral,²⁰⁰ no había logrado conciliar el sueño.

La fiebre sexual le dilaceraba las carnes con crueldad infinita.²⁰¹

Las sábanas arrugadas por sus continuos movimientos le irritaban la piel.

Su virgíneo lecho era un verdadero zarzal...²⁰²

¹⁹³ 1901 no incluye: *Tuvo la suerte de que*

¹⁹⁴ 1901: *salvó por salvase*

¹⁹⁵ 1901: *de la masturbación por del onanismo*

¹⁹⁶ 1901: *adolescente por doncel*

¹⁹⁷ 1901 no incluye: *pensando en mujeres desnudas*

¹⁹⁸ 1901 no incluye esta línea.

¹⁹⁹ 1901 no incluye esta línea.

²⁰⁰ 1901 no incluye: *A pesar de haber ingerido una gran cantidad de cloral*

²⁰¹ 1901 no incluye: *infinita*

²⁰² 1901 incluye: *un potro de carbones encendidos*

Quería rezar...

Invocaba a los santos...

¿Tendría los demonios en el cuerpo?²⁰³

Un milagro de magnetismo²⁰⁴ le hacía²⁰⁵ comprender, le revelaba,²⁰⁶ testimoniándola indubitavelmente,²⁰⁷ la proximidad de la mujer, haciendo oscilar sus azoramientos,²⁰⁸ sus cavilaciones, sus curiosidades,²⁰⁹ entre los miedos y entre²¹⁰ los deseos y entre las cóleras indisciplinables...²¹¹

Hería su olfato un perfume corrosivo que atacaba su médula.²¹²

Sentía aproximarse toda la inmundicia bíblica de la varona condenada que ofrece siempre al idealismo sideral del hombre enamorado, la llaga incurable que sangra, la llaga que apesta, la llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga...!²¹³

²⁰³ 1901 no incluye esta línea.

²⁰⁴ 1901 incluye: *una luminosa vislumbre psíquica*

²⁰⁵ 1901: *hacían por hacía*

²⁰⁶ 1901: *revelaban por revelaba*

²⁰⁷ 1901: *indudablemente por indubitavelmente*

²⁰⁸ 1901 no incluye: *sus azoramientos*

²⁰⁹ 1901 no incluye: *sus curiosidades*

²¹⁰ 1901 no incluye: *entre*

²¹¹ 1901 no incluye: *y entre las cóleras indisciplinables*

²¹² 1901 no incluye esta línea.

²¹³ 1901 no incluye este párrafo.

La joven sirvienta allanó intrépidamente la alcoba de su amo.

Era una ninfómana.

Una vez introducida al aposento,²¹⁴ insufló a la vela esteárica un aliento un tanto pestífero que, después de hacer crepitar la llama, hizo que ella se extinguiese.²¹⁵

Estaba en camisa.

Llena de ansias.

Llena de curiosidades.

Llena de provocaciones.

Rogelio la contemplaba²¹⁶ horrorizado, cual si la impulsiva tuviese adherida una tarántula dañina en la confluencia de sus muslos...

La denodada mujerzuela, como un alevoso²¹⁷ asesino, apuñaleó a besos el rostro descompuesto del muchacho, a la vez que, con elocuente mímica, encaraba, para la consumación de la obra sexual,²¹⁸ la²¹⁹ masculinidad bisoña de él²²⁰ con la aguerrida fogsidad de su poco hermético sexo...

²¹⁴ 1901: *al cuarto por al aposento*

²¹⁵ 1901 sustituye desde *insufló* hasta el final del párrafo por: *apagó la vela*

²¹⁶ 1901: *temblaba por la contemplaba*

²¹⁷ 1901 no incluye: *alevoso*

²¹⁸ 1901 no incluye: *para la consumación de la obra sexual*

²¹⁹ 1901: *aquella por la*

²²⁰ 1901 no incluye: *de él*

Al despertar al nuevo día, consumado el cataclismo carnal, el iniciado²²¹ se levantó orgulloso, altivo,²²² satisfecho, feliz...²²³

¡Era hombre ya!

Tenía conocimiento ético de su carácter físico...²²⁴

Amaba a su profesora con ternuras de catecúmeno.

Adoraba a todas las damas.

Las bendecía devotamente.

Concebía las sutilezas de la caballería andante.²²⁵

Se sentía lírico como un héroe wagneriano.²²⁶

Para las hembras debían ser²²⁷ los homenajes más caballerescos.²²⁸

¡Eran las emperatrices del deleite...!

Sucumbió en absoluto a la inmundicia bíblica de la varona condenada que ofrece siempre al idealismo sideral del hombre enamorado, la llaga incurable que sangra,

²²¹ 1901: *Rogelio por el iniciado*

²²² 1901 incluye: *y*

²²³ 1901 no incluye: *feliz*

²²⁴ 1901 incluye: *había pasado el Rubicón*

²²⁵ 1901 no incluye esta línea.

²²⁶ 1901 no incluye esta línea.

²²⁷ 1901: *ellas eran por las hembras debían ser*

²²⁸ 1901 no incluye: *más caballerescos... // 1901 incluye: para ellas las riquezas... las joyas... las sedas... el lujo... todo para las mujeres...*

la llaga que apesta, la llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga...!²²⁹

Algunos años después murió su padre dejándole una cuantiosa fortuna que, unida a la heredada de su madre, lo puso en situación muy envidiable.

Entonces²³⁰ su juventud fue una hecatombe pasional.

Derrochó el dinero.²³¹

Los excesos acabaron por arruinar su organismo de una manera lastimosa.²³²

A los treinta años estaba inválido.

Se retiraba moribundo a sus cuarteles de invierno. Se retiraba,²³³ abrumado por las equivocaciones, por las derrotas de la vida, debilitado por los deleites capitosos, por las enfermedades venéreas, a esperar el desastre,²³⁴ el fin de la odisea de sus extravíos, sin haber gozado verdaderamente,²³⁵ sin haber amado²³⁶ con toda la intensidad ex-

²²⁹ 1901 sustituye todo este párrafo desde *Sucumbió en absoluto* hasta *la llaga* por: *Llevaban entre las piernas el talismán de los goces infinitos... no eran de substancia humana... eran divinos... la vulva era una maravilla...*

²³⁰ 1901 no incluye: *Entonces*

²³¹ 1901 incluye: *la salud, el amor platónico*

²³² 1901 no incluye: *de una manera lastimosa*

²³³ 1901 no incluye: *Se retiraba*

²³⁴ 1901 no incluye: *el desastre*

²³⁵ 1901 no incluye: *verdaderamente*

²³⁶ 1901 incluye: *verdaderamente*

pansiva de su alma, sin haber amado²³⁷ con castidad, con santificación intelectual,²³⁸ con grandeza de espíritu,²³⁹ con entusiasmos lícitos.²⁴⁰ Se retiraba,²⁴¹ cuando de todas las potencias de su ser, se levantaba, con gran energía, una imploración inmensa²⁴² que místicamente derramaba sobre los escombros de todos sus descabros, sobre las ruinas de todas sus bancarrotas,²⁴³ el anhelo del²⁴⁴ goce de los placeres honestos que derivan siempre de²⁴⁵ la embriaguez de la dicha verdadera que brota del perfume de las caricias femeninas desinteresadas que no representan un hotel y un carruaje y una blonda y una joya...²⁴⁶

No quería morir²⁴⁷ tan joven.

Necesitaba juramentar la pasión sin declamaciones, arrodillándose ante una mujer de carne.²⁴⁸

²³⁷ 1901 no incluye: *con toda la intensidad expansiva de su alma, sin haber amado*

²³⁸ 1901: *espiritual por intelectual*

²³⁹ 1901: *alma por espíritu*

²⁴⁰ 1901 incluye: *precisamente*

²⁴¹ 1901 no incluye: *Se retiraba*

²⁴² 1901: *plegaría por imploración inmensa*

²⁴³ 1901 incluye: *sentimentales*

²⁴⁴ 1901 no incluye: *anhelo del*

²⁴⁵ 1901 no incluye: *que derivan siempre de*

²⁴⁶ 1901 no incluye desde *que brota del perfume* hasta el final de párrafo.

²⁴⁷ 1901 incluye: *siendo*

²⁴⁸ 1901 no incluye esta línea.

Deseaba llorar, hundiendo su cabellera enmarañada, entre los senos calientes de una compañera capaz de exhalar un sollozo...²⁴⁹

Eligió para curarse una antigua propiedad solariega que poseía a treinta leguas de la metrópoli en un pueblo de contornos pintorescos.

Creía que la soledad de los campos podría aliviarle un poco.²⁵⁰

La vivienda convidaba a la meditación.²⁵¹

Era un caserón de arquitectura estilo renacimiento,²⁵² rodeado de un parque regio,²⁵³ amueblado con lujo antiguo²⁵⁴ que, desde luengos años, había estado al cuidado de un mayordomo muy honrado que cultivaba las tierras dependientes con laboriosidad ejemplar.²⁵⁵

Obedeciendo²⁵⁶ los mandatos de su médico, dispuso el viaje a otro día de la consulta.

Con júbilo infantil, preparó²⁵⁷ él mismo sus equipajes.²⁵⁸

²⁴⁹ 1901 no incluye esta línea.

²⁵⁰ 1901 no incluye esta línea.

²⁵¹ 1901 no incluye esta línea.

²⁵² 1901: *española por estilo renacimiento*

²⁵³ 1901: *magnífico parque por parque regio*

²⁵⁴ 1901 no incluye: *antiguo*

²⁵⁵ 1901 incluye: *y correctos procedimientos administrativos*

²⁵⁶ 1901 incluye: *a*

²⁵⁷ 1901: *preparando por Con júbilo infantil, preparó*

²⁵⁸ 1901 no incluye los siguientes trece párrafos desde *Le parecía que, emigrando hasta duelo a muerte*

Le parecía que, emigrando, iniciaba su vida en un mundo paradisiaco, en el que la experiencia no era necesaria para conocer la ciencia de la dicha.

Imaginaba un idilio lamartiniano con una pucela de axilas hedentes a macho cabrío...

Imaginaba cohabitaciones voluptuosas por los trigos con mocetonas coronadas de amapolas que, riendo a carcajadas, lo amaban bajo la curva del cielo, agitando sus caderas con agilidad de yeguas núbiles en celo...

Luego le llegaron las nostalgias de las costumbres urbanas encarnizándose en su carácter tornadizo.

El miedo al aburrimiento le hacía vacilar en sus propósitos.

Desabrochaba las hebillas de sus maletas mirando hacia arriba con desaliento.

¿Se agravaría en aquel clima...?

¿Encontraría la calma que anhelaba...?

¿Lo habría engañado el galeno...?

Su voluntad oscilaba cobarde como el péndulo de uno de esos viejos relojes en forma de ataúd que se agitan sin cesar, sin llegar a marcar una hora concorde con el meridiano.

¡Nunca vio tan patente la abulia!

Su irresolución le exasperaba, mientras más impotente se sentía para conjurarla con su esfuerzo viril.

Se decidió a obedecer la preocupación facultativa, aventurándose por fin al viaje como a un duelo a muerte.

A la noche siguiente, se hizo conducir a la estación del ferrocarril.²⁵⁹

Lleno de temores por²⁶⁰ el porvenir, ocupó su compartimiento en un carro de primera clase.²⁶¹

La tiniebla caía sobre los campos incultos como una humareda densísima, haciendo más siniestras las siluetas de los caminantes que, soportando trabajosamente sus pesados fardos, pasaban a los lados del terraplén que dejaba atrás la locomotora en su insensata carrera.

Un peregrino que, seguido de una mujer, de un muchacho, de los dos perros, trotaba fatigosamente al lado de la vía, inquietó su calma artificial, levantando las envidias en su alma empalagada por las mieles capitosas de los privilegios heredados.

Acaso aquel viandante era feliz en su pobreza...

Acaso aquel giróvago había encontrado el amor casto que él buscaba en las aporreadas carnes que aparecían entre los arameles de aquella campesina astrosa que penosamente le seguía...

¡Su insolencia de rico no podía tolerar que un semejante suyo pudiese hollar el polvo del camino acompañado de una harpía y de un rapaz y de dos canes...!

²⁵⁹ 1901 incluye: y

²⁶⁰ 1901: *esperanzas para* por temores por

²⁶¹ 1901 no incluye los siguientes seis párrafos desde *La tiniebla caía* hasta *cruelles humillaciones*.

Volvió a evocar sus meditaciones bajo la fronda olorosa de los jardines en los días feriados del remoto antaño, sintiéndose arrebatado por una cólera siniestra al contemplar, por efecto del espejismo de la memoria, el efímero placer de los innumerables mártires del trabajo que ante sus ojos desfilaban, sonriendo humildemente, sin querer comprender, en su obsesión de opulento, de egoísta, que todos ellos compraban unas horas de asueto semanario al precio de los más grandes esfuerzos y de los más crueles afanes y de los más agrios sudores y de las más tristes vigiliadas y de las más crueles humillaciones...!

Llegó al villorrio cuando amanecía.

Una aurora opalina²⁶² oreaba, con sus mágicas luces,²⁶³ las campiñas refrescadas por una reciente llovizna.²⁶⁴

El administrador de la²⁶⁵ finca lo esperaba en el paradero haciendo ridículas²⁶⁶ caravanas.

Era un hombrecito²⁶⁷ de sesenta años, ceremonioso como un ujier, un poco hablador y muy aficionado a cotorrear de política.²⁶⁸

²⁶² 1901: *flavescente* por *opalina*

²⁶³ 1901: *tenues fuegos* por *mágicas luces*

²⁶⁴ 1901: *tempestad* por *llovizna*

²⁶⁵ 1901: *su* por *la*

²⁶⁶ 1901 no incluye: *ridículas*

²⁶⁷ 1901: *hombrecillo* por *hombrecito*

²⁶⁸ 1901 no incluye los siguientes cuatro párrafos desde *Rogelio*, *sin oír* hasta *cierta insolencia*

Rogelio, sin oír los cumplimientos de su empleado, contemplaba enajenado las parejas de bueyes aradores que en un potrero barbechado abrían surcos paralelos agitando sus colas con tranquila resignación.

Sin protestar contra los pinchazos que en sus flancos aplicaban los gañanes...

El administrador, metiendo las manos en su pantalón de cuero, guardó silencio, respetando la, para él, incomprensible contemplación del patrón.

Cuando el enfermo apartó su mirada errante del paisaje, encarose frente a él con cierta insolencia.

—Ya tenemos²⁶⁹ todo preparado.

—Muy bien...²⁷⁰

—Creo que²⁷¹ va a estar usted²⁷² contento aquí porque amén de que nada le faltará en la casa, como en el monte hay venados podrá darse gusto con la escopeta.²⁷³

El amo nada contestó.²⁷⁴

—Además, como el clima de aquí es inmejorable, es casi seguro que la curación será radical y muy pron-

²⁶⁹ 1901: *está por tenemos*

²⁷⁰ 1901 no incluye esta línea.

²⁷¹ 1901 no incluye: *Creo que*

²⁷² 1901: *usted a estar por a estar usted*

²⁷³ 1901 sustituye desde *porque amén* hasta el final del párrafo por: *nada falta*

²⁷⁴ 1901 no incluye esta línea.

to podrá usted volver completamente sano a la ciudad...²⁷⁵

—Así lo espero.²⁷⁶

—Al principio, puede que se fastidie²⁷⁷ un poco, pero cuando hayan pasado algunos días, no extrañará las juergas para nada.²⁷⁸

—Lo cree usted así...²⁷⁹

—Naturalmente.²⁸⁰

¡Habituarle a esa vida!

Le parecía imposible.

Aquel cambio tan radical en sus hábitos de soltero, para llegar a efectuarse en completa conformidad con las exigencias del galeno, demandaba esfuerzos que él consideraba demasiado enérgicos para poder desarrollarlos de los abatidos centros de su pobre voluntad.

Entreveía la monotonía de su estancia en el destierro, presintiendo claramente los efectos de su maleficio, manifestados por²⁸¹ los advenimientos del fastidio y

²⁷⁵ 1901 sustituye este párrafo por: *el tiempo está muy bueno... la curación será completa*

²⁷⁶ 1901: *Eso es lo que yo deseo por Así lo espero*

²⁷⁷ 1901: *se fastidiará usted por puede que se fastidie*

²⁷⁸ 1901: *pero todo es cuestión de acostumbrarse por pero cuando hayan pasado algunos días, no extrañará las juergas para nada*

²⁷⁹ 1901 no incluye esta línea.

²⁸⁰ 1901 no incluye esta línea.

²⁸¹ 1901 no incluye: *los efectos de su maleficio, manifestados por*

por²⁸² las desolaciones del olvido y por²⁸³ las lasitudes del corazón...²⁸⁴

Empezó entonces el periodo crítico de su calvario.

En las mañanas, después de reanimar sus fuerzas con un ligero baño frío, se lanzaba a vagar por los robledales, hollando con las gruesas suelas de sus zapatos²⁸⁵ el vellido césped y²⁸⁶ las silvestres margaritas y las violetas²⁸⁷ melancólicas.

Dos perrazos²⁸⁸ daneses lo seguían²⁸⁹ en sus excursiones, retozando²⁹⁰ alegremente en torno suyo...²⁹¹

Lo acompañaban provocando pendencias con los alanos famélicos de los campesinos que, parapetados tras los setos, arrojaban al viento caliginoso coléricos baladros que azoraban a las gallinas que cloqueaban por los caseríos.²⁹²

²⁸² 1901 no incluye: y por

²⁸³ 1901 no incluye: y por

²⁸⁴ 1901: de la inacción por del corazón // 1901 incluye: Los amargos cotidianos de la inevitable segadora

²⁸⁵ 1901 incluye: de campo

²⁸⁶ 1901 no incluye: y

²⁸⁷ 1901: las violas por y las violetas

²⁸⁸ 1901: perros por perrazos

²⁸⁹ 1901: acompañaban por seguían

²⁹⁰ 1901: rebozando por retozando

²⁹¹ 1901 incluye: expansionando su alegría de vivir

²⁹² 1901 sustituye este párrafo desde *Lo acompañaban* hasta los caseríos por: desordenando los hatos de carneros que pastaban en los

Rogelio envidiaba también²⁹³ a sus mastines.

Eran más dichosos que él...

Las pasiones no les habían quemado el espíritu con sus vitriolos corrosivos.²⁹⁴

Ocupaban su lugar en la tierra sin usurpar los derechos de nadie.²⁹⁵

Sus inteligencias simplificadas, sin turbulencias, sin ensoberbecimientos, sin discrepancias,²⁹⁶ no se abismaban nunca en las cavilaciones que imponen los problemas del misterio²⁹⁷ extraterrestre, ni en las inquietudes que suscitan en la conciencia las luchas de la vida.²⁹⁸

Eran buenos por nobleza²⁹⁹ ingénita...

encisos del camino, espantando a las gallinas de los caseríos, interrumpiendo el sopor burgués de los cerdos que dormitaban al sol, provocando riñas con los alanos famélicos de los campesinos... llevando el desorden a todas partes

²⁹³ 1901 no incluye: también

²⁹⁴ 1901: alma por espíritu con sus vitriolos corrosivos

²⁹⁵ 1901: experimentar tribulaciones en la conciencia por usurpar los derechos de nadie

²⁹⁶ 1901: tranquilas, simplificadas, sin turbulencias por simplificadas, sin turbulencias, sin ensoberbecimientos, sin discrepancias

²⁹⁷ 1901: impone el tétrico problema de la vida por imponen los problemas del misterio

²⁹⁸ 1901: punzan la paciencia en la existencia transitoria por suscitan en la conciencia las luchas de la vida

²⁹⁹ 1901: bondad por nobleza

Leales por lealtad ingénita...³⁰⁰

No era posible que fuesen seres imperfectos.³⁰¹

¡Las plantas!

Cuán hermoso fuera vegetar.

Ser árbol.

Formar parte indubitable de la naturaleza reproductora.

Sacudirse, con noble³⁰² brío, al impulso de los³⁰³ vientos...

Tonificarse con las lluvias primaverales...

Vigorizarse con las tempestades...

Tener arpeggios...³⁰⁴

Tener frondas.³⁰⁵

Tener nidos...³⁰⁶

Crecer suntuosamente decorando el paisaje que embellece³⁰⁷ el poema de la creación.

³⁰⁰ 1901 incluye: *nobles por nobleza ingénita, puros por pureza ingénita. Para ellos no había complicaciones finiseculares ni atribulamientos ni dolores ni ahilos después de empeñadas las batallas del espíritu...*

³⁰¹ 1901 incluye: *acaso el último animal no es superior al primer hombre...?*

³⁰² 1901: *lirico por noble*

³⁰³ 1901 incluye: *lóbregos*

³⁰⁴ 1901 no incluye esta línea.

³⁰⁵ 1901: *fronda, ser bello por frondas*

³⁰⁶ 1901 incluye: *ser hospitalario, tener trinos, ser lira*

³⁰⁷ 1901: *embelleciendo por que embellece*

Ser misericordioso...

Dar sombra a los tristes.³⁰⁸

A los pensativos.

A los amantes...³⁰⁹

Surgir del polvo que compone³¹⁰ el suelo para elevarse³¹¹ a lo alto lo mismo que una bandera evocadora de lo lírico...³¹²

Surgir del polvo que compone el suelo para elevarse a lo alto lo mismo que una flámula proclamadora de la piedad suprema.³¹³

¡Ser árbol...!

¡El agua!³¹⁴

Cuán hermoso fuera parecerse a ella...³¹⁵

Ser sonoro, ser diáfano, ser cristalino...³¹⁶

³⁰⁸ 1901: *dando sombra a los viajeros por Dar sombra a los tristes*

³⁰⁹ 1901: *A los amantes, a los pensativos, a los peregrinos de todos los ideales por A los pensativos / A los amantes*

³¹⁰ 1901: *del cieno, del polvo, del estiércol, de las escorias que componen por del polvo que compone*

³¹¹ 1901: *erguirse por elevarse*

³¹² 1901: *lirismos por lo lírico*

³¹³ 1901 sustituye todo este párrafo por: *como la revelación patente de una presunción del amor, de una epifanía de la verdad, de una simbolización de los anhelos infinitos de los inconformes*

³¹⁴ 1901 no incluye esta línea.

³¹⁵ 1901 no incluye esta línea.

³¹⁶ 1901 incluye: *como el agua*

Ser, en el ponto, un símbolo³¹⁷ cuando suena³¹⁸ el
aquilón sus bigarros fragorosos.

Ser³¹⁹ en el río la arteria de las montañas.

Ser³²⁰ en el lago el espejo³²¹ de las constelaciones.

Ser³²² en el arroyo la savia de los vergeles.³²³

Ser en el estanque la patria de los cisnes.³²⁴

Ser³²⁵ en el grifo³²⁶ la nocturna serenata.

¡La rotunda³²⁷ estrofa...!

¡El serventesio del trovador...!³²⁸

¡Las aves!

Cuán bello fuera parecerse a ellas...

Ser libre, ser poeta, ser bohemio como el pájaro...

Ser el clarín que anuncia los peligros a Julieta.

Poder llevar en la garganta las cadencias de las flautas.

³¹⁷ 1901: *Hércules* por *símbolo*

³¹⁸ 1901: *vibra* por *sueno*

³¹⁹ 1901 no incluye: *Ser*

³²⁰ 1901 no incluye: *Ser*

³²¹ 1901 incluye: *ustorio*

³²² 1901 no incluye: *Ser*

³²³ 1901: *jardines* por *vergeles*

³²⁴ 1901 sustituye esta línea por: *en la piscina entumeciente, el bautismo de los deleites venusinos*

³²⁵ 1901 no incluye: *Ser*

³²⁶ 1901: *la fuente* por *grifo*

³²⁷ 1901: *plateada* por *rotunda*

³²⁸ 1901 no incluye las siguientes doce líneas hasta *como el pájaro* y las sustituye por: *ser sonoro, ser diáfano, ser cristalino como el agua!*

Ostentar penacho prócer...

Tener alas...

Subir alto...

Transponer las cumbres...

Explorar las nubes...

Burlar el mar para llegar muy lejos hablando de la patria al emigrado...

Ser libre, ser poeta, ser bohemio como el pájaro...

Las melancolías llovían con acerbidad³²⁹ sus asfódelos sobre la frente abatida del traviato.³³⁰

En su pensamiento exaltado por las ustiones de las fiebres potenciales, se elaboraban las antevisiones del mundo suprasensible, haciéndole abominar, en todas sus interferencias, las sardónicas convulsiones que experimentaba al llegar solemnemente la macilenta otoñación de su existencia.

Comprendía que había vivido hasta entonces vulgarmente.

Pretendía manumitirse por completo de su esclavitud, poseído de angustias inopinadas.

La idea que lo torturaba emergía en su alma atribulada ofuscándose en ella como un lucero de primera magnitud en el oro decadente de la tarde.

³²⁹ 1901 no incluye: *con acerbidad*

³³⁰ 1901 no incluye los siguientes cinco párrafos desde *En su pensamiento* hasta *sus aspiraciones*

Anhelaba proclamar la abolición de la ignominia, imaginando en su demencia que así se libraría de la pesantez urania que abatía sus agilidades malogrando sus aspiraciones.

Transcurrían las semanas haciendo que las perturbaciones de su espíritu aumentaran como las bocas de las solfataras en los volcanes que amenazan estallar.³³¹

Rogelio languidecía presa de las consunciones fatales de una histeria que efundía por sus venas los fluidos de la muerte.³³²

Su creciente flacura era la reguladora de la proximidad de su fin.³³³

¡Parecía increíble que en tan poco hombre hubiese tanto fuego...!³³⁴

En sus palingenias ópticas lo obsediaba como en su edad temprana toda la inmundicia bíblica de la varona condenada que ofrece siempre al idealismo sideral del hombre enamorado la llaga incurable que sangra, la

³³¹ 1901 sustituye desde *haciendo que las perturbaciones* hasta *amenazan estallar* por: *sin que perturbación alguna modifícase el estado especial de su espíritu. / La enfermedad avanzaba cautelosamente*

³³² 1901 sustituye este párrafo por: *Rogelio padecía una consunción romántica*

³³³ 1901 no incluye esta línea.

³³⁴ 1901 no incluye esta línea.

llaga que apesta, la llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga...³³⁵

Esperaba a la mujer revelada en las revidiscencias de sus sueños blancos.³³⁶

A la hermosa que como un casto lirio infantil³³⁷ brotaba de las rebeliones de su corazón sacrílego.³³⁸

Una mañana que,³³⁹ con la cantimplora en bandolera, echada al hombro la escopeta, paseaba sus meditaciones por la campaña, observó que sus perros, ladrando furiosamente, se internaban en un hierbazal, a la vez que de entre la chavasca saltaba un gorila exhalando gritos descompuestos.

El cazador sorprendido por tan³⁴⁰ extraña aparición le apuntó con su arma engendrando luego el disparo.³⁴¹

Se oyó después de la detonación un grito de mujer angustiada.

³³⁵ 1901 sustituye todo este párrafo por: *Lo obsediaba un mirífico deslumbramiento!*

³³⁶ 1901: *soñada* por *revelada en las revidiscencias de sus sueños blancos*

³³⁷ 1901 no incluye: *infantil*

³³⁸ 1901: *tempestado corazón, a la beldad fantástica, de labios bizantinos, de busto parnasiano, de palabra simbólica, de cabellera esplendorosa... a la enigmática madona... blanca... taciturna... misericordiosa... pía... por corazón sacrílego*

³³⁹ 1901 incluye: *Rogelio*

³⁴⁰ 1901: *la* por *tan*

³⁴¹ 1901: *y disparó* por *engendrando luego el disparo*

—Jack... ¡aquí!

El joven se encontró frente a una dama vestida de muselina, bella, interesante,³⁴² esbelta, pálida, la cual, acariciando con maternal solicitud³⁴³ al antropoide, a quien el tiro no había tocado, se encaró denodadamente con el tirador poseída de una cólera violenta.

—Señor, lo que usted ha hecho es incalificable.³⁴⁴

—Perdón...!³⁴⁵

—En su atolondramiento pudo usted haberme herido perpetrando un crimen...³⁴⁶

—Señora...!³⁴⁷

El miedo no aconseja siempre la cordura.

Rogelio, anonadado, no supo balbutir otras excusas menos torpes...³⁴⁸

La dama se alejó con paso de reina ultrajada³⁴⁹ acariciando al mono que volvía repetidas veces la cabeza

³⁴² 1901: *rubia por interesante*

³⁴³ 1901 no incluye: *con maternal solicitud*

³⁴⁴ 1901: *imperdonable... el animal es muy manso... fue asustado por sus perros... además por incalificable*

³⁴⁵ 1901 no incluye esta línea.

³⁴⁶ 1901: *además pude haber sido herida yo... eso hubiera sido un crimen... por En su atolondramiento pudo usted haberme herido perpetrando un crimen*

³⁴⁷ 1901 no incluye esta línea.

³⁴⁸ 1901: *alguna excusa por otras excusas menos torpes*

³⁴⁹ 1901: *señora se alejó con paso majestuoso por dama se alejó con paso de reina ultrajada*

hacia el silencioso³⁵⁰ grupo que formaban los canes en torno del³⁵¹ atolondrado paseante.

Cuando el tísico llegó, malhumorado, a su vivienda, mandó llamar al intendente.³⁵²

Después de contarle su aventura, le pidió noticias respecto a la³⁵³ desconocida.

El buen hombre escuchó atentamente la relación e, inclinándose con cortesanía, se apresuró a contestar:

—Es la señora Geraldina Kerse, de origen escocés,³⁵⁴ viuda de un rico inglés, buscador de diamantes,³⁵⁵ muerto en Borneo, que ha venido a pasar la temporada de primavera en su quinta del vecino pueblo.³⁵⁶

—¿Qué posesión es ésa...?³⁵⁷

—La casa colorada que usted habrá visto ya...³⁵⁸

—¿Un edificio en forma de castillo?³⁵⁹

—El mismo.

³⁵⁰ 1901 no incluye: *silencioso*

³⁵¹ 1901: *y el por en torno del*

³⁵² 1901 incluye: *y*

³⁵³ 1901: *de la iracunda por respecto a la*

³⁵⁴ 1901 no incluye: *de origen escocés*

³⁵⁵ 1901 no incluye: *buscador de diamantes*

³⁵⁶ 1901: *de este pueblo por del vecino pueblo*

³⁵⁷ 1901 no incluye esta línea.

³⁵⁸ 1901 sustituye esta línea por: *La casa colorada, supongo que usted la habrá visto ya.*

³⁵⁹ 1901 incluye: *escocés... rodeado [de] pinos... pintado de rojo imitando ladrillo...?*

—¿Es inglesa?

—No, es hannoveriana, aunque sus padres, según su propio dicho, nacieron en Edimburgo.³⁶⁰

—¿Vive sola...? ¿Tiene hijos...? ¿Parientes...?

—Habita el palacio, acompañada de³⁶¹ un mono a quien parece que el difunto quería³⁶² mucho.

—¡Es curioso!³⁶³

—Por cierto que la historia de su casamiento fue singular, pues según dicen, esa dama, aunque viuda, ies doncella...!³⁶⁴

—No comprendo.

—Es muy sencillo, se casó por poder cuando el marido agonizaba víctima de una caída de caballo. El matrimonio, por pactos de familia,³⁶⁵ fue arreglado telegráficamente, dando por resultado que³⁶⁶ la muchacha en

³⁶⁰ 1901 no incluye: *aunque sus padres, según su propio dicho, nacieron en Edimburgo*

³⁶¹ 1901: *palacete acompañada de sus criados... cuidando a por palacio, acompañada de*

³⁶² 1901: *estimaba por quería*

³⁶³ 1901 no incluye esta línea.

³⁶⁴ 1901: *curiosa... esa dama... según dicen... es viuda... y doncella! por singular, pues según dicen, esa dama, aunque viuda, ies doncella...!*

³⁶⁵ 1901 no incluye: *por pactos de familia*

³⁶⁶ 1901 no incluye: *dando por resultado que*

unos cuantos días fuera casada y viuda y heredera de una gran fortuna.³⁶⁷

Rogelio, excitado por el relato de su empleado, se propuso por mera curiosidad trabar relaciones con su enemiga.

Soñaba con una trivial³⁶⁸ aventura de amor.

Le parecía muy gracioso ser el amante de una viuda que bíblicamente no había conocido varón.

Mandó comprar a la ciudad un gran ramo de los más valiosos crisantemos.³⁶⁹

Después de atarlo con un listón de raso, entre cuyos nudos encajó hábilmente su tarjeta, lo mandó al chalet de la señora.³⁷⁰

El *bouquet* le fue devuelto.

Su vanidad de libertino elegante padeció sensiblemente haciendo que el fracaso, antes que desalentarle, le obligase a cobrar mayores bríos.

³⁶⁷ 1901 sustituye desde *fuera casada* hasta el final de párrafo por: *fue casada, viuda, heredera de una buena fortuna... y del gorila... ese animal condenado!*

³⁶⁸ 1901 no incluye: *trivial*

³⁶⁹ 1901: *las más hermosas crisantemas, y por los más valiosos crisantemos*

³⁷⁰ 1901: *dama por señora*

Sin trabajo logró averiguar³⁷¹ que la esquiva acostumbraba pasear muy temprano por determinadas alamedas de³⁷² jardín que circundaba su habitación.³⁷³

Ordenó a sus sirvientes³⁷⁴ que adquirieran a cualquier precio todas las rosas de los vergeles de las cercanías.

En la noche, acompañado de dos jardineros, se introdujo furtivamente en el ajeno cercado para alfombrar con las preciosas³⁷⁵ flores todos los lugares que al siguiente día hollaría con sus preciosos pies la enojada vecina.

Esa vez fue más afortunado.

A la hora de la siesta recibió una pequeña cartulina en la que en magnífica letra inglesa se leía:

“Geraldina Kerse saluda a don³⁷⁶ Rogelio Villamil expresándole³⁷⁷ que le complacería mucho que a las seis la acompañase a tomar el té”.³⁷⁸

El enfermo sintió una jubilosa conmoción.

³⁷¹ 1901: *averiguó por logró averiguar*

³⁷² 1901: *las callecillas del por determinadas alamedas de*

³⁷³ 1901: *posesión por habitación*

³⁷⁴ 1901: *criados por sirvientes*

³⁷⁵ 1901: *adorantes por preciosas*

³⁷⁶ 1901: *al Sr. por a don*

³⁷⁷ 1901: *manifestándole por expresándole*

³⁷⁸ 1901 sustituye las siguientes diez líneas desde *El enfermo* hasta *para un sarao* por: *El enfermo se arregló como para un sarao, y*

Según su costumbre, procedió a extraviar su mente en las más enmarañadas conjeturas.

¿Sería una gran dama?

¿Sería una gran aventurera?

¿Sería una gran romántica?

Seguramente alguna historia se ocultaba tras aquel cartoncillo que tocaba con sus dedos temblorosos.

¿Era una novela de pasión?

¿Era una novela de odio?

¿Era una novela de estupidez?

Se arregló como para un sarao.

A la hora de la cita llamaba, con temblorosa mano, a la puerta de la casa de la hermosa.³⁷⁹

Un lacayo de patanesca catadura introdujo su tarjeta, obligándole a esperar en un corredor solitario.

Rogelio se impacientaba.

Después de transcurridos varios minutos, apareció el criado.

Sonriendo de una manera grosera, se dirigió al visitante:

—Pase usted...

El corazón del sensitivo palpitaba furiosamente.

Entró.

³⁷⁹ 1901: *viuda por hermosa // 1901 no incluye las siete líneas siguientes desde Un lacayo hasta Entró*

La encontró reclinada en una poltrona de dosélico respaldo, vistiendo³⁸⁰ con una elegancia impropia de las libertades indumentarias que la vida campestre otorga a los veraneantes.

El peinado a la Cléo de Mérode aplicado a sus rútilos cabellos,³⁸¹ afinaba con su elegante simplicidad³⁸² las tenuous³⁸³ líneas de su perfil de walquiria.

La mirada ossiánica de sus ojos claros, lanzando me-teóricos destellos, se iba, perdidamente, hacia la entreabierta ventana que dejaba columbrar por su abertura el espectáculo que daba el fracaso del sol sobre el índigo del cielo en una conflagración de nubes estrambóticas...³⁸⁴

Sonreía tenuemente³⁸⁵ exhibiendo una dentadura que, en el tono rubro de las encías, ostentaba³⁸⁶ escintilaciones de concha³⁸⁷ nácar.

La patricia testa era digna de ser efigiada por un eximio artífice en el óvalo de un camafeo exarado en cinco lágrimas.³⁸⁸

³⁸⁰ 1901: *un pequeño sofá de mimbre y vestida por una poltrona de dosélico respaldo, vistiendo*

³⁸¹ 1901 no incluye: *aplicado a sus rútilos cabellos*

³⁸² 1901: *severidad por simplicidad*

³⁸³ 1901 no incluye: *tenuous*

³⁸⁴ 1901 no incluye todo este párrafo.

³⁸⁵ 1901: *irónicamente por tenuemente*

³⁸⁶ 1901: *tenía por en el tono rubro de las encías, ostentaba*

³⁸⁷ 1901 incluye: *de*

³⁸⁸ 1901 no incluye este párrafo.

Llevaba en su severo busto una blusa de surah de color rojo con amponas mangas tableadas, bordadas³⁸⁹ profusamente con grequitas griegas de hilo de oro.

Una falda de terciopelo negro de principesca cauda fimbriada con alamares de abalorio cubría la parte inferior de su aristocrática hermosura.

En la cintura, afianzando³⁹⁰ el gracioso moño³⁹¹ de una banda de burato, ostentaba un ramillete formado con las rosas del mancebo.³⁹²

Un cometa de diamantes refulgía sobre su seno ubérrimo con las cadentes intermitencias que suscitaba el trabajo de la respiración al elevar o deprimir sus pechos...³⁹³

En la penumbra...

Encaramado en un gran sillón³⁹⁴ de primorosa talla,³⁹⁵ pensativo, expectante, atribulado, mirando a la diva, a la mujer, en harpocrática quietud, atentamente,³⁹⁶

³⁸⁹ 1901: *toda tableada, con amponas mangas y bordada por con amponas mangas tableadas, bordadas*

³⁹⁰ 1901 incluye: *en*

³⁹¹ 1901: *nudo por moño*

³⁹² 1901: *bellas rosas de Rogelio por rosas del mancebo*

³⁹³ 1901 no incluye este párrafo.

³⁹⁴ 1901 incluye: *con respaldo*

³⁹⁵ 1901 incluye: *estaba el gorila*

³⁹⁶ 1901: *atentamente, en harpocrática quietud por en harpocrática quietud, atentamente*

inefablemente,³⁹⁷ con toda la atonía de sus grandes pupilas³⁹⁸ dolorosas, iestaba el gorila!³⁹⁹

En la penumbra...⁴⁰⁰

Rogelio saludó con la distinción de un dux.

Geraldina se inclinó con la gracia de una dogaresa.

No fue una visita de cortesía.

Hubo excusas por ambas partes.

Luego, el té, el *kirsch*, el orgasmo de la atmósfera extenuada por el perfume de la bella,⁴⁰¹ la proximidad de los sexos antagónicos, la música evocadora de las voces juveniles,⁴⁰² animaron⁴⁰³ a los interlocutores, haciendo que de galantería en galantería, de sonrisa en sonrisa, se aventurasen por el camino de las confianzas hasta acabar⁴⁰⁴ por llegar a ser los mejores amigos del mejor de los mundos posibles...

³⁹⁷ 1901 no incluye: *inefablemente*

³⁹⁸ 1901: *angustia de sus pupilas por atonía de sus grandes pupilas*

³⁹⁹ 1901 no incluye: *estaba el gorila*

⁴⁰⁰ 1901 no incluye esta línea.

⁴⁰¹ 1901 no incluye: *el orgasmo de la atmósfera extenuada por el perfume de la bella*

⁴⁰² 1901 no incluye: *antagónicos, la música evocadora de las voces juveniles*

⁴⁰³ 1901: *aminoraron* por *animaron*

⁴⁰⁴ 1901 sustituye desde *de galantería* hasta *acabar* por: *de confianza en confianza, de confidencia en confidencia, de brindis en brindis... acabasen*

Hablaron de literatura.⁴⁰⁵

Sin alardes de mal gusto, mostrose la solitaria como una dama de inmensa cultura.⁴⁰⁶

Aseguraba⁴⁰⁷ no haber amado a nadie más que a Jack.⁴⁰⁸

Su fiel amigo que la había salvado en un naufragio.

Su fiel amigo que la había acompañado en todas las desolaciones.

Su fiel amigo que había endulzado con su adicción todas sus amarguras.

Su fiel amigo que había llorado ingenuamente por todos sus desamparos...

No deseaba el matrimonio.

Había rechazado a muchos pretendientes porque así se lo ordenaba un instinto vaticinador que le hablaba todos los días de los hastíos del tálamo.⁴⁰⁹

⁴⁰⁵ 1901 incluye: *y de amor*

⁴⁰⁶ 1901 no incluye esta línea.

⁴⁰⁷ 1901 incluye: *ella*

⁴⁰⁸ 1901 sustituye las siguientes cuatro líneas desde *Su fiel amigo* hasta *sus desamparos* por: *Su fiel gorila, que la había acompañado devoto, mudo, sumiso, en todas las desolaciones, en todas las amarguras, en todos los desamparos.*

⁴⁰⁹ 1901 no incluye desde *porque así se lo ordenaba* hasta el final del párrafo.

Además, como⁴¹⁰ era muy rica, inmensamente rica,⁴¹¹ debía la fidelidad al que le había dado el bienestar que encontraba en el dinero.⁴¹²

¡Su pobre esposo muerto trágicamente...!⁴¹³

Su rubio caballero que había afrontado todos los peligros para que a ella nada le faltase.

¡Todos los trabajos!

En los desiertos africanos...

En las selvas indianas...

En las minas pavorosas...

En los mares coléricos...

¡Su pobre esposo muerto trágicamente...!

Pensar con erotismo⁴¹⁴ en otro⁴¹⁵ que él no fuese, le parecía sencillamente una infamia...

¡Moriría virgen...!

Bullía en sus labios una sonrisa muy extraña.⁴¹⁶

⁴¹⁰ 1901 no incluye: *Además, como*

⁴¹¹ 1901 no incluye: *inmensamente rica*

⁴¹² 1901 no incluye: *que encontraba en el dinero*

⁴¹³ 1901 no incluye las siguientes siete líneas desde *Su rubio caballero* hasta *trágicamente*

⁴¹⁴ 1901 no incluye: *con erotismo*

⁴¹⁵ 1901 incluye: *hombre*

⁴¹⁶ 1901 no incluye esta línea.

Afirmó él que había buscado el amor por todas partes sin haber logrado⁴¹⁷ encontrarlo nunca, a pesar de que por verse frente a él hubiera vertido su sangre.⁴¹⁸

El presentimiento de su extinción inminente no lo torturaba⁴¹⁹ tanto como el de morir, relativamente joven,⁴²⁰ sin haber besado⁴²¹ a la mujer predestinada que, como un luminoso fantasma, camina siempre custodiando solícita al compañero que le está dedicado por los inmutables designios de lo absoluto en la ascensión a través de las metamorfosis espirituales por el silencio del espacio.⁴²²

Creía que las relaciones infinitas, para poder perdurar de la acción disgregadora de los milenios, debían iniciarse en las conjunciones alternas que vinculan a los cuerpos en el éxodo terreno.

⁴¹⁷ 1901: *lograr por haber logrado*

⁴¹⁸ 1901 no incluye: *a pesar de que por verse frente a él hubiera vertido su sangre*

⁴¹⁹ 1901: *fin próximo no le atormentaba por extinción inminente no lo torturaba*

⁴²⁰ 1901 no incluye: *relativamente joven*

⁴²¹ 1901: *besar por haber besado*

⁴²² 1901 sustituye desde *predestinada* hasta el final de párrafo por: *amada* // 1901 sustituye los siguientes seis párrafos desde *Creía que las* hasta *algún astro* por: *no creía en la vida futura... pensaba que apagándose su existencia se acababa todo... sobrevenía la sombra... la nada... la inercia... y cuan triste es la inercia... la nada... la sombra!*

Su orfandad le hacía dudar a veces de las certitudes virtuales de la existencia futura...

Sin embargo...

No quería creer que, apagándose la llama que ponía la locomoción en sus ruinosos músculos, sobrevendrían la sombra y la inercia y la nada...

No debía estar olvidado de Dios.

Sería muy triste que, al dejar la materia en la fosa, la orfandad de su alma se perdiera en el piélago sin poder incorporarse a los fulgores de algún astro...

A las nueve de la noche se despidió osculando con unción sacerdotal las divinas manos de la viuda.

Estaba enamorado de ella.⁴²³

Presentía vagamente que nunca llegaría a poseerla por completo.⁴²⁴

Un odio extraño le infernaba el corazón.⁴²⁵

Desde aquella entrevista, el trato de los jóvenes fue intimándose,⁴²⁶ engendrando⁴²⁷ una pasión por parte del iluso⁴²⁸ que, exaltada por la resistencia de la solici-

⁴²³ 1901 incluye: y

⁴²⁴ 1901 no incluye: *por completo*

⁴²⁵ 1901 no incluye esta línea.

⁴²⁶ 1901: *Rogelio con Geraldina fue sublimándose a medida que el tiempo transcurría por los jóvenes fue intimándose*

⁴²⁷ 1901 incluye: *la intimidad*

⁴²⁸ 1901: *mancebo por iluso*

tada, tomaba en su incesante crecimiento proporciones inquietantes.

El desamor de Geraldina tenía algo de feroz.

Ante él, nada valían las promesas.

Ni⁴²⁹ las adulaciones.

Ni⁴³⁰ los juramentos...⁴³¹

Las desesperaciones inauditas del desventurado enfermo la tornaban pensativa.⁴³²

Admiraba su talento, su gran⁴³³ superioridad moral, su rara instrucción, su elegancia, su apolónica⁴³⁴ belleza física... ¡Pero no lo amaba!

No tenía para él las atenciones que al gorila dispensaba.

No tenía para él⁴³⁵ las contemplaciones que su taciturno Jack le merecía.

Rogelio, al verse pospuesto al animal, padecía como amigo, como varón, como amante...!

Lo odiaba con insano rencor, meditando⁴³⁶ venganzas terribles contra él: quería envenenarlo, acuchillarlo,

⁴²⁹ 1901 no incluye: *ni*

⁴³⁰ 1901 no incluye: *ni*

⁴³¹ 1901 incluye: *incesantes*

⁴³² 1901 *lo apreciaba mucho por la tornaban pensativa*

⁴³³ 1901 no incluye: *gran*

⁴³⁴ 1901 no incluye: *apolónica*

⁴³⁵ 1901 no incluye: *No tenía para él*

⁴³⁶ 1901: *meditaba por meditando*

eliminarlo para siempre, pero no se atrevía a llevar a término efectivo las malas intenciones que al exterminio lo impulsaban, por temor a un rompimiento definitivo con su amada, pues⁴³⁷ sabía muy bien que ella no le hubiera perdonado nunca la muerte del cuadrumano.

El gorila no era malo, tenía modales humanos, buena educación,⁴³⁸ parecía una persona desgraciada, su tristeza era conmovedora, terrible, siniestra, muchas veces, cuando estaba en la penumbra, encaramado en el gran sillón con respaldo de primorosa talla, pensativo, expectante, resignado, mirando a la diva, a la mujer, en harpocrática quietud, atentamente,⁴³⁹ inefablemente,⁴⁴⁰ con toda la angustia de sus pupilas dolorosas, una lágrima, una gota del fuego del dolor eterno,⁴⁴¹ ahogada en un sollozo de galeote, resbalaba por los hirsutos pelos de su rostro formidable...⁴⁴²

¡Lloraba... lloraba... lloraba...!

Luego, haciendo una espantosa mueca, aguzaba el hocico tendiéndolo hacia la dama.⁴⁴³

⁴³⁷ 1901 no incluye: *pues*

⁴³⁸ 1901 no incluye: *buena educación*

⁴³⁹ 1901: *atentamente, en harpocrática quietud por en harpocrática quietud, atentamente*

⁴⁴⁰ 1901 no incluye: *inefablemente*

⁴⁴¹ 1901 no incluye: *eterno*

⁴⁴² 1901 no incluye: *formidable*

⁴⁴³ 1901 no incluye esta línea.

Su actitud victoriosa evocaba verídicamente el beso negro del celoso veneciano al caer devorante sobre la rubia pelvis de Desdémona...⁴⁴⁴

Geraldina, con su voz de plata, le llamaba:

—¡Jack... aquí!

El gorila, dando un salto felino,⁴⁴⁵ caía junto a la hannoveriana, e incontinentemente se apelonaba en el suelo⁴⁴⁶ como un perro fiel, lamiendo el tarso de los preciosos pies que suavemente lo golpeaban.⁴⁴⁷

Después⁴⁴⁸ se adormecía blandamente, sideralmente, platónicamente,⁴⁴⁹ con las sutiles⁴⁵⁰ abstracciones de un teófilo nostálgico de las estelares moradas, lo mismo que⁴⁵¹ un niño abandonado,⁴⁵² sobre cuyas inocencias cayese el ensueño en un diluvio⁴⁵³ de azucenas⁴⁵⁴ blan-

⁴⁴⁴ 1901 no incluye este párrafo.

⁴⁴⁵ 1901 no incluye: *dando un salto felino*

⁴⁴⁶ 1901: *apelonándose por e incontinentemente se apelonaba en el suelo*

⁴⁴⁷ 1901 incluye: *las nítidas manos que con solicitud infinita lo acariciaban*

⁴⁴⁸ 1901: y por después

⁴⁴⁹ 1901: *poéticamente por platónicamente*

⁴⁵⁰ 1901 no incluye: *sutiles*

⁴⁵¹ 1901: *como por lo mismo que*

⁴⁵² 1901: *huérfano por abandonado*

⁴⁵³ 1901: *una lluvia por un diluvio*

⁴⁵⁴ 1901: *estrellas por azucenas*

cas, en un diluvio⁴⁵⁵ de rosas⁴⁵⁶ blancas, en un diluvio⁴⁵⁷ de estrellas⁴⁵⁸ blancas...

Rogelio se ponía furioso hasta el frenesí, al ver que una bestia le usurpaba su lugar.⁴⁵⁹

El mono, entreabriendo sus párpados, lo miraba con toda la sagacidad con que ven los animales cuando quieren exagerar sus perspicacias.⁴⁶⁰

¿Se reproducían, acaso, en los paisajes ideológicos de su pensamiento las mágicas⁴⁶¹ escenas alumbradas por los⁴⁶² esplendores de las esperanzas que aligeras transponen los edenes irreales y⁴⁶³ los paraísos artificiales y⁴⁶⁴ las glorias míticas que, copulativamente, priman en toda alma para involucrar⁴⁶⁵ la psicostasia del verbo y el arrobo del sentimiento y⁴⁶⁶ la sustancia intrínseca⁴⁶⁷

⁴⁵⁵ 1901: *una lluvia por un diluvio*

⁴⁵⁶ 1901: *azucenas por rosas*

⁴⁵⁷ 1901: *una lluvia por un diluvio*

⁴⁵⁸ 1901: *rosas por estrellas*

⁴⁵⁹ 1901 no incluye esta línea.

⁴⁶⁰ 1901 no incluye este párrafo.

⁴⁶¹ 1901 no incluye: *las mágicas*

⁴⁶² 1901 incluye: *rubificados*

⁴⁶³ 1901: *reales por irreales y*

⁴⁶⁴ 1901 no incluye: *y*

⁴⁶⁵ 1901: *secularizar por involucrar*

⁴⁶⁶ 1901 no incluye: *y*

⁴⁶⁷ 1901: *lumínica por intrínseca*

de la virtud omnipotente que se aloja⁴⁶⁸ en la gota de agua lo mismo que⁴⁶⁹ en el mar, en la esencia del nectario lo mismo que⁴⁷⁰ en el aroma del saucedal, en la tímida lamparita del cocuyo lo mismo que⁴⁷¹ en el fuego de la montaña...?⁴⁷²

¿Acaso su amor no era una elevación del espíritu hacia las estridentes vibraciones del misterio⁴⁷³ cósmico...?

¿Acaso su amor no era una constancia rotunda de la preexistencia de la vida inicial en las palpitaciones continuas de la sombra magnética...?⁴⁷⁴

¿Acaso su amor no era una oblación del barro impuro por el anhelo de trocarse en el oro copelado por el metalurgo...?⁴⁷⁵

¿Acaso su amor no era⁴⁷⁶ una cristalización del carbón bruto que ansía convertirse⁴⁷⁷ en diamante pulido...?

⁴⁶⁸ 1901: *está por se aloja*

⁴⁶⁹ 1901: *y por lo mismo que*

⁴⁷⁰ 1901: *y por lo mismo que*

⁴⁷¹ 1901: *y por lo mismo que*

⁴⁷² 1901: *del volcán por de la montaña*

⁴⁷³ 1901: *una estridente vibración del silencio por hacia las estridentes vibraciones del misterio*

⁴⁷⁴ 1901 sustituye este párrafo desde *Acaso* hasta *magnética* por: *una fulguración de la sombra huraña*

⁴⁷⁵ 1901 sustituye este párrafo desde *Acaso* hasta *metalurgo* por: *una asunción del barro impuro que anhela ser el oro copelado*

⁴⁷⁶ 1901 no incluye: *Acaso su amor no era*

⁴⁷⁷ 1901: *se quiere convertir por ansía convertirse*

¿Era el grito del orgullo alerta⁴⁷⁸ quien le decía al oído: serás como un Dios...!

¿Era un fenómeno de la aspiración psíquica manifestado en una monstruosa forma genérica quien le decía al oído: serás como un Dios...!⁴⁷⁹

Amar lo hermoso siendo feo⁴⁸⁰ es comenzar a ser bello.⁴⁸¹

El derecho de la ambición es irrefragablemente⁴⁸² más legítimo que el de existir.⁴⁸³

La vitalidad puede ser una oprobiosa servidumbre.⁴⁸⁴

El egoísmo cuando tiende a la perfección individual, lo mismo que todos los sublimes arrebatos, será siempre, ante los más severos tribunales de la conciencia, un grito generado de la impulsión de las ansias más celestes de las transfiguraciones de las cosas.⁴⁸⁵

⁴⁷⁸ 1901: *No era la aspiración evolutiva... el grito alerta de orgullo por Era el grito del orgullo alerta*

⁴⁷⁹ 1901 no incluye este párrafo.

⁴⁸⁰ 1901 sustituye esta línea por: *Acaso ser feo y amar lo hermoso... no es comenzar a ser bello?*

⁴⁸¹ 1901 incluye: *No era culpable!*

⁴⁸² 1901: *amar es mucho por la ambición es irrefragablemente*

⁴⁸³ 1901: *vivir por existir*

⁴⁸⁴ 1901 no incluye esta línea.

⁴⁸⁵ 1901 sustituye todo este párrafo por: *porque la existencia puede ser una pesadumbre, mientras que, la pasión, como todas las embriagueces, como todas las asunciones, como todos los éxtasis, será siempre un entusiasmo engendrado por la explosión de los anhelos más celestes...*

Aspirar a lo que está⁴⁸⁶ encima de nosotros es empezar a ser grande.⁴⁸⁷

Equivale a⁴⁸⁸ tener la audacia de arrancar con las uñas los luceros.

Para ser superior es indispensable respetar la relatividad de las fuerzas.⁴⁸⁹

El vórtice enuncia el pináculo.⁴⁹⁰

No crece el que no gasta desde abajo sus energías en pro de la exploración del piélagos.⁴⁹¹

¿Qué mucho que un cuadrúmano amara a una mujer...?

¿Qué mucho que una mujer amara a un cuadrúmano...?

La novia⁴⁹² que, por compasión, baja desde la felicidad hasta el infortunio y⁴⁹³ desde el jardín vivificante⁴⁹⁴ hasta la ergástula tortuosa y⁴⁹⁵ desde el trono regio⁴⁹⁶ hasta el

⁴⁸⁶ 1901 incluye: *por*

⁴⁸⁷ 1901 incluye: *superior... extraordinario...*

⁴⁸⁸ 1901: *Es por Equivale a*

⁴⁸⁹ 1901 no incluye esta línea.

⁴⁹⁰ 1901 no incluye esta línea.

⁴⁹¹ 1901 no incluye esta línea.

⁴⁹² 1901: *hembra por novia*

⁴⁹³ 1901 no incluye: *y*

⁴⁹⁴ 1901 no incluye: *vivificante*

⁴⁹⁵ 1901 no incluye: *tortuosa y*

⁴⁹⁶ 1901 no incluye: *regio*

precario estercolero para ofrecerle a un ser desdichado, a un ser débil⁴⁹⁷ que no goza de nada, que está exhausto⁴⁹⁸ de fueros y⁴⁹⁹ de pragmáticas y⁵⁰⁰ de prebendas y⁵⁰¹ de privilegios, no la necia limosna de la religión⁵⁰² que permite la doctrina canonizada, sino las inmunidades de un alma purificada y el consuelo de unas manos diafanadas por las caridades y la claridad de unas pupilas astrales y el placer y la jovialidad y⁵⁰³ el deleite del amor supremo que dimana de los cristianismos de la beatitud divina.⁵⁰⁴ La hembra que se entrega, sin egoísmos, sólo por el ansia de sufrir y sólo por el afán de perdonar y sólo por el placer de encender la llama en la tiniebla, es por la que vibra el plexo nervioso, es por la que se aceleran las corrientes arteriales,⁵⁰⁵ es por la que el músculo nace y⁵⁰⁶ por la que

⁴⁹⁷ 1901 no incluye: *a un ser débil*

⁴⁹⁸ 1901 no incluye: *de nada, que está exhausto*

⁴⁹⁹ 1901 no incluye: *y*

⁵⁰⁰ 1901 no incluye: *y*

⁵⁰¹ 1901 no incluye: *y*

⁵⁰² 1901: *caridad por religión*

⁵⁰³ 1901 sustituye desde *las inmunidades* hasta *la jovialidad* y por: *el consuelo, el placer, la sonrisa*

⁵⁰⁴ 1901: *manda la cristiana religión* por *dimana de los cristianismos de la beatitud divina*

⁵⁰⁵ 1901 no incluye desde *sólo por el ansia de sufrir* hasta *corrientes arteriales*

⁵⁰⁶ 1901 no incluye: *y*

vive y por la que crece y⁵⁰⁷ por la que trabaja y⁵⁰⁸ por la que combate. ¡Y⁵⁰⁹ por la que muere...!

Geraldina descendió mucho por piedad.

Por la moción de la gracia.

Jack ascendió demasiado por la inconsciencia de su⁵¹⁰ debilidad.⁵¹¹

Él era un emigrado de la noche.

Ella era una idea que paseaba el hastío del cosmos por el lodo infecto del planeta.

Él era una desesperación.

Ella era una clemencia.

Él era una duda.

Ella era una iniciación.

Él era una lágrima perdida.

Ella era una sonrisa errante.

Sus miradas visionarias se encontraron de improviso⁵¹² en un punto de intersección de la fe, haciendo que de la conjunción milagrosa⁵¹³ brotase una chispa de locura que sería el augurio de un idilio que, si resultó

⁵⁰⁷ 1901 no incluye: *y por la que crece y*

⁵⁰⁸ 1901 no incluye: *y*

⁵⁰⁹ 1901 no incluye: *Y*

⁵¹⁰ 1901: *la por su*

⁵¹¹ 1901 no incluye las siguientes ocho líneas desde *Él era un emigrado* hasta *sonrisa errante*

⁵¹² 1901 no incluye: *de improviso*

⁵¹³ 1901: *luminosa conjunción* por *conjunción milagrosa*

monstruoso, fue por una equivocación de la que ellos no eran responsables...

Rogelio fue el⁵¹⁴ precepto que, con sus atrabiliarias brutalidades, hizo claudicar la castidad de la mujer, revelándole el amor que sin saberlo experimentaba por el animal.

Por aquellos días llegó el médico a ver a su cliente.⁵¹⁵

Lo encontró en un estado lamentable.

La enfermedad había adquirido progresos alarmantes, haciendo palpables los síntomas de una crisis inminente.

Rogelio Villamil iba a morir.

Platicaban bajo los espinos aspirando la deliciosa temperatura templada del interlunio al aproximarse el equinoccio del estío.⁵¹⁶

—¿Doctor...?

—¿Amigo mío...?⁵¹⁷

—¿Cómo me encuentra usted ahora...?

—No muy bien

—¿Es que esto llega ya a su término?

—No afirmo tanto...

⁵¹⁴ 1901 incluye: *diabólico*

⁵¹⁵ 1901 incluye: *y*

⁵¹⁶ 1901 no incluye todo este párrafo.

⁵¹⁷ 1901 no incluye esta línea.

—Como ya no quiero vivir, me gustaría mucho acabar de una vez, deme usted algún veneno, por favor, por compasión, ¡por lástima...!⁵¹⁸

—No hay que perder la esperanza, mi pobre amigo...

El enfermo refirió al físico, con todas sus peripecias, la historia de sus desgraciados amores.

El galeno, después de escuchar⁵¹⁹ con atención el relato, propuso al joven⁵²⁰ hablar por él a Geraldina.

—No dirá usted que no le quiero, pues hasta el leñocinio llego en mi afán por verlo alguna vez dichoso.⁵²¹

Rogelio sonrió angustiosamente.⁵²²

—No es bueno gastar bromas con los moribundos.⁵²³

—Todo se arreglará... ¡Respondo del éxito!

—¿Será posible?⁵²⁴

—Sí,⁵²⁵ pero me sospecho que tendrá usted que casarse con la dama...

—Estoy dispuesto.

⁵¹⁸ 1901 no incluye: *por favor, por compasión, ¡por lástima...!*

⁵¹⁹ 1901: *escuchó por después de escuchar*

⁵²⁰ 1901: *y, cuando el joven terminó, le propuso por propuso al joven*

⁵²¹ 1901 no incluye esta línea.

⁵²² 1901 no incluye esta línea.

⁵²³ 1901 no incluye esta línea.

⁵²⁴ 1901 no incluye esta línea.

⁵²⁵ 1901 no incluye: *Sí*

El doctor tuvo varias entrevistas con la esquiva, logrando convencerla, después de muchos encarnizados alegatos, de que debía otorgar⁵²⁶ su mano al admirador, si no por amor, por piedad.⁵²⁷

El casamiento se verificó⁵²⁸ en la parroquia del pueblo, apadrinando la ceremonia religiosa el médico.⁵²⁹

Rogelio trasladó sus lares a la quinta de su esposa.

Hubo recepción.

Los convidados jubilaban a los consortes, augurándoles la dicha.

A las once, las puertas de la casa se cerraron.

Rogelio, rodeando con un brazo el talle de su amada, llegó al aposento de las nupcias.

Geraldina, a pesar de sus esfuerzos, no podía disimular la inquietud que la embargaba.

Al entrar, se detuvo la pareja.

Un bulto negro se destacaba sobre el brocado de las colchas que cubrían la cama: ¡era Jack!

El amante se encolerizó.

—¿Qué hace allí ese animal?

Un gruñido estridoroso respondió a su pregunta.

⁵²⁶ 1901: *dar por otorgar*

⁵²⁷ 1901: *compasión por piedad*

⁵²⁸ 1901 sustituye desde *en la parroquia del pueblo* hasta el final del párrafo por: *violentamente*

⁵²⁹ 1901 no incluye los siguientes 28 párrafos desde *Rogelio trasladó sus lares* hasta *nupcias del enfermo*

—¡Fuera de aquí!

El gorila se incorporó enseñando su terrible dentadura...

La desposada comprendió el peligro que amenazaba a su compañero.

—¡No te acerques por Dios!

Fueron necesarios seis robustos mocetones para hacer salir de aquel lugar al cuadrumano.

Rogelio ordenó que lo encadenasen después de aplicarle una paliza.

Geraldina sollozaba inconsolable.

—Pobrecito mío...

Los criados obedecieron a su nuevo amo con toda la crueldad que muestran los lacayos en los momentos en que la casualidad los suele hacer señores.

Golpeaban al mono celebrando, con ruidosas carcajadas, sus contorsiones, sus gestos, sus gritos, sus lágrimas...

Jack logró romper sus ligaduras.

Escapó...

Entonces sus victimarios, pavorizados por el miedo, cerraron el zaguán, atrancándolo con chuzos.

Entretanto, en el monumental lecho de caoba, Rogelio desnudaba a su consorte desmayada...

Después, se apagó la luz en las ventanas de la casa.

La calma nocturna del campo sólo era interrumpida por los quejidos del gorila que lamentaba su infortunio

junto a los muros de aquel hogar donde había sido tan amado.

¿Era su querella el epitalamio de las nupcias del enfermo?

El casamiento fue⁵³⁰ una terrible decepción para el amartelado.

La virginidad de la mujer⁵³¹ era la más mentirosa de las fábulas, a pesar de que su reputación parecía impecable.⁵³²

Lo había engañado infamemente.⁵³³

¡Su cuerpo estaba tan mancillado⁵³⁴ como el de la última loreta...!⁵³⁵

¿Quiénes había sido sus amantes?

El marido estaba a punto de volverse loco.

Jack recuperó su privanza...⁵³⁶

Transcurrieron muchos días.⁵³⁷

Las relaciones de los recién casados eran muy tirantes.⁵³⁸

⁵³⁰ 1901: *siendo* por *El casamiento fue*

⁵³¹ 1901: *consorte* por *mujer*

⁵³² 1901 no incluye: *a pesar de que su reputación parecía impecable*

⁵³³ 1901: *a pesar de que su reputación era impecable* por *infamemente*

⁵³⁴ 1901: *marchitado* por *mancillado*

⁵³⁵ 1901: *mujerzuela* por *loreta*

⁵³⁶ 1901 no incluye esta línea.

⁵³⁷ 1901 no incluye esta línea.

⁵³⁸ 1901 no incluye esta línea.

Rogelio⁵³⁹ celaba astutamente a su compañera.⁵⁴⁰

La rodeaba de absurdos espionajes, fingiendo a menudo⁵⁴¹ ausencias intempestivas con objeto de⁵⁴² presentarse de improviso⁵⁴³ como un acusador que recurría a todas las astucias con la esperanza de⁵⁴⁴ sorprenderla en el delito para⁵⁴⁵ abrumarla luego con hechos y con acusaciones y con injurias y con pruebas indudables...⁵⁴⁶

Siempre la encontraba serena, interesante,⁵⁴⁷ alegre, dispuesta a la caricia, al arrullo, al beso,⁵⁴⁸ al tálamo, sonriendo compasiva al gorila que, como de costumbre, estaba en la penumbra, encaramado en el gran sillón con respaldo de primorosa talla, pensativo, expectante, atribulado,⁵⁴⁹ mirando a la diva, a la mujer, en harpocrá-

⁵³⁹ 1901 no incluye: *Rogelio*

⁵⁴⁰ 1901: *Geraldina* por *su compañera*

⁵⁴¹ 1901: *fingía* por *fingiendo a menudo*

⁵⁴² 1901: *para* por *con objeto de*

⁵⁴³ 1901: *repente* por *improviso*

⁵⁴⁴ 1901: *esperando* por *como un acusador que recurría a todas las astucias con la esperanza de*

⁵⁴⁵ 1901 no incluye: *para*

⁵⁴⁶ 1901: *con las pruebas y por luego con hechos y con acusaciones y con injurias y con pruebas indudables*

⁵⁴⁷ 1901: *tranquila* por *interesante*

⁵⁴⁸ 1901: *al beso, a la caricia, al arrullo* por *a la caricia, al arrullo, al beso*

⁵⁴⁹ 1901: *resignado* por *atribulado*

tica quietud, atentamente, inefablemente,⁵⁵⁰ con toda la angustia de sus pupilas dolorosas...

Entonces olfateaba el humor de la carne, dejándose vencer por la inmundicia bíblica de la varona condenada que ofrece siempre al idealismo sideral del hombre enamorado ila llaga incurable que sangra, la llaga que apesta, la llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga...!⁵⁵¹

Y sucumbía, sin atreverse⁵⁵² a exigir explicaciones francas a su amiga, sospechando⁵⁵³ que al resolverse ella a ser completamente sincera, tendrían⁵⁵⁴ que ser funestas sus revelaciones.

Su miseria lo acobardaba hasta el estupor, obligándole a preferir las incertidumbres que lo martirizaban al convencimiento de una felonía sin nombre.⁵⁵⁵

Presentía que la realidad lo anonadaría.

⁵⁵⁰ 1901: *atentamente... en harpocrática quietud por en harpocrática quietud, atentamente, inefablemente*

⁵⁵¹ 1901 no incluye todo este párrafo desde *Entonces olfateaba hasta la llaga*

⁵⁵² 1901: *Rogelio no se atrevía por Y sucumbía, sin atreverse*

⁵⁵³ 1901: *a su mujer, porque sospechaba por a su amiga, sospechando*

⁵⁵⁴ 1901: *tenían por tendrían*

⁵⁵⁵ 1901 sustituye todo este párrafo por: *Estaba acobardado... estuporoso. / Prefería las incertidumbres a los convencimientos!*

¡Y se refugiaba en el fraude!⁵⁵⁶

¡Y se refugiaba en la mentira!⁵⁵⁷

Ya no quería morir, sino vivir para vengar su burlada altivez varonil, vindicando las heridas⁵⁵⁸ inferidas a su casto amor de hombre confiado.

El odio se había adherido a su corazón, lo mismo que una víbora.

La hipocresía de la deuterógama⁵⁵⁹ le crispaba los nervios.

A los tres⁵⁶⁰ meses, la separación del lecho era completa...

Él la llevó a efecto, excitado por su creciente furor...

Ella la aceptó⁵⁶¹ con una indiferencia⁵⁶² que llevaba al celoso hasta la exasperación.⁵⁶³

Una tarde magnífica que Rogelio paseaba por el bosque vecino sin poder dar tregua a sus pensamientos de venganza, oyó ruido de pisadas, a la vez que vio dibu-

⁵⁵⁶ 1901 no incluye esta línea.

⁵⁵⁷ 1901 no incluye esta línea.

⁵⁵⁸ 1901: *para justificar su ofendida lealtad de caballero andante, para reparar las injurias por vindicando las heridas*

⁵⁵⁹ En portugués, "casada en segundas nupcias".

⁵⁶⁰ 1901: *dos por tres*

⁵⁶¹ 1901 incluye: *sin rebelarse y*

⁵⁶² 1901: *calma por indiferencia*

⁵⁶³ 1901 no incluye los siguientes 24 párrafos desde *Una tarde magnífica hasta ¡Despertó con vida...!*

jarse una sombra extraña en el espejo verdoso de una charca formada en un hundimiento de terreno por las aguas llovedizas.

Presintiendo la presencia del fantástico rival, cuya potestad lo desvelaba, se escondió tras de un corpulento sabino, oprimiendo con su diestra temblorosa la empuñadura de un puñal que acostumbraba portar a la cintura desde que adquirió el convencimiento pleno de la felonía de Geraldina.

El cuadrumano apareció...

El caviloso se detuvo asaltado de improviso por un presentimiento alucinante.

¿Sería él?

Blandiendo el arma, adelantó algunos pasos hacia el que llegaba.

El mono lo esperó tranquilamente.

Sus miradas cargadas de cólera se clavaban con provocadora fijeza en el tuberculoso, como retándolo a un combate decisivo.

Rogelio no era cobarde, pero tuvo miedo.

Se alejó del lugar sintiendo que una lluvia de lágrimas irrigaba los surcos de su rostro macilento.

La magnitud de la humillación lo anonadaba.

Tenía que confesarse inferior a una bestia.

Levantó la cabeza interrogando al cielo.

Era un crepúsculo divino.

Atrás de las montañas, cuyo trazo irregular simulaba una muralla derruida por la metralla de alguna artillería

gigante, se ocultaba el sol como la cola abanicada de un pavorreal que tuviese el plumaje de fuego...

El ambiente de la selva parecía saturado de polvos de oro.

Los golpes del viento septentrional sacudían los álamos, arrancándoles enjambres de hojas que, en vuelo de fatigadas mariposas, descendían hacia la tierra que, por sus húmedos efluvios, vaticinaba un invierno prematuro.

Rogelio se sintió extranjero en el paisaje que lo rodeaba.

Le consternó la persuasión de su desgracia al pensar que el iris arde hasta en las alas de las moscas que se alimentan con las defecaciones de los puercos.

Un deseo de inmolación suscitó una trágica palabra en su convulsa boca.

—¡Morir...!

A la hora en que pestañeaban los luceros, se encerró en su alcoba.

La pesadilla, la arpía, se acurrucó entre sus sábanas extenuándole el espíritu con la constricción de sus abrazos dolorosos...

¡Despertó con vida...!

Transcurrieron varios días...⁵⁶⁴

La mezquina constitución del joven no podía darle fuerzas para resistir la vida miserable que arrastraba.

⁵⁶⁴ 1901: *muchos días... muchas semanas... cuatro meses por varios días*

La duda consume como las llamas.⁵⁶⁵

Cayó en cama...

Geraldina lo cuidaba con una solicitud que, a medida que era más amorosa, exasperaba más implacablemente al tísico...⁵⁶⁶

Los últimos días de Rogelio fueron espantosos.

La presencia de su⁵⁶⁷ mujer le era tan aborrecible que acabó por suplicarle que se alejara de su lado, dejándolo al cuidado de sus⁵⁶⁸ sirvientes.

Ella obedeció sinceramente apesadumbrada.

Una noche la fiebre cedió, prometiendo⁵⁶⁹ un aparente alivio.

Rogelio, que⁵⁷⁰ se sentía reanimado, se puso a leer una novela⁵⁷¹ contraviniendo la orden del médico que, terminantemente, se lo había prohibido.

Era el mes de noviembre.⁵⁷²

⁵⁶⁵ 1901: *el fuego por las llamas*

⁵⁶⁶ 1901: *tuberculoso por tísico*

⁵⁶⁷ 1901: *la por su*

⁵⁶⁸ 1901: *los por sus*

⁵⁶⁹ 1901: *llegó por prometiéndole*

⁵⁷⁰ 1901 no incluye: *que*

⁵⁷¹ 1901: *de jovial carácter... tomó una novela... se puso a leer por se puso a leer una novela*

⁵⁷² 1901: *junio... había llovido en la tarde por noviembre*

Los perfumes⁵⁷³ del jardín llegaban hasta su rincón,⁵⁷⁴ llevándole el aliento de los naranjos⁵⁷⁵ confundido con el del pasto inglés humedecido⁵⁷⁶ por la llovizna invernal de la tarde.⁵⁷⁷

Las ramas⁵⁷⁸ murmuraban sonoramente⁵⁷⁹ una monodía melancólica.

Desde su lecho de calenturiento, al⁵⁸⁰ través de los cristales de la ventana opacados por un velo de rocío,⁵⁸¹ veía esplender las estrellas en el mapa silencioso del cielo...⁵⁸²

Las hojas de sus árboles brillaban metálicamente⁵⁸³ en el aire plateado por los tímidos⁵⁸⁴ fulgores de una luna dicótoma.⁵⁸⁵

⁵⁷³ 1901: *efluvios por perfumes*

⁵⁷⁴ 1901: *alcoba por rincón*

⁵⁷⁵ 1901: *las magnolias por los naranjos*

⁵⁷⁶ 1901: *de la tierra humedecida por del pasto inglés humedecido*

⁵⁷⁷ 1901 no incluye: *por la llovizna invernal de la tarde*

⁵⁷⁸ 1901: *hojas por ramas*

⁵⁷⁹ 1901 incluye: *el grito de la fuente cantaba*

⁵⁸⁰ 1901: *a por al*

⁵⁸¹ 1901: *transparente como un velo por opacados por un velo de rocío*

⁵⁸² 1901: *firmamento por mapa silencioso del cielo*

⁵⁸³ 1901: *Las luciérnagas en la tierra... las hojas de los álamos por Las hojas de sus árboles brillaban metálicamente*

⁵⁸⁴ 1901: *tenues por tímidos*

⁵⁸⁵ 1901 no incluye los siguientes cuatro párrafos desde Rogelio, *sin poder prestar hasta sus chozas*

Rogelio, sin poder prestar atención al volumen, escuchaba inefablemente todos los ruidos.

Un gallo cantaba, tristemente, anunciando el cambio del tiempo.

Una locomotora exhalaba el grito de su silbato, haciendo más pavoroso el silencio de la lejanía.

Un perro paralítico rezongaba en el camino cada vez que sonaban las pisadas inciertas de los jornaleros que regresaban beodos a sus chozas.

En⁵⁸⁶ medio de esa nocturna paz, un impulso,⁵⁸⁷ un arrobo de esotérica pasión,⁵⁸⁸ se levantaba como un himno⁵⁸⁹ de la miseria de su cuerpo y⁵⁹⁰ de la miseria de sus huesos y⁵⁹¹ de la miseria de su pobre sustancia⁵⁹² pronta ya a las corrupciones de las transmutaciones materiales...

Un mosco negro,⁵⁹³ una liliputiense gorgona, revolaba describiendo círculos concéntricos⁵⁹⁴ sobre su cabeza emblanquecida por la canicie precoz, revolaba, revolaba

⁵⁸⁶ 1901: y en por en

⁵⁸⁷ 1901: una lampa por un impulso

⁵⁸⁸ 1901: arrobo infinito de esotérico amor por arrobo de esotérica pasión

⁵⁸⁹ 1901 incluye: de oro

⁵⁹⁰ 1901 no incluye: y

⁵⁹¹ 1901 no incluye: y

⁵⁹² 1901: carne por sustancia

⁵⁹³ 1901: Una mosca negra por Un mosco negro

⁵⁹⁴ 1901 no incluye: describiendo círculos concéntricos

ba,⁵⁹⁵ olfateando sin duda⁵⁹⁶ el hedor de un presunto cadáver, salmodiando, tal vez,⁵⁹⁷ un monótono epicedio sobre aquel embeleco⁵⁹⁸ extenuado, purulento,⁵⁹⁹ serpiginoso, unido a las influencias psicopáticas⁶⁰⁰ por una hebra de seda pronta a reventarse,⁶⁰¹ por una última, por una⁶⁰² imperceptible palpitación, por un débil, por un⁶⁰³ crepitante, por un tenue⁶⁰⁴ soplo de la aniquilada fuerza⁶⁰⁵ orgánica...⁶⁰⁶

La ambigua luz selénica desapareció lentamente haciendo que la sombra cayera sobre el moribundo con las negruras de un sudario.

Rogelio, poseído de un plácido bienestar, aguardaba el instante de su tránsito.

Una extraña curiosidad afinaba hasta lo inaudito la sensibilidad de sus sentidos.

⁵⁹⁵ 1901 no incluye: emblanquecida por la canicie precoz, revolaba, revolaba

⁵⁹⁶ 1901: acaso por sin duda

⁵⁹⁷ 1901: acaso por tal vez

⁵⁹⁸ 1901: cuerpo por embeleco

⁵⁹⁹ 1901 no incluye: purulento

⁶⁰⁰ 1901: psíquicas por psicopáticas

⁶⁰¹ 1901: próxima a romperse por pronta a reventarse

⁶⁰² 1901: e por por una

⁶⁰³ 1901: y por por un

⁶⁰⁴ 1901 no incluye: por un tenue

⁶⁰⁵ 1901: vida por fuerza

⁶⁰⁶ 1901 sustituye los siguientes cuatro párrafos desde *La ambigua luz* hasta *ino se efectuaba...!* por: Rogelio escuchó

¡El fenómeno no se efectuaba...!

En ese momento de plenaria⁶⁰⁷ transición poética en que parecía descender sobre el mártir la revelación del supremo milagro panteísta, rompió toda la austera gloria del silencio⁶⁰⁸ un rumor de lamentos espasmódicos, identificado en un diapasón de vocablos ardientes, en⁶⁰⁹ un harpado repique de besos, en un brutal⁶¹⁰ crujimiento de cuerpos.

¡El delito!

En el alma de Rogelio estalló un sobresalto que en un segundo lo perdió.⁶¹¹

—¡Es él...!⁶¹²

Arrastrándose llegó a la alcoba de su esposa⁶¹³ para ser espectador de una escena formidable.

Para morir mil muertes en un minuto.

En la alfombra,⁶¹⁴ su esposa, completamente desnuda, se copulaba⁶¹⁵ con horrible rijo⁶¹⁶ con el cuadrumano.

⁶⁰⁷ 1901 no incluye: plenaria

⁶⁰⁸ 1901: de sublimación espiritual por en que parecía descender sobre el mártir la revelación del supremo milagro panteísta, rompió toda la austera gloria del silencio

⁶⁰⁹ 1901 no incluye: identificado en un diapasón de vocablos ardientes, en

⁶¹⁰ 1901: un doloroso por en un brutal

⁶¹¹ 1901 no incluye esta línea.

⁶¹² 1901 no incluye esta línea.

⁶¹³ 1901: Geraldina por su esposa

⁶¹⁴ 1901 no incluye: En la alfombra

⁶¹⁵ 1901 incluye: en la moqueta

⁶¹⁶ 1901 no incluye: con horrible rijo

Jack había sucumbido también a la inmundicia bíblica de la varona maldecida que ofrece siempre al idealismo sideral del hombre enamorado la llaga incurable que sangra, la llaga que apesta, la llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga...!⁶¹⁷

Arrancando energías inusitadas⁶¹⁸ de su flaqueza, se lanzó contra⁶¹⁹ el grupo pretendiendo separarlo.

Comprendió que sus esfuerzos eran infructuosos.⁶²⁰

¡Tenía⁶²¹ que esperar!

Esperó escuchando el carl[e]ar de la hembra atormentada voluptuosamente por la tremenda virilidad del macho...

Después de consumada la función carnal,⁶²² el gorila se levantó dejando exangüe a su amada.

Su actitud victoriosa evocaba verídicamente el beso negro del celoso veneciano al caer devorante sobre la rubia pelvis de Desdémona.⁶²³

⁶¹⁷ 1901 no incluye todo este párrafo desde Jack había sucumbido hasta la llaga

⁶¹⁸ 1901 no incluye: inusitadas

⁶¹⁹ 1901: arrojó sobre por lanzó contra

⁶²⁰ 1901: sus esfuerzos fueron vanos por Comprendió que sus esfuerzos eran infructuosos

⁶²¹ 1901: Comprendió que tenía por Tenía

⁶²² 1901 no incluye: de consumada la función carnal

⁶²³ 1901 no incluye este párrafo.

Al ver a Rogelio, sintiéndose arrebatado por una furia sanguinaria, se arrojó sobre él jadeando...⁶²⁴

El combate fue muy breve.⁶²⁵

Sus garras, como el corredizo nudo de una áspera cuerda,⁶²⁶ lo estrangularon...

Geraldina tenía una inmovilidad de⁶²⁷ muerta.

Una abundante hematuria arboreaba⁶²⁸ con encarnadas líneas el blancor alabastrino de sus magníficos⁶²⁹ muslos inertes.

El mono, acabado de consumir su crimen, como de costumbre, se encaramó en el⁶³⁰ gran sillón con respaldo de primorosa talla, pensativo, expectante, atribulado,⁶³¹ mirando a la diva, a la mujer, atentamente, inefablemente,⁶³² en harpocrática quietud, icon toda la atonía⁶³³ de sus pupilas dolorosas...!

⁶²⁴ 1901: *y arrebatado intempestivamente por un furor inaudito, se arrojó sobre el atribulado marido por Al ver a Rogelio, sintiéndose arrebatado por una furia sanguinaria, se arrojó sobre él jadeando...*

⁶²⁵ 1901 no incluye esta línea.

⁶²⁶ 1901: *un áspero cingulo por una áspera cuerda*

⁶²⁷ 1901: *no se movía... parecía por tenía una inmovilidad de*

⁶²⁸ 1901: *arboleda por hematuria arboreaba*

⁶²⁹ 1901 no incluye: *magníficos*

⁶³⁰ 1901: *al por en el*

⁶³¹ 1901: *resignado por atribulado*

⁶³² 1901 no incluye: *inefablemente*

⁶³³ 1901: *angustia por atonía*

¿Acaso su amor no era una elevación del espíritu hacia las estridentes vibraciones del misterio⁶³⁴ cósmico...?

¿Acaso su amor no era una constancia rotunda de la preexistencia de la vida inicial en las palpitaciones continuas de la sombra magnética...?⁶³⁵

¿Acaso su amor no era una oblación del barro impuro por el anhelo de trocarse en el oro copelado por el metalurgo...?⁶³⁶

¿Acaso su amor no era⁶³⁷ una cristalización del carbón bruto que anhela convertirse⁶³⁸ en diamante pulido...?

Quizá,⁶³⁹ desde las imperfectas voliciones de su cerebro oscuro, las aspiraciones evolutivas ritmadas por los clamores⁶⁴⁰ del orgullo alerta le murmuraban muy cerca del oído... Serás como un Dios... como un Dios... ico como un Dios!

⁶³⁴ 1901: *una estridente vibración del silencio por hacia las estridentes vibraciones del misterio*

⁶³⁵ 1901 sustituye todo este párrafo por: *una fulguración de la sombra huraña*

⁶³⁶ 1901 sustituye todo este párrafo por: *una elevación del barro impuro que anhela ser el oro copelado*

⁶³⁷ 1901 no incluye: *Acaso su amor no era*

⁶³⁸ 1901: *se quiere convertir por anhela convertirse*

⁶³⁹ 1901: *Acaso por Quizá*

⁶⁴⁰ 1901: *los gritos por ritmadas por los clamores*

Un adulterio (1901, 1903)

terminó de elaborarse en marzo de 2025.

Diseño de portada: Pablo Reyna.

Tipografía, formación y cuidado editorial: Víctor H. Romero Vargas,
bajo la supervisión de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

“Rogelio escuchó en ese momento de transición poética, de sublimación espiritual, un rumor de lamentos espasmódicos... un harpado repique de besos... un doloroso crujimiento de cuerpos. ¡El delito!”

Aparecida en el folletín de un periódico nacional, la novela corta *Un adulterio* relata el devenir de Rogelio Villamil, aristócrata que busca recuperar la salud en su quinta de descanso. En el campo se apasiona de Geraldine, joven alemana de belleza prerrafaelista que siempre está acompañada de su mascota, el gorila Jack. La lucha por obtener el amor de la mujer llevará a Rogelio a ver en Jack un rival.

El estudio y la edición crítica de *Un adulterio* permiten reflexionar acerca de los diálogos entre lo que se publicaba en la prensa periódica y en formato de libro en la última década del Porfiriato. Además de narraciones que ilustran la moral victoriana, veían la luz ejemplos transgresores, como éste, que ficcionaliza una de las apuestas temáticas y estéticas más osadas del escritor decadentista Ciro B. Ceballos.